



EL BARRO
DE LA
REVOLUCIÓN



EL BARRO DE LA REVOLUCIÓN

CA2M CENTRO DE ARTE DOS DE MAYO

Proyecto de investigación dirigido por /
Research project directed by

Paloma Polo

con el apoyo de / *with the support of*
Rey Claro Casambre y/*and* M&M&M

Textos de / *Texts by*

Lorena Barros, Vicenta M. Buenafe, Roja Esperanza,
Ara Gaag, Kahlil Gibran, Maria Guerra,
Fiel Guillermo, Amado V. Hernandez, Ka Hoben,
Rebo Iwag, Ka J.O., Emmanuel Lacaba,
Silvia Madiaga, Lucia Makabayan, Bayani Obrero,
Joven Obrero, OC Red, Jan Alexander Reyes,
Oliver B. Rosales, Rowena V. Rosales, Felix Salditos
(alias/*aka* Maya Daniels y/*and* Maya Mor),
Ka Sam, Silvia, Jose Maria Sison y otros autores
anónimos / *and other anonymous authors.*

Índice
Contents

EL BARRO DE LA REVOLUCIÓN	25
<i>THE EARTH OF THE REVOLUTION</i>	281
Paloma Polo	

ESCRITOS Y POEMAS DE LA REVOLUCIÓN FILIPINA
*WRITINGS AND POEMS FROM THE PHILIPPINE
REVOLUTION*

Nota del editor	53
<i>Editor's Note</i>	309

In memóriam	59
<i>In Memoriam</i>	315
Vicenta M. Buenafe	

Ecos de sangre	61
<i>Echoes of Blood</i>	317
Ara Gaag	

A grandes saltos con los cambios favorables . . .	65
<i>Drive through with Leaps of Favorable Changes</i> . .	321
Maya Daniels	
Campamento	67
<i>Camp</i>	323
OC Red	
Panay	69
<i>Panay</i>	325
Silvia Madiaga	
El árbol de la lucha	73
<i>The Tree of Struggle</i>	329
Rebo lwag	
Canciones de cuna para los que no nacieron . .	75
<i>Lullabies for the Unborn.</i>	331
Vicenta M. Buenafe	
Las montañas tienen un color nuevo	77
<i>The Mountains Have a New Color</i>	333
Bayani Obrero	

Tierra en disputa	79
<i>Contested Land</i>	335
Maya Mor	
En la fiesta de Linda, por su sexagésimo viento del noreste	83
<i>At the Feast of Linda's Sixtieth</i> <i>North-Easterly Breeze</i>	339
Anónimo / <i>Anonymous</i>	
Clima	85
<i>Climate</i>	341
OC Red	
Mira las hojas y escribe tu poema	87
<i>Look at the Leaves and Write Your Poem</i>	343
Maya Daniels	
Despertar	89
<i>Awake</i>	345
Silvia	

Cartas abiertas a artistas filipinos	91
<i>Open Letters to Filipino Artists</i>	347
Emmanuel Lacaba	
Un poeta en los márgenes	95
<i>A Poet on the Fringes</i>	351
Ka Hoben	
Trabajo de masas	97
<i>Mass Work</i>	353
Joven Obrero	
Canto de la hoz	101
<i>Song of the Sickle</i>	357
Silvia Madiaga	
Érase la vida (extracto)	105
<i>Life was Here (extract)</i>	361
Maya Mor	
Sonrisa	107
<i>Smile</i>	363
Ka J.O.	

Extracto de una entrevista	113
<i>Extract from an Interview</i>	369
Jan Alexander Reyes	
Campamento de la guerrilla	119
<i>Guerrilla Camp</i>	375
Vicenta M. Buenafe	
Cincuenta poemas	121
<i>Fifty Poems</i>	377
Anónimo / <i>Anonymous</i>	
El momento de reunirse	129
<i>The Hour of Gathering</i>	385
María Guerra	
Extracto de una entrevista	133
<i>Extract from an Interview</i>	389
Ka Sam	
Extracto de una entrevista	141
<i>Extract from an Interview</i>	395
Silvia	

Las largas marchas de un pelotón del NPA por las montañas de la Sierra Madre	147
<i>The Long Marches of an NPA Platoon in the Sierra Madre Mountains</i>	399
Fiel Guillermo	
Abraza la mañana	165
<i>Embrace the Morning</i>	415
Silvia	
Madre Teresa	167
<i>Mother Teresa</i>	417
Lucia Makabayan	
Madre	169
<i>Mother</i>	419
Lorena Barros	
Más que hermanos	171
<i>More than Brothers</i>	421
Anónimo / <i>Anonymous</i>	
Crisis	175
<i>Crisis</i>	425
Ka J.O.	

Vi volar el tiempo como un mirlo	177
<i>I Saw Time Flying like the Blackbird</i>	427
Ka J.O.	
El pellizco del tiempo	179
<i>Pinch of Time</i>	429
Roja Esperanza	
La noche que nos robaron la luna	181
<i>The Night the Moon Was Stolen from Us</i>	431
Oliver B. Rosales	
Rostro	183
<i>Face</i>	433
Silvia Madiaga	
Quando se sequen tus lágrimas, tierra mía	185
<i>When your Tears Run Dry, My Motherland</i>	435
Amado V. Hernández	
Mañanas tristes de Michele	187
<i>Michele's Mourning</i>	437
Anónimo / <i>Anonymous</i>	

La noche no me deja dormir	189
<i>The Night Doesn't Let Me Sleep</i>	439
Rowena V. Rosales	
La despedida	191
<i>Leave-taking</i>	441
Ka J.O.	
La cárcel devora la carne	199
<i>Prison Devours the Flesh</i>	449
Oliver B. Rosales	
Dos por uno	203
<i>One by Two</i>	453
Rowena V. Rosales	
El rincón de Oliver	205
<i>Oliver's Corner</i>	455
Rowena V. Rosales	
Estas rejas	207
<i>These Bars</i>	457
Oliver B. Rosales	

Quiero escribir un poema por tu cumpleaños . . .	209
<i>I Want to Write a Poem on Your Birthday</i>	459
Oliver B. Rosales	
Ojalá dieran por hecho que estoy aquí	215
<i>I Wish to Be Taken for Granted</i>	465
Jose Maria Sison	
Recuerdos de una cometa	217
<i>Memories of a Kite</i>	467
Oliver B. Rosales	
Para nuestra primogénita Kalayaan	219
<i>To Our Firstborn Kalayaan</i>	469
Oliver B. y/and Rowena V. Rosales	
Hijos del mañana	223
<i>Children of Tomorrow</i>	473
Kahlil Gibran	
El plan	225
<i>Curriculum</i>	475
OC Red	

CÓMO EMPEZAR A CAMBIAR EL MUNDO: UNA CONVERSACIÓN ENTRE JOSE MARIA SISON Y PALOMA POLO	233
<i>HOW TO START CHANGING THE WORLD: A CONVERSATION BETWEEN JOSE MARIA SISON AND PALOMA POLO</i>	483
 BIOGRAFÍAS / <i>BIOGRAPHIES</i>	 529













*EL BARRO DE LA REVOLUCIÓN*Paloma Polo

¿CUÁLES SON LAS CONDICIONES SOCIALES
DEL CAMBIO POLÍTICO?

Esta pregunta me acercó a la clandestinidad revolucionaria de Filipinas, el movimiento de lucha y transformación sociopolítica más antiguo y consolidado que existe. El trabajo, la convivencia y la investigación filmica que realicé en un frente de guerrilla es el culmen de tres años de investigación y reflexión dentro de la lucha política del país.

Desde hace cinco décadas, las iniciativas lideradas por comunidades comunistas en Filipinas se han visto sometidas a una fuerte censura, cuando no a una represión violenta, a causa de su voluntad de implementar nuevos modelos sociopolíticos, culturales y de protección de la tierra. Estas comunidades, muy implantadas en las regiones más pobres y marginadas, luchan activamente por la emancipación, el bien común y la transformación democrática. El compromiso y los vínculos que cultivé en ellas durante años

facilitaron mi posterior incorporación a una unidad guerrillera.

Mi falta de habilidades para la lucha sobre el terreno y voluntad de cuestionar y entender, así como mis dudas, nunca fueron obstáculo para integrarme a la dinámica de la disciplina militar. Fui acogida en un campamento clandestino como una compañera más. Pero mi mirada era la de una europea, educada en países donde las revoluciones armadas parecen cosa del pasado. Y mis preguntas no se enmarcaban en ese horizonte de posibilidad al que todo proceso revolucionario aspira, sino que emergían de un contexto en descomposición, marcado por el desvanecimiento de la izquierda occidental y de su proyecto de emancipación.

Mi experiencia en el ojo del huracán de este conflicto provocó una serie de inquietudes que van más allá del paradigma comunista y de la lucha de clases para tratar de esclarecer cuáles son las luchas que construyen la vida y, finalmente, le dan sentido.

Este proyecto, que se materializa ahora en una película y en la presente publicación, es un camino, un viaje a partir de ese viaje, para entender cuál es verdaderamente el hecho revolucionario en la contemporaneidad.

CUANDO LO ANALÍTICO NO ES RESOLUTIVO

La correlación entre la producción de conocimiento científico y la expansión colonialista e imperialista marcó mis exploraciones durante años. ¿Qué relaciones de poder, sometimiento y explotación han sembrado el terreno donde afloraron los saberes y disciplinas que sientan las bases de nuestras concepciones del mundo y que, a su vez, se alimentan de ellas? Numerosos investigadores han estudiado el rol de estos factores en la conformación del tejido sociopolítico contemporáneo, tratando de desvelar las formas de violencia que subyacen a la construcción del conocimiento occidental. La proliferación e insistencia en esta conciencia autocrítica, aun siendo fundamental, ha provocado sin embargo un repliegue excesivo de la mirada, generando ciertos bloqueos y llegando, en ocasiones extremas, a tirar el agua sucia de la bañera con el niño dentro.

Mis inquietudes fueron desplazándose progresivamente hacia la búsqueda de otras formas de producción de saberes mientras percibía que esta “mala conciencia” estaba lastrando nuestra capacidad de enfrentar la contemporaneidad de forma proactiva y vitalmente imaginativa. En línea con esta aproximación, comencé a

interesarme por conflictos actuales, así como por formas de contestación a estos conflictos en las que germinasen saberes humanamente progresistas y útiles para la vida.

La relación entre el arte y la política es otra cuestión que resituó el foco de mi trabajo, animándome a explorar otras formas de colaboración y escenarios políticos diferentes. Desde mi punto de vista, el llamado arte político, si esta conjugación es posible, debería estar relacionado con hacer política. Pero el arte de nuestra época se ha impuesto en Occidente como una tarea primordialmente solitaria. De manera que, si la política sólo se puede hacer en común, ¿cómo puede ésta conciliarse con el arte en la contemporaneidad? Al igual que muchos artistas de mi generación, yo no he estado involucrada de manera significativa en movimientos políticos en Europa, entre otras razones porque estos movimientos, habitualmente cínicos y en no pocas ocasiones derrotistas, parecen haber desterrado horizontes políticos comprometidos con una transformación fundamental de la vida y la sociedad. Mis aspiraciones se orientaron, por tanto, hacia la búsqueda de otro tipo de interacciones de lo político. Esto implicaba, necesariamente, desplazarse a un campo de batalla más vigoroso, aguerrido y exigente con el futuro.

En mi primer acercamiento a Filipinas me proponía investigar los instrumentos empleados en aquel contexto para el dominio y acaparamiento de tierras, pero sobre todo me interesaron las organizaciones que combaten esta explotación. Siempre en el marco de la dominación imperialista, el establecimiento de Zonas Económicas Especiales se ha erigido como la estrategia primordial de expropiación en países del tercer mundo como Filipinas, generando multiplicidad de conflictos. Mi proyecto inicial reunió a un equipo multidisciplinar de pensadores y activistas en torno a un caso de estudio para proponer soluciones sostenibles que considerasen formas más humanas de organización sociopolítica para la superación de estos conflictos. Pero el trabajo de campo y las sesiones de discusión no prosperaron más allá de un análisis riguroso y detallado de los ataques del capital y de sus mortíferas consecuencias. Pasado un tiempo concluí que lo analítico no parecía ser resolutivo a la hora de enfrentar un futuro mejor. No obstante, la inmersión prolongada en zonas de conflicto que llevé a cabo a raíz de esta investigación me acercó a los principios del movimiento revolucionario. Del trabajo con la gente sobre el terreno surgieron ideas y desafíos prometedores. De esta manera fui forjando vínculos y

afinidades que derivaron en un compromiso y formación más bien militante, en detrimento de la labor académica, que abandoné temporalmente. La revolución en Filipinas me hacía pensar mejor. Fue entonces cuando encontré la motivación para adentrarme en ella también como artista. Y, progresivamente, pude articular una respuesta artística que tenía sentido para mis compañeros de lucha, una propuesta artística con sentido político.

CONOCER EL MOMENTO DEL VIAJE Y EL LUGAR DE DESTINO CUANDO LA SALIDA ES INMINENTE

Una oportunidad excepcional, casi milagrosa, me permitió filmar la clandestinidad durante semanas. Los protocolos de seguridad establecen medidas estrictas con el propósito de confundir y evadir la vigilancia de los servicios de inteligencia del gobierno. Sólo se conoce el momento del viaje y el lugar de destino cuando la salida es inminente y el tiempo y la ruta de entrada a la zona roja pueden variar súbitamente o prolongarse. Si se identifica un mínimo riesgo, el viaje se abortará inmediatamente, siendo habitual que la estancia finalice precipitadamente o se cancele. Así, antes de comenzar el rodaje, y más allá de conjeturas y planes, pesaba la

primera limitación: filmar cada día como si se tratase del último día de rodaje.

Si a mi llegada al campamento al que había sido destinada sentí extrañeza no fue por aventurarme en un territorio y una red de relaciones diferentes. Al contrario, ese mundo tan aparentemente ajeno me resultaba tremendamente cercano y natural. Lo turbador fue que lo desconocido se volviera tan familiar. En la cotidianidad revolucionaria las relaciones adquirirían una dimensión mucho más humana y los lazos y los códigos sociales se densificaban positivamente. Una cierta complicidad ontológica unía a los compañeros. Sus caracteres florecían con intensidad.

Mi misión estaba clara desde el principio: debía ser capaz de transmitir esta experiencia social en toda su plenitud y tratar de entender qué posturas vitales y concepciones del mundo la hacen posible.

REMOLDEARSE

Hacer la revolución filipina impele, de entrada, a crecer en comunidad, individual y singularmente. La revolución avanza en la medida en que los revolucionarios se cultiven y florezcan, en la medida en que se transforme un mundo común. El trabajo de los miem-

bros del NPA (New People's Army [Nuevo Ejército del Pueblo]), el brazo armado del Partido Comunista, se organiza primordialmente en torno a tres labores: la organización sociopolítica de la población civil (*base building*), la implementación de la revolución agraria (en distintos grados según la región) y la lucha armada. Todas las tareas están marcadas por una voluntad de aprendizaje. La cotidianidad en el campamento se organiza en torno a proyectos educativos y pedagógicos que se ven reforzados por puestas en común en todas las tareas y actividades. Cada individuo es animado a desarrollar sus cualidades innatas y a ampliar sus conocimientos de acuerdo con sus necesidades. Algunos aprenden a leer y escribir mientras otros se instruyen, por ejemplo, en teoría política o táctica militar, aunque hay cursos básicos a los que todos han de acudir. Consiguientemente, cada guerrillero tendrá asignadas tareas que se correspondan con su formación e intereses. Por ejemplo, aquellos con dotes de liderazgo adquirirán mayores responsabilidades políticas, siendo mayoritariamente mujeres quienes ocupan estos cargos. El abanico de trabajos es amplio. Uno puede especializarse en logística, en labores de inteligencia, en cuidados médicos, en técnicas agrícolas, en instrucción política, en tácticas militares, investigación sociopolíti-

ca, cuidados emocionales... Pero el eje central del proyecto educativo es la maduración psicológica, afectiva y social de cada uno. A este proceso se le llama, en inglés, *remoulding*: dejar atrás las taras, disfunciones y corrosiones que caracterizan las relaciones en la contemporaneidad. Por ello se dedica una parte significativa de la jornada a discusiones conjuntas y a evaluar críticamente las dinámicas de grupo, así como el sentido y el fruto de los trabajos a diferentes escalas y en múltiples áreas. Todos tienen el mismo derecho a expresar sus ideas y el respeto a la naturaleza u orientación sentimental e intelectual de cada individuo es obligado.

Otra cuestión fundacional y esencial es el mantenimiento de una democracia horizontal dentro de una sofisticada jerarquía de relaciones y responsabilidades. Los derechos, privilegios y libertades son iguales para todos y las tareas ordinarias (como cocinar, limpiar o vigilar) son rotatorias e inexcusables, independientemente del rango. El lenguaje se ha remodelado, estando estrictamente prohibido dar órdenes, insultar, ignorar o avergonzar a alguien. En definitiva, no se puede recurrir a la violencia en ninguna forma de comunicación o relación. Por otro lado, la organización democrática conjugada con la disciplina militar tiende a ser restrictiva. Por ejemplo, las relaciones sentimentales y

familiares son competencia del grupo y no se deciden individualmente o en pareja. Estar en la lucha exige comprometer o poner en segundo plano muchos deseos y necesidades emocionales.

El dolor y las carencias están siempre presentes. A pesar de ello, la vida es plena. Desde la plenitud se teme menos. Pero ciertas dosis de voluntarismo nunca se confunden con un anhelo especulativo de naturaleza utópica. Lo más duro es el dolor que se precipita por cada ángulo de la existencia: el dolor ante la destrucción de la vida, las ofensivas militares, el terror de las comunidades evacuadas, la miseria, la desconexión del mundo exterior y de los seres queridos, la muerte de los compañeros, los errores, los conflictos y las luchas internas. A otro nivel ahogan las dificultades: una disciplina militar que merma las libertades individuales, la durísima exigencia física, unas condiciones de vida extremas, la desmoralización, la incertidumbre y la espera...

EL ENEMIGO

La destrucción, la explotación, la represión y la desigualdad marcan la historia y la naturaleza de la nación filipina, en su mayoría habitada por campesinos po-

bres y comunidades indígenas. La lucha que en la actualidad continúa librándose en el país se adhiere a la tradición comunista y hunde sus raíces en las reiteradas luchas de liberación que durante siglos han resistido al yugo colonial. Este movimiento emerge con fuerza en las comunidades más pobres y trata de erradicar los males que, desde el punto de vista de la revolución, continúan azotando a la nación: una sociedad semi-colonial y semifeudal, plagada de burócratas capitalistas y relegada a una desindustrialización que impone el consumo de mercancías importadas y la exportación de mano de obra barata y de recursos naturales que son extenuados por corporaciones internacionales.

Aunque se trata del movimiento revolucionario popular y progresista más consolidado que existe en el mundo, una fuerte militarización y represión estatal en el mundo, orquestada internacionalmente, ha sumido esta revolución en una invisibilidad apenas franqueable por observadores foráneos. Cincuenta años de lucha a distancia del Estado, aun sin llegar a derrotarlo, han generado no obstante condiciones óptimas para plantear el problema de la organización sociopolítica, cuestión principal que ha de encarar toda revolución victoriosa una vez tomado el poder político.

Los guerrilleros que voluntariamente conforman el NPA enfrentan desafíos a todos los niveles de su existencia, pero algunos —como la escisión entre lo rural y lo urbano, la vasta extensión del territorio filipino, su fragmentación insular, el carácter agreste y denso de sus bosques...— han sido ventajosos para el florecimiento de regiones y comunidades autogobernadas o regidas por el llamado People's Government [Gobierno del Pueblo]. Además, el carácter transitorio que caracteriza a una estructura social durante un proceso de lucha ha salvaguardado a estas comunidades de una política concebida desde el poder del Estado e impuesta apriorísticamente. La pervivencia y avance de esta revolución exige y provoca la transformación de los individuos que se unen a ella y la de sus relaciones con el entorno y la sociedad. Así, amplias pero remotas comunidades filipinas se han convertido en una suerte de laboratorio para la vida. Los integrantes del NPA que mi película e investigaciones retratan no son sólo guerrilleros; son laboriosos y activos constructores de un mundo distinto, concebido desde el trabajo cooperativo. Su tarea es primordialmente pedagógica, pero se practica también asistiendo a las comunidades como médicos, docentes, investigadores, artistas, mediadores, administrativos, agricultores...

Este proceso de cambio, modelado lenta y vivencialmente entre reveses y obstáculos, es en sí mismo un éxito revolucionario. La transformación en la lucha y para la lucha ha supuesto un cambio sociopolítico. Pero éste sólo existe y es pensado si siempre está por hacer.

¿ES POSIBLE FILMAR LO POLÍTICO?

Los motivos del ejercicio cinematográfico que realicé son relaciones, temperamentos, concepciones vitales, urgencias, necesidades, deseos y contradicciones. Al sintonizar con estos estados se abre la vía para pensar qué significa tratar de crear un mundo, qué vínculos y compromisos establecen las relaciones, cómo se construyen las identidades y las singularidades, qué luchas internas se libran, qué tristezas y contradicciones albergan el deseo de un mundo mejor, qué es revolucionario y qué es ser revolucionario en este contexto particular...

Esta aproximación fílmica resultaba coherente para mis compañeros del NPA pues surgió cuando comencé a entender su camino político en ligazón inexorable a un progreso introspectivo y relacional. No podía transmitir lo político si no atravesaba lo personal

y habitaba un espacio íntimo; la intimidad con uno mismo y con los demás. La filmación se desarrollaba en la medida en que cultivaba relaciones y vínculos durante nuestra convivencia. Y el sentido de la película cobró forma al encarnar el deseo de todos: manifestar que su vida existe, que es posible y que cambia el mundo. Pero había que trasladar estas posturas vitales a un espacio de reflexión que también perteneciese al espectador y que le apelase críticamente. Era pues necesario encontrar una vía comunicativa que permitiera al espectador reconocerse en la tesitura de un guerrillero, poder verse reflejado en problemáticas y valores que tienen sentido en cualquier lugar en el que surgen aspiraciones democráticas.

Cuando esta complicidad caló en el grupo comprendimos que no habría acceso a lo vital, a lo personal, sin mostrar rostros, pero hacerlo suponía romper peligrosamente las normas de la clandestinidad. Aun así, muchos compañeros asumieron el riesgo de figurar. Esta decisión marcó un punto de no retorno, pues para “los personajes” dejar la clandestinidad supondría exponerse letalmente. El plano corto predominante en la película es una postura radicalmente política. De esta manera la decisión estética es potencia política y viceversa, respondiendo a la reciprocidad

que nos profesábamos. La confianza y el compromiso tejieron una profundidad y densidad cinematográfica inimaginable. A partir de ahí la película fue posible y emergió como proyecto colectivo, construyendo un retrato coral que narra el día a día en nuestra unidad de jóvenes guerrilleros. Mi tarea era dirigir pero, siguiendo la práctica habitual en la revolución, todos participaron en la concepción y reflexión de las escenas.

No hay voyerismo. La cámara existe en síntesis con la circunstancia porque nuestra camaradería es el motor del diálogo cinemático. En el mundo que habitamos somos actores políticos en igualdad; el tipo y grado de responsabilidad varía, pero más allá de ello no hay jerarquías. Así, si bien hay observación, la cámara no puede poner nada a su servicio; no es posible convertir lo registrado en un objeto para la mirada analítica, ni tampoco en una representación. Por ello, el discurrir de las imágenes nos induce a un pequeño trance hipnótico.

El tiempo se erige como vía comunicativa que estructura la narrativa audiovisual. La relación con el tiempo da cuerpo a la vida revolucionaria, aunando la rigidez del tiempo militar y la opaca indeterminación de la espera. La rigurosidad de los horarios que

se han de seguir, la rotación igualitaria de las tareas y el calendario de los acontecimientos contrasta con un estado de alerta constante ante la posibilidad de una irrupción violenta, con tiempos muertos que se dilatan en una existencia confinada y con el lance, tan esperanzado como interminable, hacia la victoria. Por otro lado, la cotidianeidad gira en torno al “momento decisivo”: saber calcular el tiempo idóneo de la ofensiva, conocer la cadencia del crecimiento revolucionario, medir la tensión del enemigo, reconocer las condiciones necesarias para el avance... El golpe fatal no queda tan lejos del gesto afortunado y ambos a veces se dan solapados. La voluntad de control que cristaliza en la táctica y la disciplina política sufre constantemente la erosión de las contingencias vitales, de la geopolítica global y de lo desconocido.

La vida es muy sacrificada en un frente de guerrilla. Siempre cercana a la muerte, la existencia del guerrillero pende de un hilo mientras combate la destrucción de la vida —la vida de las comunidades campesinas, de las comunidades pescadoras e indígenas, del ecosistema natural, de los cultivos, de las culturas ancestrales...—, mientras lucha porque, para el pueblo, estar vivo sea algo más que sobrevivir. Además, la vida se pone constantemente en cuestión en la transformación

que experimentan las relaciones de los guerrilleros tanto con el mundo como consigo mismos. Sin embargo, de las imágenes capturadas, imantadas por la expresión de sus rostros, emana una extraña calma, serenidad y bienestar.

El escenario de la película es el bosque tropical filipino, aunque su ubicación geográfica concreta no puede desvelarse. Su espesa vegetación es más bien homogénea, por lo que resulta difícil situar cada escena. Así, los imperativos de la clandestinidad han modelado una buena parte de los recursos estéticos. Progresivamente, este agreste verdor se revela como algo más que un telón de fondo, convirtiéndose en metáfora y personaje. Al igual que la revolución, el bosque se extiende por toda la geografía filipina y, aunque ambos se ofrecen de forma natural y sencilla, la profundidad y complejidad de sus ecologías no se rigen por concepciones y clasificaciones comunes. Todo lo que ocurre está envuelto en el ensordecedor sonido de las cigarras, tan inextinguible como el peligro al acecho, que tensa y desborda las imágenes. Este sonido se impone como banda sonora y parece funcionar como punzante testigo de todo lo que ocurre fuera de cámara, de la emergencia que organiza las relaciones sociales en la guerrilla. También funciona,

junto al escarpado terreno, como escudo protector. Además de esto, el bosque es actor esencial, pues proporciona la energía básica para reproducir las condiciones de producción revolucionarias. Su madera es cobijo, lumbre y cocina. Y sus numerosos riachuelos calman la sed y permiten la higiene cotidiana.

Este larguísimo conflicto ha convertido estas comunidades en un repositorio de sabiduría para el cambio sociopolítico. Atravesando lo singular, lo común y lo universal, mi trabajo devino una exploración y reflexión sobre estos saberes en contrapunto con nuestra sociedad globalizada.













ESCRITOS Y POEMAS DE LA REVOLUCIÓN FILIPINA

NOTA DEL EDITOR

Son abundantes los productos culturales que simpatizan con los procesos revolucionarios. Especialmente, con su fase de eclosión. La mística del hecho revolucionario ha llegado a consolidarse como un género propio en cine, literatura o publicidad. En él se perpetúa una visión romántica de las luchas antagonistas según la cual sólo merecen la pena, y por tanto se salvan para la posteridad, los momentos álgidos y de ruptura. Como si no hubiera un día después, como si el acto de sublevarse constituyera un fin en sí mismo.

La publicación que tienes en tus manos es una tentativa de escapar de esta falacia del momento decisivo. En los procesos revolucionarios el tiempo es una coordenada indeterminada. Continuidad y interrupción son variables complejas que, en muchos casos, se solapan. De manera que podemos encontrar revoluciones de diez días o procesos revolucionarios centenarios. Tal es el caso filipino, una lucha progresista y descolonizadora que hunde sus raíces en las primeras revueltas contra los invasores españoles, que se prolongan durante

cuatro siglos, y se consolida con la revolución comunista emprendida durante los últimos cincuenta años. En esta lucha se atisba y no se atisba un final. Y, lo que es más significativo, este hecho no debilita las convicciones de sus militantes, a pesar de las naturales fases de mayor o menor intensidad experimentadas a lo largo de tantos años de conflicto.

Este aspecto nos resulta verdaderamente llamativo en los tiempos de desafección política que vivimos. Para aproximarnos a este modo de persistir en la revolución, cuya justificación principal se encuentra en el propio hecho de luchar contra la explotación y la destrucción de la vida, hemos tratado de reunir, sin ningún afán enciclopédico, una serie de relatos dispersos en el tiempo y espacio que han sido escritos por los agentes de la revolución en Filipinas. Se ha hecho en el convencimiento de que, como dice Eric Selbin, “el factor crucial a la hora de explicar cómo y por qué persiste la revolución está en los relatos sobre revolución, rebelión y resistencia que contamos y hacemos circular”.

La narrativa y la poesía, casi siempre escritas en primera persona, son vehículos de transmisión inmejorables para el caso filipino, pues en sus filas siempre consideraron la educación y la cultura como un pilar

fundamental para la formación del sujeto emancipado. A través de estos escritos, los miembros de la guerrilla construyen un imaginario propio y universal donde afloran sus más profundas convicciones sobre el sentido de la militancia, sobre la necesidad de trabajar con el pueblo o sobre el intenso vínculo con la naturaleza que experimentan.

La mayor parte de los textos, por la obvia naturaleza clandestina de la revolución filipina, son anónimos o están firmados con pseudónimos. Proceden de publicaciones militantes, igualmente clandestinas, o han sido escritos de manera específica para esta publicación por guerrilleros que, en no pocos casos, se encuentran en prisión actualmente. En nuestro empeño por deshacernos de la servidumbre del momento histórico, recopilamos textos escritos desde la década de 1970 hasta nuestros días. Esto no es óbice para que se descubran notables singularidades ni para que se evidencie, por ejemplo, un progresivo abandono de la jerga clásica del Partido Comunista en beneficio de una cada vez más libre y poética construcción literaria de la lucha.

Para la selección fue determinante que estos materiales, en tanto que producción cultural con intención militante pero también artística, poseyeran

cierta calidad literaria. Sin embargo, ha sido la capacidad de estos escritos para salirse del camino trillado, reinterpretando el formato del testimonio convencional o la retórica de agitación y propaganda, lo que más llamó nuestra atención desde el principio. Nos parece muy destacable el equilibrio que este tipo de escritura mantiene entre una férrea línea de expresión y pensamiento comunistas, identificable en torno a ciertos lugares comunes, como el trabajo con las masas y la lucha por la tierra —que ya nos suenan como de otro tiempo—, y el empeño por encontrar imágenes y metáforas nuevas que llenan de vitalidad atemporal el viejo movimiento en el que se inscriben. Es esta contemporaneidad transversal que destilan —una vez más, su temporalidad indecisa, continuista y renovadora a la vez— la que mejor caracteriza, en nuestra opinión, los escritos que aquí presentamos.

Por último, un comentario sobre la traducción. Si arduo y determinante es todo trabajo de edición de textos en lengua extranjera, la tarea aquí emprendida va un paso más allá, pues se ha trabajado a partir de textos originales en distintas lenguas filipinas que aparecen aquí traducidos al castellano por primera vez. Para llegar a este resultado un equipo de colaboradores y militantes en Filipinas se hizo cargo de la traduc-

ción de los originales al inglés. Posteriormente, estos últimos han sido traducidos al castellano en España. A pesar de ello, algunos términos, casi todos localismos, han sido imposibles de traducir, lo que da muestra de la complejidad y riqueza lingüística de Filipinas. Por todo ello, queríamos cerrar estas notas expresando nuestro profundo agradecimiento a todos los anónimos traductores filipinos, así como a las traductoras al español.

IN MEMÓRIAM
Vicenta M. Buenafe

El Abra, 1986

*Sin las masas
el ejército no tiene nada
pero sin un ejército
el pueblo no tendrá nada que
lo defienda;
ésa es mi conclusión.*
Ka Sisip

Piensa que soy la Tierra
y lee en mi cuerpo
una historia de cicatrices
y heridas abiertas.

Piensa que soy la Tierra,
mira mi forma encorvada
doblado en homenaje a los campos
o acurrucado en una madriguera.

Piensa que soy la Tierra
y escucha como mi aliento
remueve las hojas en un canto de paz,
los ríos en un borboteo feliz.

Piensa que soy la Tierra
y asómbtrate de la quietud de mi cambio,
de mi reposo activo,
de mi calma incluso en combate.

Piensa que soy la Tierra,
yo, una guerrillera anciana.
Mi furia en la batalla nutre a mis descendientes,
mi fuerza vital ahoga a los que me oprimen.

ECOS DE SANGRE

Ara Gaag

Mayo de 2008

Yazco en silencio, el cuerpo tendido
sobre una expansión dorada
donde una multitud de guerreros
canta alabanzas en mi nombre.

Las nubes besan mi frente,
el rocío de la mañana sobre mis mejillas,
la gente patina y resbala
sobre la fuente de mi ser.

Mi vientre apesta a sangre reseca
aunque glorificada por los que
tuvieron que matar
para comer la carne del jabalí.

Oigo a la gente cantando,
coreando exclamaciones
de gratitud hacia mí
y el sonido de sus gongs late en mi pecho.

Sus pies me golpean al marchar
recordando a los demás que estén tranquilos,
que no se entrometan en mi ser,
que aprecien lo que les he dado.

Y, sin embargo, como en una tormenta
los ecos de los pies al marchar
son reemplazados por la estruendosa
estampida de pies calzados en cuero.

Las exclamaciones de alegría
se tornan en pánico,
me duelen los oídos de escucharlas,
antes melifluas ahora bruscas.

No comprendo su temor
pero siento como
sus manos se agarran a mí,
su sangre tibia derramándose sobre mi pecho.

Gritamos todos agonizantes
con las gargantas abiertas al rocío
que vierte sobre nosotros un lamento frío
por los caídos en mi nombre.

Vienen los pies calzados en cuero
para dejar que quienes deberían estar quietos
tomen la vida que fluye en mí
mientras mis venas supuran veneno.

Luego comienza un ruido sordo
y sé que lo empezaron
los pocos que recuerdan
que algunos por mí cayeron.

Ahora el ritmo cambia;
esos pocos han crecido en número,
me enaltecen, me alaban,
una vez más regresan a sus cánticos.

Me revuelco ahora en el olor de la sangre
derramada sobre mi pecho,
la sangre de quienes deberían estar quietos,
la sangre de aquellos pies calzados en cuero.

Los gritos que escucho ahora
son exclamaciones de guerra.
“¡*Fetad!*”¹ rugen en mi interior
arrancándome una sonrisa entre las nubes.

¹ ¡Luchad!

*A GRANDES SALTOS CON
LOS CAMBIOS FAVORABLES*

Maya Daniels

s.f.

El preludio silencioso de la llovizna
no puede atrapar el sol,
en estos tiempos de cambio, que
advierten a las aves de un nuevo viaje
como el monzón del suroeste lucha
contra los cielos del estío.
Las grandes mentes se reúnen
como aves libres que surcan los vientos
y luchan contra las presiones
de los turbulentos velos del cielo.
Pero yo digo, volad, seguid volando,
nadie puede atrapar el sol;
avanzad a grandes saltos
a través de los cambios favorables.
En las intersecciones de vuestras mentes
habrá quizá partes fijas,
piezas de un puzle quizá sin solución
hasta que cedan y se ablanden los extremos.

Pero nosotros decimos, volad, seguid volando,
más adelante la imagen se volverá clara,
nuestra mente entrará en otro terreno
y será más rica por ello.

CAMPAMENTO

OC Red

s.f.

Y pienso en los verdes montes ondulados,
en mi tienda en la selva, la lluvia constante,
la luz del sol, tan caliente y espesa que ciega,
y las aguas frescas y limpias que lavan todos nuestros
[pecados.

Allá a lo lejos, donde todo es extremo,
las buenas noticias y las malas nos asaltan,
la risa, la tristeza, la desesperación, la esperanza se
[tornan una.

Bebemos el café
cargado de peligro y adrenalina,
preparados para partir, preparados para combatir,
libres de toda duda,
temor o sensiblería; aún podemos
ganar esta guerra, en verdad.
Sólo necesitamos un poco más de tiempo...

PANAY

Silvia Madiaga

Tacayan (Tapaz, Capiz), 12 de septiembre de 2000

Cuando el agua de Panay está siempre clara,
el musgo espesa y resbala
y las tilapias y las carpas se sienten saciadas
en el agua azul que atrae
a los pescadores
deseosos de zambullirse hasta lo más profundo.

Cuando el agua de Panay está siempre clara,
asoman las rocas
y la balsa y la canoa no pueden atravesarla.
Entonces no pueden llegar al pueblo
el arroz, el maíz, lo indispensable
y la gente pasa hambre.

Pero
cuando el agua está siempre turbia,
cuando la mancha de petróleo y la negligencia triunfan,
el banco y las orillas del río se desploman
como durante la tala y quema en las islas Bisayas

y el maíz es destrozado.

Entonces las masas sufren, huyen hasta la ribera
y ni siquiera el ejército puede cruzar.

El ejército popular no puede venir
a los barrios donde las masas se aprestan a partir
para ayudar a los enfermos y con los estudios, para
[ayudar a sembrar.

Entonces el dolor se torna en compañero habitual
y para asimilar las miserias
hasta el plan de batalla ha de ajustarse.

Pero

la adversidad no sólo viene con la inundación
sino que en el proceso de nuestro despertar,
con cada hora y minuto de batalla,
se agota la paciencia, el vigor y la estabilidad.

Cuando a los nativos les falta comida
ante su lealtad y coraje no somos mejores
y junto a ellos nos curtimos todos.

Si el fascista es nuestro adversario en la sociedad,
en nuestras filas lo es, asimismo, el ego.

Pero
si la lucha y el desgaste es siempre
el contenido de nuestra asociación
el problema será una pesada carga
y el destino se mostrará más distante.
Si los pequeños triunfos no se disfrutan
al confraternizar con las masas,
si no hay generosidad mutua, ni iniciativa alguna,
si no hay poemas ni canciones, ni sonrisas
[ni carcajadas,
yo tampoco te amaré
a ti, mi camarada.

Así, en el río de la vida que cruzamos,
en la corriente que es la lucha que nos une,
haz que se mantenga a flote sobre el agua, profunda
[o no profunda,
el agua no siempre clara,
el agua de Panay.

EL ÁRBOL DE LA LUCHA

Rebo Iwag

10 de agosto de 1997

Cuando entramos en la selva
ahí está, el árbol tan recio,
alto, con muchas ramas y hojas frondosas,
el árbol de la lucha, lo llamamos así.

La caricia del viento mueve las hojas;
un sonido que apenas oyen los sentidos
invita a los pájaros, acogedor
para quien se acerca, es fortalecedor.

Las aves en su largo vuelo
encuentran refugio en el árbol de la lucha
que ofrece amparo cuando las acechan
animales de mal corazón.

Pero a este árbol lo quieren derribar,
una gran tormenta lo intenta arrancar,
el azote de un viento feroz rompe las ramas
pero el árbol aguanta con sus fuertes raíces, firme, en
[su lugar.

Ha prosperado durante largos años
siempre creciendo bajo la tormenta o el sofocante
[calor.
Una delicia para los pájaros, este árbol florecerá
inspirando la victoria de la revolución.

CANCIONES DE CUNA
PARA LOS QUE NO NACIERON

Vicenta M. Buenafe

Ifugao, 1996

En el corazón de la jungla descansa nuestra catedral,
troncos imponentes de madera noble surgen de la
[tierra
para sostener los contrafuertes de ramas frondosas
que acarician cada día el cielo siempre cambiante.

Aquí la niebla fría es calidez,
la humedad de la lluvia es refugio,
cada latido del corazón cuenta por cien,
cada libertad es un adiós.

Sobre las piras ardientes de nuestros caídos
templamos las espadas de nuestra causa,
de las llamas extraemos los ideales de un mundo
[mejor
construido con texturas de hogar, con recuerdos de
[infancia
y canciones de cuna para los que no nacieron.

LAS MONTAÑAS TIENEN UN COLOR NUEVO

Bayani Obrero

27 de febrero de 1985

Las montañas han sido parte de mi vida,
subiendo-bajando las alturas,
cruzando las tupidas selvas,
río abajo, río arriba, por los sinuosos ríos.
Estas dificultades no importan
porque por la naturaleza estoy felizmente fascinado
y aún más con la visión de clase recibida.

Pero ¿sabías que con el tiempo
ha crecido el embrujo de la selva?
Los pájaros cantan ahora aún con más dulzura
al ritmo del arroyo que fluye
mientras las flores silvestres se mecen en armonía.
Incluso el frío que se clava en los huesos
reaviva la voluntad patriótica.

Ah, ven y te contaré
el misterio de este sentimiento inexpresable.
Contempla el vientre profundo de la selva
que fue cuna del embrión del AYP¹
cuando las masas daban forma a las bases.
Hoy los guerrilleros rojos abundan en este lugar,
alentados por las amplias masas,
preparándose para la ofensiva
¡contra el fortín del enemigo desmoralizado!

Y, dime, acaso alguien puede dejar de gozar
al vislumbrar como las montañas del este
iluminan nuestra victoria segura.

¹ Unidad Armada de Propaganda. Un grupo semiilegal de activistas que apoya a las fuerzas activas y armadas del NPA (Nuevo Ejército de Pueblo).

TIERRA EN DISPUTA

Maya Mor

1995

Ésta es la tierra, capas de sierras,
sangre de vida fluyendo en los ríos
en el arco de Panay, al sur el río Halaud,
al norte el Taroytoy y Aklan,
ahí está el monte Baloy, ombligo de la Cordillera
[Central.

Tiene un secreto bien guardado,
envidia de muchos,
un secreto guardado en los cielos:
esta tierra sólo nos pertenece a nosotros, por
[herencia y por legado.

Ésta es nuestra tierra y por ella moriremos;
es nuestra vida, que ni la plata puede comprar;
la carne de nuestros antepasados está incrustada
[en su historia,
fertilizada con los huesos de nuestros antepasados;
esta vieja lanza es testigo, como también los son
[los cielos;

en el árbol Kamandag está la maldición, el veneno
[de la muerte,
el relámpago del monte Angas, el machete afilado
[de Amag-iran,
lamento de cielos encapotados, unidos por la
[verdad.

Ésta es la tierra, la tierra en disputa;
nativos valientes, hijos e hijas de nuestros
[antepasados,
nos recuerdan a esos hábiles guerreros,
Datu Humadapnon, Labaw Donggon,
intrépidos y poderosos, nunca derrotados;
está escrito, hubo revueltas de los Babailan, nativos
[de las montañas,
y de campesinos de las llanuras;
somos de la misma clase campesina que sacrifica
[su vida
mientras avanzamos en esta nueva cruzada.

Enemigos de nuestra clase, taimados, avariciosos,
nos roban vorazmente nuestra riqueza sembrando
[la ruina en nuestro pasado;
fulgor de meteoros que como serpiente cósmica sopla
[fuego y destruye la selva;

nunca podréis detener el crujido de esta hoguera,
el humo de esta furia, ascua del cielo oriental;
lucharemos apoyándonos los unos en los otros
con nuestros compañeros oprimidos y explotados
y por vuestras maldades vosotros seréis castigados;
nunca seremos esclavizados ni nos rendiremos; hasta
[el fin lucharemos.

*EN LA FIESTA DE LINDA,
POR SU SEXAGÉSIMO VIENTO DEL NORESTE*

Anónimo

s.f.

El jardín es un concepto burgués
que ocupa la mente del jardinero,
como el dobladillo del pantalón del patrón
que sin duda enfurecerá
ante tanto *amor seco*¹
atreviéndose a reclamar
el camino allanado para el patrón.

Ásperos callos
en las manos que afianzan
las buganvillas desorientadas,
los ramilletes de pétalos rojos
que traspasan las fronteras acordadas.

¹ Planta silvestre de ramas espinosas considerada una mala hierba. Es usada con fines alimentarios y medicinales por poblaciones indígenas.

El girasol se protege del acoso si
se yergue y afirma su naturaleza
para celebrar y concentrarse
sólo en el astro rey.

Aquí todos están rotos,
todos favorecen al rey.

Para nuestra fortuna
poesía y versos son subversivos.
Aunque el patrón sea burgués
nosotros los prometeos tenemos la dignidad
de reivindicar la parábola
de las rosas ¡para la guerra del pueblo!

CLIMA
OC Red
s.f.

Al golpear, los tifones
arrancaron algunos árboles de raíz,
las hojas y las ramas salieron volando
y quedó el esqueleto de la selva
(aparentemente muerta).

Pero debajo la vida se movía,
las raíces plantadas firmemente en la tierra
empezaban a brotar, a espigarse,
crecían las ramas, las hojas, respirando con
el viento.

En poco tiempo la selva volvió a estar viva,
más fuerte y más poderosa que antes,
igual que la revolución.

Nada se burla de nuestros camaradas
plantados firmemente en la tierra.

Los cuadros de jóvenes se ríen de nuestros errores,
resbalan y caen y se vuelven a alzar
provocando al viento

y corren con los torrentes de agua,
sin miedo de poner a prueba su fuerza,
y superan sus sentidos
hasta comprender plenamente el tiempo
y lo que el clima trae consigo,
progresando en cualquier estación, aprendiendo las
[lecciones
de la selva.

MIRA LAS HOJAS Y ESCRIBE TU POEMA

Maya Daniels

s.f.

No me verás
en las calles, contra viento y marea,
con pancartas de amistad,
banderolas pintadas
con simples sueños del mañana,
ni con escritos de frases estructuradas
para unir nuestras fuerzas.

Nosotros, aquí, detrás de las hojas,
detrás de la nebulosa bruma del monzón,
detrás de la amalgama de colores del cielo,
somos de otra naturaleza,
dando un discurso de cambio como el tuyo,
dando sustancia y vida al tiempo.
¿No es ésa nuestra manera de existir?

Nosotros debemos trabajar más duro, aunque
aún hay tiempo, debemos batirnos
con los vientos, porque somos los líderes.
Pero también hay tiempo para descansar y reflexionar,
para nutrir el alma con cantos y música,
para mirar las hojas, las montañas,
para escribir un poema inspirador.

DESPERTAR

Silvia

1994

Al despertar cada día a las cuatro
nos enfrentamos a la mañana que llega.
A veces es de un oscuro lila
que lentamente aparta el negro
al tomar conciencia de las lecciones del pasado
tras una evaluación y compilación exhaustiva.
A veces se desliza por el claro,
con dedos rosados como el tamborileo de la crítica
sobre los párpados reacios a despertar.
O llega en una infinidad de tonos y matices,
como banderas que ondean para celebrar
el inminente día de la victoria.
Y tú, camarada,
frente a tu ordenador
hasta bien pasada la medianoche
devanándote los sesos
con aquella primera nota de prensa,
¿has visto alguna vez la luz del alba
cuando estalla como el fuego de San Telmo
en el lindero de la selva?

CARTAS ABIERTAS A ARTISTAS FILIPINOS

Emmanuel Lacaba

1975-1976

*El poeta también debe aprender
a dirigir un ataque.*

Ho Chi Minh

I

Las rutas de montaña son invisibles para los forasteros:
pies de puntillas recorren la senda angosta de los
[peñascos
y la mano es libre de agarrarse a una rama,
para no caer de cabeza hasta las rocas
y cascadas de una muerte tan súbita que
pronto se tiñe de rojo con calaveras de carabaos¹.

¹ El carabao, o búfalo de agua, es un animal de carga, además de uno de los emblemas de Filipinas.

Pero las masas son guías y maestros pacientes
de cuarenta montañas y cien ríos,
de cómo arar, plantar, desbrozar y cosechar
y de una docena de dialectos que empequeñecen
esta lengua extranjera en la que nos escribimos
para trascender nuestros orígenes burgueses.

Cotabato del Sur,
1 de mayo de 1975

II

Queréis saber, compañeros de mi juventud,
cuánto ha cambiado el joven poeta, tímido pero
[salvaje,
escribiendo eternamente un último poema tras otro.
Habéis oído que es oscuro como la tierra, que anda
[descalzo,
turbante en la cabeza, machete en el costado,
su bolígrafo ahora un fusil de cañón alargado
y en su interior aún más profunda la lucha del cambio.

Como cortezas de coco se arranca
los millones de capas de su egoísmo
o aprende a enjaular su anhelo como el pájaro
de la leyenda, con fuego y canción en el pecho.
Ahora es su debilidad lo que importa,
por falta de sueño. Ya no por la bohemia,
el lumpen cultural, sino por su pueblo.

Mezcla las metáforas pero valora más
la holográfica y geométrica memoria
de las montañas, no porque estén ahí
sino porque las multitudes están ahí donde
las rutas son rompecabezas que él debe unir.
Aunque lo han llamado el Rimbaud negro,
no es ningún bandido, sino un combatiente del
[pueblo.

Cotabato del Sur y Davao del Norte,
noviembre de 1975

III

No tenemos tribu y todas las tribus son nuestras.
No tenemos hogar y todos los hogares son nuestros.
No tenemos nombre y todos los nombres son
[nuestros.

Para los fascistas somos el enemigo sin rostro
que llega como ladrón en la noche, como ángel de la
[muerte,
el ojo oculto de la tormenta, siempre brillante y en
[movimiento.

El camino menos transitado hemos tomado
y eso ha marcado la diferencia.
Somos el ejército descalzo de la jungla.
Llegaremos todos a tiempo. Ya concienciadas, las
[masas son el Mesías.
Aquí, entre trabajadores y campesinos, nuestra
[generación
perdida ha encontrado su verdadero, su único hogar.

Davao del Norte,
enero de 1976

*UN POETA EN LOS MÁRGENES*Ka¹ Hobens.f.

Aquel que tiene los derechos crea una obra maestra
según los eruditos de la literatura,
los grandes tejedores de palabras,
los poetas dotados de parábolas.

Adelante, sacúdelos en sus Tumbas,
rígido de indignación en su santuario.
Breve quizá en las rimas, sin perturbarme,
seguiré tejiendo historias y versos.

Curtido en los rigores del conflicto,
el error se corrige, se afirma la verdad.
Servir como faro, otro vuelo,
sus historias y novelas, el nuevo modelo.

Crea de la manera que conozco,
destaca la sabiduría de la experiencia,
intenta desarrollar la forma,
la plena salvación del pasado.

¹ Abreviatura de *kasamang*, que significa camarada en tagalo.

TRABAJO DE MASAS

Joven Obrero

s.f.

En el trabajo de masas hay otro tipo
de espera.

Esperamos a que se unan los campesinos
y conformen su grupo.

Esperamos a que hablen. Escuchamos con paciencia
y atención lo que nos quieren decir.

Esperamos a que comprendan nuestra llamada
antes de dar el primer paso.

Y cuando la razón se convierte en fervor
y el fervor en acción

recogemos nuestros frutos a conciencia
y la teoría se vuelve fuerza material.

Grupo a grupo, barrio a barrio,
frente guerrillero a frente guerrillero,
nuestra base crece entre las masas.

A cambio, las masas nos esperan
con los frutos dulces de la temporada
y nos ponen al día de lo que ocurre
en el barrio.

Cómo llegaron los contratistas de la tierra.
Quiénes estaban a favor y en contra del contrato.
Escuchamos cada detalle, íntimo
y esencial. Ellos esperan
nuestra opinión, nuestras sugerencias.
Qué hacer, cómo afrontar las cosas.

Hasta que el enemigo viene a destruir
aquello que hemos construido.
Febriles, matan y arrasan, saquean y queman
para mantener su tiranía.

A veces sólo podemos esperar,
en los márgenes, en silencio y en secreto.
Sólo las masas saben dónde estamos.
Ellos nos traen comida e información.
Pronto, tras muchas bajas, el
enemigo afloja
al tener que desplazarse a otras zonas,
diluyendo sus efectivos.

Entonces reconstruimos, una y otra vez.
Grupo a grupo, barrio a barrio,
frente guerrillero a frente guerrillero,
las masas nos esperarán.
Pacientemente y
con toda seguridad, las masas nos esperarán.
Esperar es sin duda una disciplina,
una prueba de nuestra voluntad de hierro y,
en nuestra guerra, una manera de vivir.

CANTO DE LA HOZ

Silvia Madiaga

Capiz, marzo de 1995

Escucha el canto de la hoz; es el canto de la vida,
el murmullo del gorrión saciado, de las doradas
[espigas inclinadas,
del gran saco de arroz y las manos bendecidas
que sembraron la esperanza en cada grano de arroz.

La vida creada en las granjas por el agua, por la tala
[y la quema,
alcanza el país entero;
si la clase campesina no fuera generosa
¿acaso habría comida en las oficinas y en las fábricas?

Pero el canto de la hoz es también el canto de los
[pobres,
un lamento de lágrimas, opresión y miseria
por la tierra enriquecida pero arrebatada a la fuerza;
el poder usurpado por ilustres sanguijuelas.

A los niños hambrientos desposeídos de su futuro,
a los enfermos que no pueden curarse por la pobreza,
a las espaldas dobladas que lucharon toda una vida
en las haciendas y carreteras una y otra vez castigadas.

Cada granja y cada choza quemada sin piedad,
cada madre violada, cada niño huérfano,
cada cuerpo reventado por el plomo y el estallido de
[las bombas;
suya es la sangre que envuelve la memoria de clase.

Las semillas de la ira por el sembrador esparcidas,
la opresión como fertilizante de esa tierra esclava
del terrateniente y del arrogante funcionario,
maduran con el tiempo y su cosecha es la resistencia.

Porque el canto de la hoz es el canto valiente
de los Dagohoys, Malongs, Matienzos y
[Gabriela Silang,
de los miles de campesinos anónimos
que sacuden a los reyes, nativos y extranjeros.

Éste es el canto militante de todos los insultados,
el alma de Mendiola, Culasi y Lupao;
en los valles y en las montañas donde hay opresión
los campesinos se alzan y no portan sólo la hoz.

El filo de la hoz se hermana
con la fuerza y la ferocidad del martillo fabricado
[por los obreros
poseídos por la amplitud y la profundidad de un
[pueblo unido
que vuelve a florecer en una voz que se acelera.

El canto de la hoz es ahora el canto de la revuelta,
de rendir cuentas por las deudas de mil ayeres;
en el grito de los oprimidos una canción retumba:
¡justicia y libertad para siempre!

ÉRASE LA VIDA (EXTRACTO)

Maya Mor

20 de diciembre de 2000

Somos un secreto a voces
de las masas,
discretamente guardado en las
heridas de la esclavitud,
que completa el sentido
de su existencia,
una gota de esperanza
para su emancipación
a través de la larga
guerra popular
de aquellos espíritus
que anhelan ser libres...
Somos un secreto a voces
de las masas
vivas y sustentadas
en sus pasiones y sueños
por recuperar estas tierras
y alimentar a los hambrientos.

Somos una luz que se expande
y carecemos de un cuerpo
que el enemigo pueda apresar,
estrangular, derrotar.

SONRISA

Ka J.O.

s.f.

Sonreír. Eso es lo que el anciano dulangan manobo ha estado haciendo. Yo también sonrío. Al principio dubitativamente, aunque pasado un tiempo consigo mostrar mi mejor sonrisa. ¿Qué otra cosa puedo hacer? Esa sonrisa es el puente entre mi idioma y el suyo. Él, como jefe de la tribu dulangan manobo y yo como un joven y entusiasta voluntario que aún está intentando entenderlo todo: las montañas, la escuela improvisada, las caras inocentes y francas de los niños... Me pregunto si seré capaz de comunicarme con ellos. ¿Seré capaz de enfrentarme al abecedario, de enseñárselo a estos niños tal y como lo he imaginado?

Sonrío. Sonrío aún más. Es mi primer día y me duele la mandíbula de tanto sonreír. Los niños también sonríen. Saben que he venido a enseñarles. Instintivamente saben que tengo buenas intenciones (o eso o el jefe les debe de haber orientado bien) y me abren los brazos y se apiñan a mi alrededor, expectantes. Pero mi sonrisa se desvanece cuando los miro, con sus raquílicas manos tendidas hacia mí. Sus rostros famélicos muestran

todo lo que hay que saber sobre la pobreza y el hambre. Me pregunto cómo se puede llegar a ese estado de malnutrición. ¿Qué comen? ¿Cómo sobreviven en medio de esta jungla?

Cuando los conocí mejor, poco a poco, me hicieron entender muchas cosas: que la suya es una vida que el entorno vuelve sencilla, una vida en armonía con el bosque, con los ríos, con las montañas, una vida desprovista de las comodidades de la civilización, sin las trabas de los accesorios de la existencia urbana.

Y, aun así, a pesar de la pobreza, parecen tan felices, tan llenos de vida, mientras sobreviven con unos recursos que cada vez escasean más en las montañas. A mis interminables preguntas, me respondían: “Sí, aún cazamos, pero los jabalíes se han vuelto escasos y distantes”. “Sí, aún pescamos, pero el río se ha vuelto oscuro y turbio”. “Sí, aún recolectamos miel silvestre, pero sin el bosque las abejas se marchan o mueren”.

“Entonces, ¿de qué vivís ahora? ¿En qué se basa vuestra subsistencia?”, les pregunté. Ellos me llevaron a su granja, un pequeño terreno con camote, maíz y algunos tubérculos. Demasiado poco para esta familia, pensé, olvidándome de que antes sobrevivían sencillamente con lo que recolectaban, de que aún estaban aprendiendo los procesos agrícolas de la producción de alimentos.

Producción alimentaria. Granjas más grandes. Más cosechas. Comida para los niños. Intenté explicárselo al *datu*¹. “Sí, sí, sí”, asintió él animadamente. Pero su sonrisa se desvaneció cuando señaló un poste no demasiado lejos de su granja: “PROPIEDAD PRIVADA. NO PASAR”.

¿Propiedad privada de quién? ¿De una empresa minera o maderera?

Pronto descubrí que, bajo el barniz de su sonrisa feliz, se escondía la amenaza de otro desalojo de la comunidad. Hace mucho tiempo, la empresa maderera les había forzado a desplazarse. Ahora volverían a ser desalojados. Esta vez por una empresa minera muy poderosa que tiene mercenarios y ejércitos y el poder legal de desahuciarlos.

“Una empresa que destripará la montaña y se llevará todo nuestro oro”, me dijo el *datu*, gesticulando con las manos y con el rostro rebosante de ira y de tristeza. “Por eso queremos aprender a leer y a escribir. No queremos firmar más papeles ni más leyes que nos traigan la muerte, como nos ocurrió con la empresa maderera”.

Yo asentí, entendiendo la razón fundamental por la que querían aprender a leer: si conocían la ley

¹ Nombre genérico que se da a cada uno de los líderes masculinos de una comunidad indígena.

no los desalojarían tan fácilmente. Ya habían sido desahuciados una vez por la compañía maderera pero no serían desahuciados de nuevo por la compañía minera. Ésta era una de las formas de proteger sus tierras ancestrales.

Mientras tanto yo seguía enseñando a los niños a leer y a escribir de manera sencilla y rudimentaria. “Niños, repetid conmigo: ‘A, de *aguloy*’²; ‘B, de *baboy*’³; ‘K, de *kasilo*’⁴”. “¿Cuántos trozos de *aguloy* cocinamos para el desayuno?”. “¿Cuántos *aguloy* tenemos que plantar para poder desayunar todos los días?”. “¿Cómo tenemos que plantar el *kasilo* para poder cosechar más?”.

Las clases de leer y contar empezaban con el problema de la comida y terminaban con soluciones prácticas que aportaban los propios niños. Después íbamos a nuestra pequeña huerta, ahora viva y floreciente con los brotes verdes de *kasilo*. Era la manera más sencilla y comprometida de enseñar tanto agricultura como matemáticas, de codificar y decodificar un sistema de comunicación que todos entenderíamos, mediante las cosas corrientes que teníamos a mano.

² Maíz.

³ Cerdo.

⁴ Batata.

Después pasamos al problema de la tierra ancestral y de cómo la comunidad podía seguir defendiéndola. Las clases de alfabetismo para adultos desbordaban la escuela improvisada en la que estudiábamos. Cada letra del alfabeto se asociaba a algo familiar en la lucha cotidiana por una vida mejor:

*“A para sa aksyon.
B para sa balaod.
K para sa komunidad.
D para sa depensa”⁵.*

Por mi parte, intenté aprender todos los datos y todas las leyes que tenía a mi alcance. Les entregué todo lo que sabía. Y ellos querían saber tantas cosas: desde la historia de la vida sobre la tierra hasta la historia de nuestro país, los inicios de las leyes vigentes y por qué las tribus están marginadas y han de habitar en las montañas más remotas cuando antaño regían las llanuras.

Una clase de historia llevaba a otra y cada lección llevaba a un conocimiento más amplio y profundo. Ya no me bastaba solamente con enseñar a leer y a contar. Ya no me bastaba con ser tan sólo un profesor ni con ense-

⁵ “A de Acción / L de Ley / C de Comunidad / D de Defensa”.

ñar sólo en esta comunidad dulangan manobo. Quería vivir con los *lumads*⁶, con todos los pueblos oprimidos y marginados de las montañas. Quería aprender su modo de vida y poner la mía a su servicio. De la forma más increíble e inesperada, había aprendido a querer a estas personas al tiempo que comprendía lo que quería hacer con mi vida.

Y todo había comenzado con una sonrisa.

⁶ Nombre genérico para nombrar a las diferentes etnias y tribus indígenas de la isla de Mindanao.

EXTRACTO DE UNA ENTREVISTA

Jan Alexander Reyes

s.f.

Yo estudiaba tercer curso de Ingeniería en una de las mejores universidades de Manila cuando me uní al movimiento progresista. Durante aquella época, las protestas contra el fuerte aumento del precio de las matrículas universitarias se tradujeron en sonoras manifestaciones. Se creó una alianza de estudiantes progresistas cuyos miembros lideramos la campaña contra las subidas, del ochenta al cien por ciento, del precio de las matrículas y otras tasas. Yo pertenecía al grupo cada vez más numeroso de estudiantes procedentes de los consejos escolares, las organizaciones militantes, las fraternidades —incluso de los clubes deportivos— que encabezaban las propuestas y organizaban diferentes actividades, incluida la de levantar barricadas. Me uní a los debates en la universidad, explicando la situación a otros estudiantes con el fin de movilizarlos y que se unieran a las protestas.

Aquellos días de lucha junto a los demás estudiantes me llevaron a apuntarme al Curso Introductorio sobre Democracia Nacional (ICND), donde aprendí

lo que era el imperialismo, el capitalismo burócrata y el feudalismo y donde tomé conciencia de la situación semicolonial y semifeudal de nuestro país, así como de la lucha democrática del pueblo filipino. Dos meses después de las protestas estudiantiles, me uní al vasto movimiento de masas que protestaba contra la renovación de los acuerdos de las bases militares de Estados Unidos en nuestro país. Fue durante aquellos días, mientras asediábamos el Senado para evitar esos acuerdos, cuando mi patriotismo despertó con todo su ardor. La presencia de bases estadounidenses simboliza la condición de títere del gobierno filipino, lo cual equivale a consentir e implicarse directamente en las guerras imperialistas.

Todavía no he olvidado las declaraciones que realizó una celebridad nacional cuando se le preguntó por su postura en aquel momento crucial de nuestra historia: “Me gustan las bases y me gusta América porque me encanta el chocolate”. Mientras tanto, los cánticos de “Yankees go home”, “Bases fuera” y “Nuclear no” inundaban las calles que desembocaban en el Senado. La exhibición de egoísmo que mostró aquella celebridad era una muestra evidente de la falta de conciencia política que los activistas como yo luchamos por cambiar.

Poco después de aquella revelación, visité los piquetes de los trabajadores en huelga de SM y Ever Emporium, dos grandes centros comerciales de la ciudad. Al escuchar cómo habían sido despedidos injustamente de sus trabajos, no pude sino sumarme a su lucha. Los trabajadores del sector habían sufrido despidos masivos a pesar de tener contratos fijos y de llevar años cumpliendo en su puesto de trabajo. Incluso los líderes y los oficiales de los sindicatos estaban siendo despedidos, en una represión generalizada. Era la época de la implantación de la Ley Herrera, también conocida como Ley de Trabajo por Obra, que permitía que los trabajadores fijos fueran sustituidos por trabajadores temporales que cobraban salarios más bajos y carecían de los beneficios sociales de los contratos fijos.

A pesar de mi activismo, no era mi intención unirme a la lucha de los sectores oprimidos. Tal vez mi profundo sentido de la solidaridad se debiera a que yo procedo del mismo estrato económico. Crecí siendo el hijo de un capataz de una pequeña empresa de construcción y de una mujer que vendía verduras en el mercado. Mi padre no tenía un trabajo estable, así que yo a veces le acompañaba en la obra para contribuir al capital que necesitaba mi madre para comprar

las verduras. Para llegar a fin de mes, también solía ayudar a mi madre en el mercado.

El sueño de mis padres era que yo terminara los estudios, tuviera una vida cómoda y desahogada y mejorase las condiciones de vida de mi familia.

Pero ésa no es la vida que escogí. No escogí una vida que girase únicamente en torno a mis propios intereses, una vida explotando a otros para vivir rodeado de abundancia. No escogí una vida ajena a lo que ocurre en la sociedad. No escogí una vida encerrado entre las cuatro paredes de una casa, tratando desesperadamente de ignorar las condiciones de vida de los demás.

Elegí la lucha de los jóvenes estudiantes con los que compartí las barricadas. Elegí estar con los trabajadores de SM y de Ever Emporium, con todos los trabajadores que luchan por un salario justo que les permita vivir dignamente, contra los despidos y la precariedad y, en última instancia, luchando por liberar a todos los obreros de las cadenas del capital. Elegí servir al pueblo. Elegí servir a mi país liberándolo de la explotación del sistema global del capitalismo monopolista.

Durante casi tres décadas, elegí esta vida de penalidades y sacrificios para contribuir a cambiar la vida de la gente, la vida de gente como mi padre y mi madre.

Pude seguir aprendiendo lecciones en la universidad, donde mi conciencia social se despertó al conocer las condiciones reales de la sociedad y la realidad de la historia como lucha de conceptos y de clases. Aprendí a moldear mis pensamientos para sacrificar mi energía juvenil, mi tiempo, mis conocimientos, incluso mi amor, por mi país y por la lucha de los oprimidos que había hecho mía.

Puede que no haya terminado la universidad ni tenga una vida cómoda, pero cuento con el amor de las masas. Puede que no tenga riquezas que ofrecer a mi familia, pero les dejaré —tanto a ellos como a la siguiente generación— un relato de generosidad y patriotismo.

Puede que no tenga un diploma ni un certificado de reconocimiento, pero tengo un certificado de detenciones. Y lo luzco como una medalla por haber escogido servir al pueblo.

Me llamo Jan Alexander Reyes. Soy preso político y defensor de la lucha del pueblo.

CAMPAMENTO DE LA GUERRILLA

Vicenta M. Buenafe

El Abra, 1986

Inspiración de poeta,
necesidad de la guerrilla,
santuario de la jungla,
donde nos hipnotizan
las voces translúcidas
de un manantial de agua para la cocina,
donde el sol penetra
la espesa frondosidad del mediodía
desplazando los rayos de luz verde y dorada
que juegan con las solitarias cuerdas de la colada.

CINCUENTA POEMAS

Anónimo

Río Bulan, marzo de 2019

10

*DAP-AY*¹

Perdidos y empapados por la fuerte lluvia,
nos encontramos en una cueva.
De las cuerdas y lianas bien atadas,
entre gélidas y viejas rocas,
colgamos camisas, pantalones y calcetines.
La ropa gotea en la penumbra
creando fieles siluetas
de estalactitas, murciélagos y dolor.
Avivamos nuestros corazones con himnos rojos
hasta altas horas en la víspera del aniversario.

¹ El *dap-ay* es un espacio de reunión de forma circular presente en la mayoría de las poblaciones de la Cordillera Central.

20

HECHIZO

Hoy ha ido a recoger provisiones, sola. Suele ser una tarea de equipo pero, por algún motivo, el oficial al mando le ha dicho que vaya ella sola. No hay ningún problema, dadas sus habilidades y su espíritu, plenamente constatados. Excepto que ahora parece que está tardando mucho más de lo normal en hacer la travesía de vuelta al campamento desde el puesto de aprovisionamiento, entretenida como lo está constantemente con

*u•gat*²,

*da•hon*³,

*u•lap*⁴

o cualquier otra palabra de dos sílabas que, como éstas, le venga a la cabeza y atrape su atención.

*Sa•pa*⁵

brilla bajo el sol de mediodía, tanto como dentro de su cabeza, y le tienta darse un breve chapuzón.

² Raíz.

³ Hoja.

⁴ Nube.

⁵ Arroyo.

*Ba•to*⁶

es como un golpe seco para la lengua que lo pronuncia y para los dedos de los pies al bajar la pendiente.

*Sa•ko*⁷

es el gigantesco caparazón de tortuga que lleva a la espalda, un peso enorme cuando se camina cuesta arriba; pero todo esfuerzo es poco en la guerra, se recuerda a sí misma, y ella es capaz de aguantar lo que sea necesario.

*Ba•ril*⁸,

escondida bajo la cintura del pantalón, es un beso frío y eterno en un punto sudoroso entre la seda y la piel de la cadera. Entonces se oye el eco de un

*tu•nog*⁹,

que probablemente sea una

*pu•tok*¹⁰,

en las llanuras más cercanas, a una milla de distancia. Alerta. Se recuerda a sí misma que tiene que mantenerse alerta. Subiendo y bajando, se apresura por las cuestas, de repente consciente de que tiene que avi-

⁶ Piedra.

⁷ Saco.

⁸ Pistola.

⁹ Sonido.

¹⁰ Explosión.

sar urgentemente a los camaradas. Igual que tiene que decirles lo importante que es para ella aprender a escribir palabras de tres sílabas, empezando por y sobre todo

a•ler•ta.

Al sortear la maleza, las ramas y las espinas le dibujan todo tipo de cortes en la cara, incluida una mueca ancha e imprecisa que, según como se mire, podría parecer una sonrisa revolucionaria.

30

TENDEDEROS

Camisas —color oliva, malva, marrón—
se alinean a ambos lados del arroyo a mediodía;
las mangas se mueven al ritmo del viento blanco,
ahora con los brazos en jarras,
ahora agitándose lentamente,
hasta disolverse en sinuosos muros
de barro, de ramas y helechos de agsam;
igual que nos fundimos nosotros
entre las masas afines
para que se sienta aún más nuestra presencia.

40

CARTAS

Es mediodía. El oficial al mando del frente se está terminando su cuenco de coco con *sinampalukang manok*¹¹ cuando recibe tres cartas. Blanca, negra, gris. Una rápida lectura de la carta gris le informa de que, durante siete crueles minutos, a medianoche, dos columnas enemigas se han atacado entre sí con fuego cruzado. Se da un manotazo en la rodilla, silba y se ríe con unos personajes invisibles. La carta negra es de su única hija. Está escrita hace un par de semanas. Pocas palabras: “Querido Camarada Tatay. Hola. Ésta soy yo en enero”. El dibujo muestra a una guerrillera roja haciendo el salto del tigre. Debajo se lee: “Fácil”. La risa del Camarada Tatay se convierte en una carcajada. Le enseña su tigresa de dieciocho años a todo aquel que pasa junto a su tienda: “No dibuja muy bien pero es su vivo retrato”. Pasa casi una hora antes de que se acuerde de la tercera carta. Por cómo está sellada la carta blanca, supone que será del Secretariado Regional. Lee las cinco páginas en menos de un minuto, cuelga su hamaca, se tumba en ella hecho un

¹¹ Pollo guisado en sopa de tamarindo.

ovillo y permanece así durante una eternidad. Al levantarse, hacia la hora de cenar, se ata un pañuelo de cachemira alrededor del cuello, convoca una reunión especial y se dirige a sus tropas: “Hace tres noches, la unidad del sur asaltó a un destacamento y le arrebató al enemigo diez rifles y un calibre 50. Pero los refuerzos del ejército atacaron a los camaradas en la supuesta ruta de escape y hubo un duro combate. Esta noche rendimos homenaje y nuestro mayor tributo revolucionario a mi hija”. Sobre su cabeza, dos imponentes tamarindos se abrazan mientras los graznidos de los cuervos se alejan hacia la costa.

50

JUNTO AL ARROYO

Cuando el sol encuentra nuestra
 fortaleza secreta de arcilla marrón rojiza,
 filas de rayos penetran cual flechas
 en los naranjas, los rojos
 y amarillos de los chales, *malongs*¹²

¹² Pieza de tela similar a un pareo característica de la zona de Mindanao.

y *tubaos*¹³ que se secan junto a un arroyo
bajo los arcos de altas palmeras.
Un grácil espectáculo de piñas,
dragones y velas desplegadas que convierten
la hondonada en una pintoresca abadía
de vaporosas y ondulantes vidrieras.
El ataque de anoche, apenas iluminado por la luna,
nos ha traído un cargamento de armas¹⁴,
un centenar de apretones de manos,
entre la hilera de gente descalza;
un espléndido día de colada.

¹³ Tejido elaborado tradicionalmente a mano en Mindanao. Esta colorida prenda se lleva como tocado y se usa también como pañuelo.

¹⁴ Algunas de las ofensivas tácticas contra el enemigo se realizan con el objetivo de robar armas.

EL MOMENTO DE REUNIRSE

Maria Guerra

Abril de 1993

Una llega a acostumbrarse a la orquesta de grillos que marca el momento de reunirse. Nos agrupamos en el suelo, en torno a la *kingki*¹, para compartir el dulce arroz rojo y el pescado desecado empapado en *si-namak*². La charla se centraba en la jornada de trabajo: en el número de sacos repletos de cacahuets que Noynoy había recogido en la cercana plantación de cacahuets, en si Nanay³ había intercambiado su producción de verduras por *lab-as* o en cómo Tatay había rastreado el cerdo más grande y salvaje que nunca haya visto nadie, ése que se le viene escapando, a él y a los perros, desde hace varios meses.

Más tarde, mientras recogíamos los platos sucios, la noche cayó con un crujir de pasos y sólo al ver a los niños dormidos tomamos consciencia de nuestras

¹ Lámpara de aceite o petróleo.

² Vinagre especiado.

³ Nanay y Tatay son expresiones cariñosas para referirse a las mujeres y hombres mayores que ayudan a los revolucionarios.

doloridas espaldas. Nosotros, los otros niños y niñas, que finalmente hemos encontrado nuestra casa en un barrio⁴ de mujeres que mascan *betel*⁵ y de ancianos que esperan desde su travesía de años de sufrimiento y pena.

Con sus viejos rostros cansados bañados por la luz de la *kingki*, esta madre y este padre siempre estarán dispuestos a darnos cobijo en la noche, incluso cuando el aire nocturno restalla con recuerdos de hijas e hijos, los mejores entre ellos, caídos bajo ráfagas de disparos. “Contadnos” nos animaron. “Contadnos rápido. ¿Cómo os ha ido el día?”.

Les contamos que hoy había sido un día especialmente agotador pues tuvimos que mantenernos alejados de los claros y de los senderos conocidos. Pero, a pesar de los guijarros traidores, movedizos y resbaladizos del ancho río, no fue difícil apresurarnos para alcanzar el lugar donde nuestra alma habitaba: los campos donde se cosechan las cebollas y los cacahuetes; o el patio de algún primo, que apila bambús para cons-

⁴ En castellano en el original. Por extensión se aplica a una división administrativa o a un territorio.

⁵ Areca. Planta cuyas hojas o nueces se mastican por sus propiedades estimulantes.

truir una cabaña de *nipa*⁶ para unos recién casados; o las riberas del río, donde se lava la ropa y se toman los baños.

Nanay y Tatay sonrieron con aprobación y nosotros nos recostamos, reponiéndonos gracias a esa amorosa sonrisa rodeada por una sombra de preocupación.

Con el tiempo, la noche se volvió aún más fría a medida que el sueño invadía nuestros jóvenes y cansados cuerpos, ya avejentados. Al ver nuestra insignificante privación, Nanay nos llevó a la *buri banig*⁷ extendida y a las mantas de dulce aroma.

Se apagó la última *kingki* y la noche por fin suspiró, posándose para arropar con un bendito descanso momentáneo esta tierra devastada y los lamentos, dolores y preocupaciones por el mañana de sus hijos.

En la distancia, comenzaron los ladridos febriles.

⁶ Hojas de palma.

⁷ Esterilla de hojas de palma.

EXTRACTO DE UNA ENTREVISTA

Ka Sam

2019

Me alisté en el NPA¹ el 4 de mayo de 1970, después de participar en la FQA². Ahora ya tengo una edad avanzada, pero todavía intento contribuir en todo lo que puedo.

Me hice miembro del Partido y me incorporé al NPA en el frente de las provincias de Kalinga, El Abra y La Montaña. Era el momento álgido de la lucha contra el proyecto del Banco Mundial por el que se iba a construir una presa en el río Chico que inundaría las comunidades y expulsaría a la población. Durante ese tiempo, los efectivos del Partido y del NPA crecieron rápidamente. Las masas de base y la lucha armada y legal de las masas también aumentaron mucho.

¹ New People's Army [Nuevo Ejército del Pueblo].

² First Quarter Storm [Tormenta del Primer Trimestre].

Nombre con el que se conoce el periodo insurreccional que tuvo lugar entre enero y marzo de 1970.

Como miembro de la guerrilla en el frente de Bugnay (en Tinglayan, provincia de Kalinga), en diciembre de 1978 participé en los preparativos del *bodong*³ intertribal contra la presa del río Chico. Fue un acuerdo especial, porque rompía con la tradición de los conflictos tribales y porque participaban en él más de dos grupos tribales. Lo más novedoso era el carácter político y la participación de tribus procedentes de diferentes provincias. Se logró la unidad política y se firmaron resoluciones.

El *bodong* intertribal implicaba a varios miles de personas y a sus jefes tribales. Incluso había participantes que habían venido desde la provincia de La Montaña, desde Metro Manila y desde el extranjero. Dialogamos con hombres y mujeres sabios y con influencia y con los *pangats*, los líderes tribales que albergaban las actividades. Su voluntad y decisión de combatir el proyecto se mantuvo firme, aunque el precio a pagar por continuar la lucha fueran sus vidas.

La tribu butbut asumió el papel protagonista en la lucha, especialmente en Bugnay, que era el terri-

³ Celebración tribal con vistas a firmar un acuerdo de paz entre dos tribus.

torio de Macliing Dulag⁴. Las tribus implicadas en el *bodong* intertribal se alzaron en armas contra el enemigo común. Hasta ese momento, sólo habían usado sus poderosas armas en guerras tribales o para cazar animales como alimento. Pero ahora las usarían contra el enemigo común. La resistencia armada se generalizó en varias zonas de las provincias de Kalinga, El Abra y La Montaña. Al mismo tiempo, el reclutamiento de masas creció entre la juventud, incluyendo cada vez más mujeres, y entre los mayores de las tribus.

La comunidad butbut de Ngibat ofreció un sólido apoyo al NPA liderando la batalla contra las tropas de las AFP⁵ en la comunidad. Los niños, las mujeres y los mayores fueron los primeros en ser evacuados para protegerlos del fuego cruzado, mientras Ama Lumbaya⁶ y los guerreros de la tribu combatían

⁴ Macliing Dulag fue uno de los líderes tribales que encabezó la oposición al proyecto de la presa del río Chico. En 1980 murió asesinado a manos del ejército del presidente Marcos.

⁵ Armed Forces of the Philippines [Fuerzas Armadas de Filipinas].

⁶ Ama Lumbaya fue otro de los líderes tribales que se enfrentó al proyecto de la presa del río Chico. Tras aquellos sucesos, se enroló en el NPA en 1980. Murió de neumonía en 1984.

a las tropas del gobierno que atacaban la comunidad. Después de retirarse, las tropas de las AFP lanzaron obuses contra la comunidad. Muchos soldados enemigos fueron heridos o murieron, pero no hubo bajas entre los guerreros de la tribu.

Los guerreros tribales acabaron incorporándose a la milicia. Ama Lumbaya tenía una hija que se alistó al NPA y participó en ofensivas tácticas. En las tribus de Kalinga existe la costumbre de que, antes de que un guerrero participe en una batalla, pase por un ritual masculino de iniciación. Con un tocado y un brazalete de coloridas plumas de gallo, baila rodeado de otros hombres que tocan los gongs.

Pero Ama Lumbaya rompió con la tradición cuando hizo que su hija participara en el ritual, reservado hasta entonces únicamente para los hombres. Antes de eso las mujeres tampoco podían tocar los gongs. Ahora son ellas las que los tocan siempre.

Me gustaría contar una historia a propósito de Ama Lumbaya. Cumpliendo con sus obligaciones, un día estaba liderando un debate educativo sobre el Partido y las masas con miembros de la tribu. Cuando se dirigían a la zona establecida para esta actividad, se encontraron con una gran serpiente pitón en medio del camino. En una situación así, esto es un mal pre-

sagio para los pueblos indígenas, por lo que lo normal hubiera sido abortar la misión. Pero, para poder seguir con las sesiones educativas, Ama Lumbaya retrocedió y dio un rodeo hasta llegar a su destino. Esto es un ejemplo de cómo resolver las contradicciones que pueden surgir entre las tradiciones indígenas y las tareas revolucionarias.

Durante ese tiempo, dos tribus que antiguamente estaban en conflicto se convirtieron en la principal fuente de combatientes del NPA. Era muy gratificante ver cómo camaradas de tribus que habían estado enfrentadas se integraban en una misma unidad del NPA. Al principio, los reclutas procedentes de tribus enfrentadas se sentían incómodos cuando eran incorporados a una misma patrulla o al mismo pelotón. Pero, a medida que crecía su conciencia política, su visión se amplió hasta abarcar más allá de los límites de su tribu. Por desgracia, muchos de los líderes de masas indígenas y de los sabios de las tribus se convirtieron en mártires de la causa.

La comunidad butbut de Bugnay está situada a cinco minutos andando del destacamento más próximo de las AFP. Los separa un puente que cuelga cien metros por encima del río Chico. En un tiempo en el que nos faltaban provisiones, porque se ha-

bían interrumpido las comunicaciones con el órgano superior, nuestro pelotón decidió plantar una cosecha rápida de judías. El precio de las judías secas en aquel momento era de 2,50 pesos. Cada familia de la comunidad contribuyó un puñado de semillas, hasta que conseguimos llenar medio saco. Las masas ayudaron a limpiar la maleza y a sembrar las semillas. Cuando la cosecha estuvo lista, las masas también ayudaron a transportar el producto hasta un barrio a tres horas de camino cuesta abajo. Secamos las semillas y los niños ayudaron a limpiarlas y desgranarlas.

Durante ese tiempo, nosotros permanecíamos en la comunidad mientras los guerreros tribales vigilaban los movimientos del destacamento de tropas enemigas. Por la noche, retiraban las tablas de madera que formaban el piso del puente que se turnaban en custodiar. No era fácil cruzar el río Chico, que es muy profundo y tiene fuertes corrientes. Los camaradas del NPA dormían a pierna suelta mientras las masas vigilaban las acciones del enemigo. Cuando las judías estuvieron secas y limpias, conseguimos llenar cuatro sacos que juntos pesaban doscientos kilos, el equivalente a 500 pesos.

Me impresionó el apoyo y el amor que manifestó la comunidad indígena durante todo aquel tiempo.

Siempre estaban dispuestos a defender a su ejército, incluso aunque eso significase que la inevitable batalla se desatara en su comunidad.

EXTRACTO DE UNA ENTREVISTA

Silvia

2019

EL PAPEL DE LAS MUJERES

No quiero asignar a las mujeres papeles estereotipados o limitados en la revolución. Nuestro papel es el de revolucionarias activas y comprometidas. La revolución ofrece grandes ventajas a las mujeres a la hora de explorar el lugar que quieren ocupar en la lucha y nos da la oportunidad de mejorar nuestras destrezas en el campo que escojamos. La revolución abre continuamente nuevas tareas y oportunidades cada vez más amplias para las mujeres. Yo soy prueba de ello: me uní al Ejército del Pueblo como combatiente roja en una unidad de trabajo de masas y ascendí hasta convertirme en oficial médico, líder de patrulla, instructora política y, finalmente, a finales de la década de 1970, en combatiente de la Unidad Guerrillera del Frente. Hasta que resulté herida. Además, he sido líder de pelotón e instructora

militar, papeles que en su mayoría son asumidos por hombres. También es verdad que, al partir de una situación de desventaja en la sociedad, las mujeres tenemos que trabajar el doble para lograr esta paridad. Eso se debe a las persistentes costumbres y creencias feudales de las masas, de muchos de nuestros camaradas e incluso de nosotras mismas. Algunas mujeres optan por la eficacia y eligen tareas que ya estaban acostumbradas a hacer antes de unirse al movimiento. Esto en ningún caso disminuye su compromiso revolucionario ni su contribución a la causa. Por eso hay más mujeres médicos que hombres, más mujeres educadoras y más oficiales de suministro. Y son realmente buenas en su trabajo. Las mujeres nos adaptamos bien a distintas tareas y tenemos mucha fuerza política e ideológica. Todo el mundo sabe también que muchas mujeres son grandes francotiradoras, gracias a su destreza. Hay una camarada mujer a la que admiro especialmente. Procede de una tribu indígena. Primero fue una competente oficial médica, después se convirtió en líder de patrulla y acabó liderando un pelotón. Pero, sobre todo, la admiro por su determinación y su afán de aprender: aprendió a leer y a escribir cuando se unió al movimiento, antes de convertirse en una gran instructora política y en miembro del Comité

Regional del Partido. Al ver la avidez con la que ella los estudiaba, yo me sentía feliz de traducir a nuestro idioma artículos de Mao y de otros revolucionarios.

En la década de 1990 me enviaron a Panay, donde el Comité Regional del Partido y las principales formaciones del Ejército del Pueblo se habían escindido al aparecer una línea revisionista. Tuvimos que establecer nuevos centros de liderazgo del Partido y consolidar a nuestros combatientes mientras nos hostigaban tanto los soldados del gobierno como los revisionistas renegados que se habían escindido del movimiento, que además nos superaban en armamento. En aquel momento tan peligroso, el Comité Regional del Partido estaba encabezado por una mujer y la mitad de los miembros del Comité Ejecutivo eran mujeres. Además, el 75 por ciento de los Comités de Partido de la guerrilla del frente y todos los Comités de Partido urbanos estaban encabezados por mujeres. Aunque nadie parecía darse cuenta de ello; excepto quizás yo. Al final, conseguimos recuperar las zonas perdidas y refortalecer la región y los grupos armados renegados se disolvieron, bien en bandas armadas de extorsión, en fuerzas especiales paramilitares o en mercenarios a sueldo del gobierno o de los terratenientes.

RELACIONES SENTIMENTALES

Conocí y me casé con mi primer marido cuando éramos activistas. Juntos, nos unimos a la guerrilla, donde él llegó a ser comandante del NPA. Pero pasábamos muy poco tiempo juntos. A menudo nos destinaban a diferentes áreas de trabajo y durante la ley marcial no era fácil viajar. Mi primer marido fue uno de los “desaparecidos” durante el régimen de Corazón Aquino. Mi segundo marido también era comandante del NPA cuando nos conocimos. Al principio tuvimos una relación a distancia porque pertenecíamos a regiones diferentes, pero ya había teléfonos móviles, así que pudimos mantener el contacto. Cuando nos casamos, él pidió el traslado a mi región, donde fue asignado como comandante regional. Es un hombre muy amable y siempre apoya mi trabajo. Ahora pasamos más tiempo juntos, aunque sigue habiendo momentos en los que nos asignan a distintas unidades de trabajo.

QUÉ HAGO EN MI TIEMPO LIBRE

Durante las alertas bélicas, las actividades programadas se interrumpen y tenemos mucho tiempo libre.

Cuando eso ocurre, empaquetamos todas nuestras cosas y tenemos que permanecer en nuestros puestos. Entonces yo suelo coger un papel y un bolígrafo y hago dibujos o escribo poemas.

*LAS LARGAS MARCHAS DE UN PELOTÓN
DEL NPA POR LAS MONTAÑAS
DE LA SIERRA MADRE*

Fiel Guillermo

s.f.

A la hora de describir la experiencia de los acontecimientos de 1989 me viene a la cabeza el título de una película: *Una serie de catastróficas desdichas*.

Lo que viene a continuación son relatos de largas marchas, así como las historias de supervivencia contra el enemigo que nos rodeaba y de nuestro encuentro con un súper tifón.

Valoro estas experiencias porque me educaron sobre las penalidades aparentemente insuperables que conlleva la guerra del pueblo y cómo el ejército popular puede superarlas con el apoyo del pueblo. Forman parte de nuestra lucha por superarnos y nos enseñan lecciones sobre dificultades y contrariedades provocadas por nuestros propios errores y debilidades de aquel momento. De alguna manera, estas experiencias nos prepararon para los grandes desafíos que nos esperaban.

LA PRIMERA DE TRES PARTES

Aquel día de noviembre yo estaba mirando un río en las montañas de la Sierra Madre. Era un río ancho de aguas tranquilas. Ese mes yo había cumplido veinticinco años y era la primera vez que iba a cruzar un río con la mochila, el rifle y el chaleco de munición sobre la cabeza.

Nuestro pelotón del NPA cruzaba el río en fila india. Era la primera semana de nuestra larga marcha por la Sierra Madre. Cada uno de nosotros tendría que transportar decenas de kilos de carga durante los casi dos meses de caminatas por la región forestal que nos llevarían hasta el norte de la provincia de Isabela.

Para evitar que se empaparan en el agua, que nos cubría hasta el cuello, levantábamos la mochila, el rifle y el chaleco de munición sobre nuestras cabezas y caminábamos muy despacio.

En las mochilas llevábamos la carga habitual: latas de comida, varios kilos de arroz y los objetos personales necesarios para una larga marcha. Llevábamos la ropa y la manta protegidas en bolsas de plástico rectangulares y herméticas. Todo en la mochila estaba bien apretado para evitar la “carga” extra de aire.

Además de la comida y los efectos personales, yo era el encargado de llevar los libros y los documentos. Tenía puesto mi chaleco de reportero, que resultó ser muy apropiado para llevar documentos importantes.

Dependiendo de la ocasión, nos poníamos botas para cruzar los ríos o zapatillas de goma para caminar por los senderos cubiertos de troncos caídos.

Cuando cruzábamos un río o un arroyo se nos metía agua y arena en las botas y en los calcetines. Esto nos producía abrasiones y *alipunga*, o pie de atleta. A menudo parábamos un día entero para secarnos las heridas con vaselina de petróleo. Para mi sorpresa, aprendí de los camaradas que el petróleo sin refinar era igualmente eficaz.

El súper tifón de 1989 había derribado un montón de árboles, que se apilaban unos sobre otros como cerillas sobre los caminos. Los árboles dificultaban mucho la marcha y nos hacía avanzar muy despacio. Teníamos que saltar sobre las pilas de árboles, reptar bajo ellas o pasar en cuclillas por las pequeñas aberturas que había entre los troncos, enganchándonos la mochila y el rifle con las ramas. No puedo evitar reírme cuando recuerdo cómo maldecía esos caminos y senderos mientras los atravesaba.

Yo conocía a mis camaradas de pelotón desde los años ochenta. Los mandos eran de origen campesino y formaban parte del NPA desde los años setenta. Había cinco mujeres en el pelotón, tan valientes y ágiles como cualquiera de nosotros.

Tuvimos que dejar atrás a Ka Mario por su avanzada edad y su mala salud. Lo mandamos de vuelta para que se presentara a una revisión y se le reasignara a un puesto en las áreas urbanas. No habría aguantado una marcha tan larga. Ka Mario había luchado con los exploradores filipinos durante la Segunda Guerra Mundial. Ya era mi compañero y amigo muchos años antes de que me incorporara al NPA.

Había varios guerrilleros de linaje aeta¹. Por ejemplo, Ka Dimas era un personaje interesante. Cada vez que se le asignaba una tarea decía “*Narigat dayta, kadua*” [Eso está difícil camarada]. Y luego nos explicaba por qué. Pero después cumplía con su trabajo. En idioma ilocano *narigat* puede querer decir “pobre”, si se refiere a una persona, o “difícil” si se refiere a una tarea. Así fue como se ganó el apodo de *Narigat nga kadua* [Pobre Camarada]. Otro camarada de linaje

¹ Los aeta son un pueblo indígena de Filipinas que habita zonas despobladas de las montañas de Luzón.

aeta era Ka Ben. Era un “príncipe” del clan djanggo. Se había ganado ese título gracias a su habilidad para cazar y pescar. Nos alimentaba con jabalíes, ciervos y sacos de anguilas de agua dulce.

En el pasado, los clanes guerreaban constantemente entre sí, pero el NPA cambió las cosas apoyando la educación y el arbitraje. Los djanggo eran uno de los clanes más feroces (los otros eran los dumagat, que habitaban en las zonas costeras que dan al océano Pacífico; los ibukid, que vivían en la triple frontera entre Isabela, Nueva Vizcaya y Quirino; y los aladdin, que se habían integrado en los *barangays*² campesinos).

También formaban parte de nuestro grupo Ka Tomas y el resto de los miembros de la patrulla que me había acompañado en nuestro campamento anterior, que fue arrasado por las tropas de las AFP.

A veces teníamos que cruzar ríos más anchos y profundos, que requerían nadar o la ayuda de balsas improvisadas de bambú. La mayoría de los camaradas usaban las balsas de bambú. Los más fuertes y experimentados cruzaban los ríos a nado.

Aunque yo no era un nadador experto, el desafío me atraía. Así que me sumaba a los nadadores a pesar

² Distritos.

de sus advertencias. En una ocasión, la fuerte corriente me arrastró hacia unas rocas que podrían haberme matado. Un camarada tuvo que nadar muy rápido para salvarme. En otra ocasión casi me ahogué en un río de aguas tranquilas. Conseguí nadar dos tercios de la distancia pero entonces me agoté y me empezaron a dar calambres en las piernas. Pedí ayuda desesperadamente agitando las manos. Al principio los camaradas pensaron que estaba bromeando, pero cuando me hundí dos veces se apresuraron a rescatarme. Después me dijeron en broma que había cocodrilos al acecho, aunque finalmente se habían marchado.

Después de estos incidentes, me disculpé con mis camaradas y les mostré mi agradecimiento. Creí que me caería una reprimenda, pero fueron muy comprensivos.

Tras casi dos meses de largas caminatas diarias, llegamos al campamento de destino. Saludamos con júbilo a los camaradas que nos acogían. Además de muchas caras familiares, vi la cocina improvisada con su cafetera, la escuela, las cabañas y el resto de estructuras.

Una comunidad cercana de aetas ayudaba en tareas de producción y en otras cosas. Al ver jugar a los niños, Ka Ben y Ka Dimas se reunieron felices con sus familias.

SOBREVIVIR EL CERCO Y EL ATAQUE ENEMIGO

Era el año 1989. Habíamos celebrado con éxito una asamblea plenaria en un campamento guerrillero de las montañas de la región forestal de Isabela. Las AFP estaban en plena operación Plan Lambat-Bitag³. Los camaradas nos alertaban constantemente sobre las operaciones militares enemigas, que eran repelidas por las unidades del frente guerrillero y por las condiciones meteorológicas adversas. Pero, tras las fuertes lluvias y la asamblea, bajamos la guardia y dejamos desprotegido un flanco crucial. Disfrazados de *agpangati*⁴, los miembros de un equipo de reconocimiento de las AFP se introdujeron por el flanco y dieron con nuestra localización. Después conseguirían guiar a las tropas de asalto de las AFP hasta nuestro campamento.

Me habían encargado redactar los documentos de la asamblea y se asignó una patrulla del NPA para acompañarme en el campamento. Mientras tanto, la mayor parte del pelotón se había desplazado para realizar labores militares y de masas en el frente de la guerrilla.

³ Plan gubernamental para combatir militarmente la insurgencia comunista en Filipinas.

⁴ Cazadores de gallos y aves silvestres.

Ka Mario, mi amigo y compañero de muchos años, se quedó conmigo en el campamento. Durante los momentos de descanso compartíamos historias personales. Yo le confiaba mi profundo anhelo por estar con mi familia. Ka Mario, que había luchado en la Segunda Guerra Mundial, me contaba cómo su unidad había doblegado a las tropas japonesas en una batalla en Dalton Pass, en la provincia de Nueva Vizcaya.

Ka Tomas, el líder de la patrulla, era un experimentado combatiente rojo de origen campesino. Aun así, una serie de encuentros defensivos con las tropas de combate de las AFP le habían afectado el ánimo hasta traumatizarle. Aunque exageraban, algunos camaradas decían que Ka Tomas se desmayaría ante la mera noticia de la presencia de tropas de las AFP en los alrededores. Algún tiempo después se le reasignó a una unidad de servicios en el cuartel general.

Tras recibir una alerta sobre las operaciones enemigas, decidimos dismantelar parcialmente el campamento y buscar un lugar seguro para el generador, nuestra provisión de alimentos y algunos otros objetos valiosos.

La noche anterior al asalto enemigo, Ka Mario tuvo un mal presentimiento al oír cantos de aves y otros ruidos extraños.

“¿Qué ocurre?” le pregunté. “Nada”, fue su escueta respuesta. Pero no podía dormir. En cambio, después de un largo día de trabajo escribiendo y haciendo las labores del campamento, yo no tardé en dormirme.

Nos levantamos a las 4 de la madrugada para cumplir con nuestra tarea cotidiana de preparar el desayuno. Aunque llevábamos los rifles colgando, por negligencia, nos dejamos los chalecos de munición, los radiotransmisores y las zapatillas de goma en las tiendas de campaña. Afortunadamente, yo siempre llevo puesto el chaleco de reportero donde guardo los informes y los documentos.

La cabaña que compartía con Ka Mario estaba junto a la cabaña de Ka Nelia, la operadora de radio. Hacia las 5 de la mañana me avisó de que me llamaban por radio. Nuestros compañeros del frente de guerrilla me dijeron que la seguridad estaba garantizada. Me alegré porque así podría seguir con mi trabajo después del desayuno. Volví a la cocina para ayudar a Ka Mario.

Pero hacia las 6 de la mañana el fuego enemigo hirió a Ka Nelia. La ofensiva principal del enemigo consistía en una formación en C que les permitía dominar la zona de la cocina. Pensándolo ahora, los ruidos extraños que había oído Ka Mario la noche anterior debían ser señales del enemigo.

Nos atacaron con ráfagas de disparos y lanzamientos de granadas. Nosotros nos parapetamos detrás de los árboles y de la cocina. Podíamos ver las caras del enemigo mientras intercambiamos disparos para retrasar el asalto.

Sentí cómo la adrenalina se me disparaba al tiempo que crecía mi miedo y mi ira. Era mi primera experiencia en un enfrentamiento defensivo como ése. Luché por reunir un poco de valor y compostura.

La posición que ocupábamos era muy mala. El enemigo podía atacar la zona de la cocina desde ambos lados. Ka Tomas se quedó paralizado, sin saber qué hacer. Yo pensé que estaba a punto de desmayarse. Grité una orden confusa para que corriéramos hacia la izquierda (las 9 en punto). En las batallas usábamos el reloj como referencia para las direcciones: las 12 (hacia adelante), las 9 (hacia la izquierda), las 6 (atrás)...

Yo puse en duda su orden, que dejaría expuesta a la unidad y la convertiría en un blanco fácil para el enemigo. Con gran ecuanimidad, Ka Mario ordenó que cogiéramos algunas raciones de comida y utensilios y nos retirásemos hacia las 6 en punto. Eso hicimos. A medida que nos alejábamos, las ráfagas de disparos y las explosiones fueron apagándose en la distancia.

Aunque todavía no lo sabíamos, estábamos rodeados por unidades enemigas que se habían posiciona-

do como fuerzas de bloqueo formando un semicírculo en las colinas que rodeaban el campamento. Al cabo de algunas horas, Ka Tomas se quejó de tener hambre y propuso que cocinásemos algo. Nosotros nos opusimos a la idea y le explicamos que el humo delataría nuestra posición. Y, en efecto, no tardamos en descubrir huellas de las fuerzas de bloqueo que se habían posicionado en el terreno elevado. Retrocedimos, luchando contra el pánico que se apoderaba de nosotros.

Teníamos que encontrar un hueco entre las posiciones enemigas antes de que estrecharan aún más el cerco. Con la poca munición que teníamos no podíamos permitirnos un tiroteo contra una fuerza superior.

Ka Mario indicó que avanzáramos en una dirección que resultó ser correcta. Seguimos un arroyo corriente abajo para ocultar nuestros pasos, aunque casi nos topamos con el ejército enemigo.

Así conseguimos salir del cerco. Ya a una distancia segura, por la tarde escalamos un alto precipicio como precaución ante un posible ataque. Decidimos dormir para olvidar el hambre. No habíamos comido nada en todo el día.

Ka Mario también conocía el estado en el que se encontraba Ka Tomas. Así que decidimos asumir un papel activo en la toma de decisiones, manteniendo la

moral de la tropa. Ka Tomas estaba impaciente y a menudo discutía con los camaradas más jóvenes.

Además de no tener radio y de la escasez de municiones, uno de nuestros problemas era que ninguno conocíamos la zona. Decidimos buscar una aldea, donde encontraríamos información y comida y quizá pudiéramos establecer contacto con nuestros camaradas.

Un día tras otro, nos atrincherábamos en posición de emboscada en terreno elevado y esperábamos a que pasara algún *kaingero*⁵ o algún leñador carabao⁶. Cuando veíamos a algún campesino, le pedíamos que nos comprase comida y le dábamos instrucciones para dejarla en un punto designado que pudiéramos vigilar desde lejos.

En la mayoría de los casos, al ver nuestro cómico atuendo —con rifles pero sin chalecos de munición ni mochilas, calzados con zapatillas y con un *kaldero* para cocer arroz al que le faltaba la tapa—, los habitantes del distrito nos tomaban por fuerzas paramilitares o por una banda de ladrones. Pero, gracias a las

⁵ Un campesino que cultiva huertos en áreas madereras.

⁶ Un campesino que tala o recoge pequeños troncos con herramientas sencillas y después los arrastra tirados por un carabao, o búfalo de agua.

conversaciones sobre la sociedad y la revolución filipina, a nuestra adhesión estricta a las “tres normas principales de la disciplina y los ocho puntos de atención” del NPA y a la presencia de una camarada mujer, acababan por aceptar que éramos combatientes del NPA.

Una vez ganada su confianza, pudimos movilizarlos con el objetivo de recoger información de las aldeas y buscar a otras unidades del NPA. Nos contaron que varios soldados enemigos habían resultado gravemente heridos en un tiroteo en el bosque y que el enemigo presumía de haber arrasado un campamento del NPA.

Después de nueve días escalando por terreno elevado, estábamos agotados. Nos preguntábamos con frustración por qué no nos habíamos encontrado con ninguna otra unidad del NPA. La mejor explicación era que nuestros camaradas nos estaban buscando en los bosques. Confiando en los informes que nos daban los habitantes locales, según los cuales las tropas enemigas habían regresado a sus campamentos, el décimo día decidimos bajar a los bosques. Esa misma tarde encontramos a nuestros camaradas. ¡Estábamos tan felices!

Tras una “suntuosa” comida a base de pescado y verduras, contamos entre lágrimas lo que nos había ocurrido. Los compañeros compartieron con nosotros su relato de lo ocurrido en el campamento después del

asalto enemigo. Pensando que el campamento estaba a punto de ser abandonado, las tropas enemigas no habían explorado las inmediaciones, por lo que no habían encontrado nuestras reservas de comida ni los objetos valiosos que habíamos escondido. Todos estábamos felices de haber sobrevivido a una prueba tan dura.

Pero la muerte de Ka Nelia nos sumió en un silencio doloroso. Habían encontrado su cuerpo con los pantalones bajados hasta las rodillas, como si hubiera sido violada. Nuestros camaradas recuperaron su cadáver, lo vistieron adecuadamente y lo entregaron a su familia para que le dieran un entierro adecuado. Al día siguiente celebramos una ceremonia solemne en su honor.

La primera noche que pasé, ya seguro, con el pelotón, no pude dormir. Irónicamente, sí lo había hecho cada noche mientras se nos daba por desaparecidos en combate.

Pronto viajaríamos a través de los bosques hacia el norte de Isabela. Se decidió que Ka Mario se cogiera una baja médica y que más tarde se le reasignara a una tarea más apropiada para su estado de salud. La penosa experiencia que habíamos vivido le había afectado mucho. Parecía agotado. Al principio se resistió pero, después de una larga conversación, acabó por aceptar su nueva misión.

Las organizaciones locales de masas nos ayudaron proporcionando o comprando comida y otros artículos que necesitaríamos en la larga marcha. También dieron escolta y alojamiento a Ka Mario. Cuando llegó el momento de que Ka Mario se marchara, me invadió una profunda sensación de angustia. Me despedí de él y le prometí que volveríamos a vernos pronto.

Pocos días después emprendimos una larga marcha.

EN EL OJO DE UN SÚPER TIFÓN

El segundo día de la larga marcha, nuestro pelotón caminaba en formación de uno por los caminos llenos de troncos caídos de las montañas de la Sierra Madre. No estábamos lejos de nuestro último campamento, donde habíamos celebrado la ceremonia en honor a Ka Nelía tras morir ésta a manos de las fuerzas enemigas.

Habíamos tenido noticias por radiotransmisión de que se aproximaba un súper tifón. Se decía que tenía vientos racheados de 205 kilómetros por hora y que avanzaba lentamente hacia el oeste desde el océano Pacífico. Lo que no podíamos sospechar era que acabaríamos justo en el ojo de la tormenta.

El día anterior a la llegada del tifón, levantamos el campamento en una meseta poco arbolada. Durante

la noche, las fuertes lluvias empaparon el terreno y nuestras tiendas. A pesar de todo, conseguimos dormir, acallando nuestra inquietud.

A la mañana siguiente la lluvia y el viento arreciaron. Nos bebimos el café y desayunamos a toda prisa antes de desmontar las tiendas y colocar las mochilas y los rifles en lugares seguros. Después, cada uno de nosotros se tumbó boca abajo y se agarró a algún árbol o alguna roca.

El viento no tardó en arrancar las mochilas y los rifles de donde los habíamos sujetado. Pero no podíamos ir a por ellos. Si lo hubiéramos intentado, el viento también nos habría arrastrado a nosotros. Si queríamos orinar, teníamos que mearnos en los pantalones. El impacto de las rachas sostenidas de viento destrozaba hasta los árboles más grandes.

Era una lucha a vida o muerte. A una camarada le cayó encima la rama rota de un árbol, aunque la herida no fue mortal. Las lágrimas y la lluvia me nublaban la vista. En una mezcla de miedo y de ira, grité una y otra vez. Pensaba que nunca volvería a ver a mi familia.

Algunos camaradas se arrastraron hasta un camino sembrado de troncos para resguardarse de la lluvia y el viento. Parecían momias, ahí agazapados. Muchos de nosotros seguimos su ejemplo.

Por la tarde, los cielos se aclararon súbitamente. Salió el sol y la lluvia y el viento cesaron. Estábamos en el ojo de la tormenta. Poco tiempo después, el silencio se desvaneció y regresaron la lluvia y el viento. Luchamos aquella batalla todo el día, hasta el anochecer.

Cuando terminó la tormenta, suspiramos con alivio por haber sobrevivido a una prueba tan dura. Habíamos ganado una nueva batalla. Al día siguiente, continuamos nuestra larga marcha.

ABRAZA LA MAÑANA

Silvia

1994

¿Cómo abraza la mañana
un cuerpo extenuado marchando por la ciénaga
[viscosa,
pisando con los pies descalzos las piedras afiladas y
[las espinas,
en una guerra sin líneas de combate fijas
donde el perseguidor también es siempre el
[perseguido,
un crujido es el presagio de una muerte posible
y el manto de la oscuridad es un alivio bendito
para avanzar o retroceder seguros?
En la profundidad de la noche de un sueño esquivo,
¿cómo se abraza un amor?
Cuando alargas el brazo hacia la hamaca de al lado
y sólo acaricias el temblor del vacío
que empuña tu rifle con fuerza
y sabes que sus besos y su sonrisa
no estarán a tu lado al despertar,
¿acaso seguirás anhelando el amanecer?

¿Anhelarás la promesa
de un mañana lleno de esperanza,
de dificultades convertidas en sabiduría,
de lágrimas y muertes que alumbren la libertad?
Si el espíritu abraza una aspiración
que despeja la oscuridad y las espinas,
si el corazón abraza la fuerza del propósito
de una guerra justa que con la guerra acabe,
librada con las masas y con él a tu lado,
de que el frío de la noche será reemplazado
por el calor de la acción, el pensamiento y el
[sentimiento,
por la comprensión y la convicción
de que toda tristeza y peligro tienen un final,
¿acaso pueden miles de balas evitar
que el corazón y el espíritu abracen
un nuevo amanecer?

MADRE TERESA
Lucia Makabayan
Agosto de 1983

Irrumpes en la memoria,
como tu sonrisa de entonces al abrir
la puerta envejecida.
Toda la noche el fuego ardiendo en el rincón,
la fatiga de los cuerpos quebrados
has vuelto a avivar,
la cálida acogida de los camaradas
en la noche adormecidos.

Ay, tú puedes calcular
cuántas tazas de café habrá que preparar,
te aseguras de que a los viajeros
que pasan a saludar
se les recuerde,
“dejen las armas a un lado y organícense
[adecuadamente”];
tras dos días de viaje
el descanso es un deber para los cuerpos fatigados.

Tenues eran las luces de tu lámpara entonces
pero el estupor de los camaradas se desvanecía
[con rapidez,
con tantas preguntas, ávidos por saber.
De ti provenía el esplendor de organizar
las labores que las masas abrazaban.

En medio de nuestra discusión
uno a uno vigilabas
a jóvenes que apenas conocías
y que ahora forman parte de la corriente de tu vida.

Madre Teresa, tu puerta sigue abierta,
tu sonrisa desarma las mentes de los camaradas,
porque tú eres parte del viaje,
porque tu cordialidad sostiene y fortalece.

MADRE

Lorena Barros

s.f.

¿Qué es una madre?
Un festín suntuoso para
un bebé hambriento,
una manta en la noche fría,
dulces canciones de cuna,
agua
para una dolorosa herida.

¿Y qué es una
madre comunista?
Un fulgor de luz
hacia el amanecer,
un fundamento.
Una fuente de energía
en la guerra.
Camarada en armas,
un puntal en el triunfo.
Mi madre.

MÁS QUE HERMANOS

Anónimo

c. 2004

“¿Quién es, padre?”, preguntó el Camarada Roy señalando al hombre alto que tomaba el fresco en el balcón de la casa que había sido designada como “punto de encuentro”.

“Un camarada”, fue la breve respuesta del religioso.

El Camarada Roy llevaba varios minutos observando al otro hombre. Por su manera de desenvolverse, parecía valiente. Era moreno y un poco calvo y tenía una espesa barba. Por su porte, parecía refinado y elegante.

“Puede que sea la persona asignada para contactarme”, pensó el Camarada Roy. Le habían convocado al punto de encuentro en respuesta a su petición de reunirse con su hermano, que también luchaba en el NPA.

Hacía más de una década que no veía a su hermano menor. Al marcharse a trabajar a Manila le había confiado el cuidado de sus padres. Todavía recordaba cómo, al regresar a casa después de varios años traba-

jando, descubrió que su hermano se había unido al NPA. Más tarde, el Camarada Roy también se incorporó a la causa. A estas alturas, ya hacía bastante tiempo que dedicaba toda su vida a la lucha armada.

“¿Quién es, padre?”.

Esta vez quien preguntó fue el Camarada Miguel, el hombre alto de la terraza, mientras miraba al Camarada Roy. Al oír la respuesta del padre, el Camarada Miguel se levantó rápidamente y estrechó las manos del Camarada Roy. Rebosando de alegría, el Camarada Miguel levantó en el aire a su hermano mayor.

Rodel y Randy sólo se llevaban un año, por lo que, además de hermanos, eran amigos. Habían compartido juegos desde que eran niños. Aunque Rodel era mayor que Randy, el hermano menor era más grande, más fuerte. De niños, cada vez que Rodel se metía en una pelea con algún compañero de juego, era Randy quien le defendía.

Ahora Rodel era el Camarada Roy y Randy el robusto Camarada Miguel.

Los dos hermanos pasaron varios días juntos en la unidad del Camarada Miguel. Intentando recuperar el tiempo que habían pasado separados, compartieron relatos y experiencias.

Cuando llegó el momento de despedirse antes de regresar a sus respectivas unidades, el Camarada Miguel le pidió a su hermano su *malong*. “Camarada Roy, tu *malong* tiene unos colores muy hermosos. ¿Me lo das?”. Sin dudar, el Camarada Roy le regaló su *malong*, que todavía era relativamente nuevo, a su hermano. Había notado que el *malong* del Camarada Miguel era pequeño y tenía la tela gastada.

“Me agrada que lo tengas como recuerdo de nuestro encuentro”, dijo el Camarada Roy mientras abrazaba a su hermano. El Camarada Miguel le dio unas palmadas en el hombro. Después, se sacó un papel del bolsillo y lo puso en la mano de su hermano.

Tras despedirse, el Camarada Roy abrió el papel doblado y sonrió al leer el poema que su hermano había conseguido escribir.

Los dos hermanos se encontraron una vez más antes de regresar a sus respectivas zonas de combate. Aunque sólo pudieron hablar unos minutos, ambos estaban felices. Sobre todo cuando el Camarada Miguel le dio la noticia a su hermano:

“Camarada, he propuesto a nuestro colectivo que nos asignen a la misma unidad, aunque sólo sea durante algún tiempo. Tal vez llegue el día en el que me concedan la petición y me transfieran a tu unidad”.

Antes de volver a despedirse, el Camarada Roy le regaló su navaja plegable a su hermano. “Cuídate”, le recordó brevemente el Camarada Miguel.

25 de abril. Seis miembros del NPA han muerto en una batalla defensiva en Labo, provincia de Camarines Norte. Uno de ellos, el Camarada Jack, fue abatido por una bengala de localización.

Los otros cinco mártires han luchado con valor a pesar de la superioridad en número de las fuerzas fascistas. Entre los mártires estaba el Camarada Miguel. Igual que lo había hecho siempre con su hermano, murió intentado defender a sus camaradas, que luchaban por los principios revolucionarios.

El Camarada Roy sigue luchando en el NPA.

Con un hondo suspiro se deshace del nudo que tiene en la garganta y tensa el hombro del que cuelga un fusil Armalite. Es un recuerdo del breve tiempo que pasó con el Camarada Miguel, su hermano, que era más que un hermano.

CRISIS
Ka J.O.
s.f.

Pienso en drones, en muerte, en el trabajo pendiente
y en tu seguridad. Las palabras se enredan en mis

[oídos

en un silencio tan absoluto, tan cruel.

¿Me habéis, por ventura, olvidado?

¿Y qué lugar salvaje es éste donde me habéis

[destinado?

¿Acaso es el destierro el castigo de un corazón que

[duda?

VI VOLAR EL TIEMPO COMO UN MIRLO

Ka J.O.

c. 2003

Vi volar el tiempo como un mirlo
que no quiere posarse
ni un momento en la rama
pues la muerte le llama.
Apunté con la honda,
demasiado lento. Un solo graznido y voló.
Los perros ladraron,
me alertaron. Era hora de partir
a tierras más seguras
y adiós decir.
Pienso en ti querido amigo,
esperando ahí en Kapu.
Mi cabeza está llena
de deseos de escapar.
Escapar de los perros
que ladran en la noche.
Duermo con ellos día y noche,
sus colmillos son de papel, lo sé,
pero tengo miedo.
Soy un tonto. Un viejo tonto.

EL PELLIZCO DEL TIEMPO

Roja Esperanza

s.f.

Recuerdo cuando era joven
el pellizco doloroso de mi abuela
cada vez que me bañaba en el río.

Al llegar a casa,
ahí está el pellizco.
Si me duermo
rezando el rosario,
un pellizco.
Cuando llego tarde
a las comidas,
un pellizco.
El dolor del pellizco
penetra la piel,
deja una marca negruzca
que tarda en desaparecer.
Un pellizco escuece,
el dolor quema por dentro.
Con el paso del tiempo

no pellizcan sólo los viejos.
¡El pellizco aumenta y empeora!

Hoy el pellizco
de la pobreza es extremo.
Para desayunar, un pellizco de sal
acompaña el exiguo arroz
junto con el café aguado
que escuece con un pellizco en el estómago.
Para comer, verduras muy picantes
para aumentar la ingesta de arroz
y abrir el apetito,
aunque la comida sea tan solo yuca.
Para cenar, un pellizco de pescado.

Una manta raída para taparse.
En estos tiempos, eso es una señal.

¿Hasta cuándo nos pellizcará
la pobreza?

Porque no queremos vivir siempre
pellizcando sal.
Enardecidos estamos por nuestro deseo
de luchar.

LA NOCHE QUE NOS ROBARON LA LUNA

Oliver B. Rosales

Área 1 de Cuidados Intensivos Especiales,
Campamento Bagong Diwa de la Oficina de Gestión
Penitenciaria y Criminología, Bicutan (Taguig),
marzo de 2019

La noche que nos robó la luna
el monstruo que acecha en la oscuridad
toda la luz nos fue robada
y una venda nos cubrió los ojos.

Ataron cada rayo de luz
nos negaron cualquier posible parpadeo,
porque temían,
porque les aterrizzaba
nuestro posible despertar.

Testigos de cómo se robó la luna,
dependen de la oscuridad,
esperando que sin la luna
para guiarnos en la noche

quedásemos ciegos,
asustados,
sin luz.

Cuando nos robaron la luna,
perdidos,
dudando a cada paso,
como siempre lo habían deseado
los empedernidos bandidos, los monstruos,
los crueles criminales,
intentando esclavizar nuestra tierra;
qué paradoja que en esa oscuridad que buscaban para
[hostigarnos
la noche que nos robaron la luna
¡ardieran también las estrellas!

ROSTRO

Silvia Madiaga

Roxas (Capiz), 19 de agosto de 2006

No tiene rostro el temor,
aunque puedan sentirse sus ojos
clavados en cada lugar que pisan los pies,
porque los activistas deben pasar inadvertidos...

No tiene rostro el miedo repentino,
los nombres de la lista de la inteligencia:
periodistas, congresistas, estudiantes, religiosos,
obreros, abogados, campesinos, vendedores de
[botellas y periódicos...

No tiene rostro el miedo,
un escalofrío que recorre la espalda,
el sudor de los pies, las rodillas que fallan,
rezamos porque esta noche no haya un secuestro...

No tiene rostro el terror...
camuflado tras una boina negra
tras las motocicletas que persiguen
y las armas que de pronto disparan...

Sí hay un rostro para la tristeza:
el de los huérfanos que lloran
los cuerpos de los muertos
condenados sin juicio...

Sí hay un rostro para la decisión:
el de quienes persisten en la lucha,
en las escuelas, en las fábricas, en trabajos públicos y
[clandestinos,
firmes frente a las amenazas...

Sí hay un rostro para la esperanza:
el de los campesinos unidos,
el de los guerreros que cantan,
que siembran, que emboscan...

Sí hay un rostro para la ira:
donde la piel quemada por el sol
se levanta en calles y aldeas
¡para hacer frente a los reyes!

En las montañas no tan distantes
ondean las banderas:
sí hay un rostro para la victoria.

CUANDO SE SEQUEN TUS LÁGRIMAS, TIERRA MÍA

Amado V. Hernandez

23 de diciembre de 2014

Llora tus lágrimas, tierra mía; llora con todo tu dolor
por el triste destino de tu tierra desventurada:
la bandera que es tu símbolo oculta bajo una bandera
[extranjera,
incluso tu lengua heredada despreciada por otra;
ése fue el día que te robaron la libertad,
el trece de agosto cuando Manila cayó.

Llora tus lágrimas, mientras los ostentosos celebran
sobre las tumbas de los oprimidos, el jolgorio de los
[magnates;
eres como Huli, al que vendieron por una deuda,
eres como Sisa, enloquecido por el sufrimiento,
sin fuerza para defenderte, sin coraje para luchar,
lloriqueas cuando te masacran, gimoteas cuando te
[roban.

Llora tus lágrimas sobre todas las desgracias
que tanto daño te hacen, que hacen fuerte al
[extranjero;
todas tus riquezas despilfarradas sin razón,
todas tus libertades aplastadas de golpe;
he aquí tu tierra, vigilada por un ejército extranjero,
he aquí tus mares, asediados por buques extranjeros.

Llora tus lágrimas si en tu corazón el sueño se apagó,
si en tu cielo el sol brilla siempre en penumbra,
si en tu mar las olas dejaron de romper,
si en tu pecho los volcanes dejaron de rugir,
si nadie hace guardia en la víspera de la revuelta,
llora, oh llora tus lágrimas si tu libertad yace en capilla
[ardiente.

Llegará el día en el que se sequen tus lágrimas,
llegará el día en el que tus ojos hinchados no derramen
[más lágrimas
sino fuego, un fuego del color de la sangre,
y tu sangre se tornará en acero ardiente;
gritarás con todo tu coraje bajo las llamas de mil
[antorchas
y las viejas cadenas destruirás con el fuego de las
[armas.

MAÑANAS TRISTES DE MICHELE

Anónimo

s.f.

En el pasillo de una tienda
se impregna,
rebosa,
empapa
y revuelve
sus penas
entre hileras de café.

Alijo macerado
de brebaje
instantáneo
en sobrecitos individuales
o paquetes de kilo,
estas hileras de café
que avivan el dolor.

Parodia de mañanas
en emblemas
de oro y recogimiento,
etiquetas y marcas,
murmillos de recuerdos,
tazas llenas de momentos.

LA NOCHE NO ME DEJA DORMIR

Rowena V. Rosales

CIDG-NCR (Grupo de Detección e Investigación
Criminal-Región Capital Nacional), Camp Crame,
14 de octubre de 2018, 02:00 horas

La noche no me deja dormir;
el silencio es ensordecedor;
incluso el viento tiene algo que decir,
mi mente a punto de la rendición.

Tan agotada, tan triste,
ni siquiera el sueño me visita;
todos los sacrificios baldíos,
los meses y los años pasan como si nada.

El frío se desliza bajo mi piel,
desde la punta de los dedos hasta los huesos;
afortunadas las hormigas,
que tienen un rastro que seguir.

La larga noche no me deja dormir;
intranquila, en la cama doy vueltas sin parar,
leo, rezo, lo pruebo todo,
pero a pesar del cansancio ni mente ni cuerpo
[encuentran descanso.

Los recuerdos de una noche de lluvia me
[atormentan:
justo antes de posarse junto a su polluelo
un par de golondrinas son atrapadas por un buitre
que en una jaula destartalada las encierra.

No importa cuánto tiempo tenga los ojos abiertos,
mantengo la esperanza de que mi país despierte;
no importa cuánto dure la noche,
las lágrimas se secarán cuando llegue el alba.

LA DESPEDIDA

Ka J.O.

c. 2003

Estábamos curando las heridas y los golpes de Giovanni cuando me contaron que Juanito había empeorado. Aquella noche llamé a casa. Juanito trató de ser gracioso, como siempre, pero cuando iba a decirle adiós le oí gemir. Entonces me preguntó: “¿*Di ka ba uuwi?*”¹. Me sorprendió. Durante el tiempo que yo llevaba fuera, más de una década, nunca me había hecho esa pregunta. Pensé que debía de estar muy enfermo, tal vez incluso muriéndose.

Quise dejarlo todo para ir a casa. Bastaría con estar allí, pensé. Vince también estaría en casa. Podríamos inventar historias divertidas y representarlas o jugar a algún juego que distrajera su mente del dolor. O masajearle esos pies arrugados. Cualquier cosa.

Pero me había olvidado de la operación militar que estaba en marcha. Un total de ocho batallones

¹ “¿No vienes a casa?”.

del ejército (algunos de ellos venían directamente de las maniobras de Balikpapan) habían sido desplegados en nuestra región. Nuestros flancos más débiles, en las secciones del sur y del oeste, estaban bajo asedio. Una sucesión de patrullas de combate y de feroces operaciones de ataque habían arrinconado a nuestra guerrilla en las tierras del interior, poniendo a prueba la fortaleza de nuestras bases. Años y años de esfuerzos organizativos parecían evaporarse ante nuestros ojos. Además, para empeorar las cosas, el ejército armaba, organizaba y entrenaba a elementos criminales y a fanáticos de las comunidades indígenas². Había sido esa horda la que había atacado la SYP³. Dos de los compañeros de Giovanni habían muerto a machetazos. Algunos otros habían conseguido escapar y refugiarse en nuestro campamento. Estaban cubiertos de espinas, de cortes, de golpes. Ver aquello ponía en evidencia la presencia y la crueldad del enemigo. Y el hecho de que yo no podría volver a casa. Era imposible irme ahora, cuando había tantas cosas que atender.

² La falta de recursos de los indígenas los empujaba a enrolarse en el ejército como mercenarios.

³ Sandatahang Yunit Pampropaganda [Unidad de Propaganda Armada].

Pensé una vez más en Juanito, en su cama del hospital. Raul me había dicho que estaba con mucho dolor. Y que había perdido mucho peso; apenas era una sombra de lo que había sido. Me fui a mi *duyan*⁴ y lloré largamente. Los camaradas jóvenes intentaron consolarme. “¿*Kape?* ¿*Gusto nimo kape kas?*”⁵. No tienen palabras para el dolor o la pena; solamente estos pequeños gestos de afecto.

Habiendo vivido ya situaciones así, yo debería haber estado más entero, más preparado que los demás. Soy el más viejo de este variopinto grupo de jóvenes revolucionarios. Y, supuestamente, el más valiente. Aunque yo sé que no es así. Como todos los demás, tengo miedo a la muerte. Y la muerte acecha, inesperada y sin previo aviso, quieta, oculta en los márgenes del territorio de la guerrilla, esperando.

Durante los últimos tres años el enemigo había dado muerte a algunos de nuestros mejores y más brillantes jóvenes guerrilleros: Paking, Ingko, Vergel, Kris y, hace poco, Benny. Nuestra querida amiga Benny, la poeta desconocida, había sufrido una muerte muy violenta. Le dispararon a bocajarro unos elementos

⁴ Hamaca.

⁵ “¿Café? ¿Te apetece un café, camarada?”.

de la Fuerza Especial 12 de las CAFGU⁶, el cuerpo que se especializa en tácticas de terror. Le dispararon a bocajarro. Su cuerpo mutilado tenía los brazos en alto, como si hubiera intentado detener las balas que acribillaban su cuerpo. En un arrebato de rabia y de compromiso con la causa a la que Benny había entregado su vida, veintisiete estudiantes (la mayoría del Ateneo) pasaron a trabajar a tiempo completo en la clandestinidad inmediatamente después del funeral.

A Juanito también le torturaron con la cura de agua y con una bolsa de plástico, ahogándolo lenta y dolorosamente. Eso pasó hace más de veinte años. Fue hace mucho tiempo, durante nuestra primera juventud, antes de que yo supiera nada sobre lo que significaba el compromiso. Aun así, cada vez que torturan a un camarada pienso en Juanito. Pienso en cómo sobrevivió para poder contarle todo con su típico buen humor y naturalidad, sin mencionar el dolor mientras nos explicaba cómo le había ganado la partida a sus captores, cómo había conseguido llevarlos a su terreno.

⁶ Civilian Armed Forces Geographical Units [Unidades Geográficas de las Fuerzas Armadas Civiles]. Organización paramilitar creada por el presidente Aquino en 1987.

“Solo hay un tipo de dolor”, me decía (refiriéndose a cómo había soportado las torturas sin darle ninguna información al enemigo). “Una vez que te mentalizas, ya nada te puede afectar”. Como oficial de enlace en la región, Juanito tendría todo tipo de información sobre algunas de las redes clandestinas de los camaradas, pero no le dio un solo nombre ni un solo puesto al enemigo. Se suponía que ésa era la primera gran lección que teníamos que aprender sobre la revolución, sobre los revolucionarios. Protegían a la gente, en el verdadero sentido de la palabra. Aunque para ello tuvieran que arriesgar sus vidas. Algunos sobrevivían. Los más desafortunados morían. Como Wency, el amigo de Juanito.

Desde mi juventud, yo los veía como los verdaderos héroes de carne y hueso de mi época. Representaban algo grande. Yo no era más que un candidato improbable (que intentaba emularlos cuando mi espíritu se agitaba). Por aquel entonces, yo vivía una vida demasiado cómoda, demasiado poco implicada como para unirme a alguna de las organizaciones de la *Sigwa ng Unang Sangkapat*⁷, al contrario que Juanito. Hasta que tuve mi propio bautismo de fuego. Pero ésa es otra historia.

⁷ Tormenta del Primer Trimestre.

A Juanito lo detuvieron dos veces (en el 73 y en el 77) y las dos veces lo torturaron. Sus experiencias a manos de sus captores (que a menudo contaba intercalando chistes y bravatas para disfrazar el miedo que sentía hacia los fascistas y su odio al sistema) estaban tan incrustadas en mi mente que no podía mirar a un soldado sin sentir odio o asco. Un rencor que, de alguna forma, se reafirmó cuando conseguí mi primer trabajo como investigador comunitario y vi cómo los caprichos y los antojos de la dictadura de Marcos hacían sufrir al pueblo. Además, por supuesto, de mi propia experiencia directa del fascismo.

Después de todo, Juanito tenía razón. Solamente un levantamiento violento —una revolución sangrienta— podría acabar con la avaricia y la mugre que permeaban a los opulentos sectores de la administración pública que regían nuestro distrito, nuestro gobierno, la sociedad a la que pertenecíamos.

Después de su detención, a Juanito lo acosaban los soldados día y noche, vigilaban a su familia, lo amenazaban; hasta que no le quedó otra opción que adoptar un “perfil bajo”. Fue así como se hizo pescador.

El pasado mes de marzo, cuando comprendió que su enfermedad se había vuelto de algún modo ingobernable, me llevó aparte y me dijo: “*Dang* (el tér-

mino cariñoso que usamos para las confidencias), como tú eres quien mejor nos entiende, te pido que te encargues de que los chicos acaben sus estudios”. “¡Claro!”, le dije sin dudarlo. Vaya pequeñez que me pedía a cambio de una vida de sacrificio. ¿Acaso no sabía que vivía la vida de un guerrillero, en la tradición de cuidar que él me había enseñado cuando yo no era más que un aprendiz de revolucionario?

Irónicamente, esa misma tradición era la que ahora me impelía a permanecer en las montañas, incluso cuando él me convocaba desde su lecho de muerte. Yo sabía que Juanito estaba intentando despedirse formalmente, a ser posible con risas en su corazón y con palabras de consuelo y de ánimo para mí, para todos nosotros.

Pero yo no me podía marchar. Los camaradas me necesitaban aquí; ahora más que en cualquier otro momento. Tenía que ocuparme de la supervivencia aquí, incluso mientras él me convocaba a arroparle en su último aliento, como lo hizo con palabras profundas en nuestra primera e irreverente llamada de teléfono:

“¿*Dang di ka uuwi?*”

“*Hindi pa, Nitz*”.

“*Sige, e, di hindi na muna ako mamamatay*”⁸.

Incluso la muerte, la despedida final, tenía que concederse de manera colectiva a un amigo y fiel camarada.

Finalmente murió el 4 o el 5 de agosto. Yo estaba demasiado apenado y confuso como para acordarme de la fecha. Pero recuerdo exactamente el aspecto del mundo cuando llegó la noticia de su muerte. El sol cegaba con su calor el bosque centelleante y todos los pájaros empezaron a cantar al unísono y en total abandono. Las masas reían y contaban chistes caminando hasta nuestro campamento con una olla de camote caliente para los camaradas que habían hecho una marcha de tres días para reunirse con nosotros. El mundo entero parecía haberse puesto en pie para homenajear a uno de sus hijos más amados. Pero lo más importante era que todo el mundo estaba sano y salvo y sonreía. “*Give na give*”⁹. Como lo habría hecho Juanito, si hubiera estado allí.

⁸ “¿No vienes a casa?”. “Todavía no, Nitz”. “Vale, pues aún no me muero”.

⁹ Desde el corazón.

LA CÁRCEL DEVORA LA CARNE

Oliver B. Rosales

CIDG-NCR (Grupo de Detección e Investigación
Criminal-Región Capital Nacional), Camp Crame,
16 de septiembre de 2018

La cárcel devora la carne,
este espacio absurdo que constriñe,
otra vez la celda llena,
llagas y úlceras de la sociedad.

Si andas desnudo: captura,
si por azar no hay encerrona: arresto,
si quieres apostar: querella,
si organizas y protestas: la cárcel.

Punzadas de hambre
en una celda a reventar,
los golpes de un puño cerrado,
las puertas del cielo tan pequeñas como el ojo
[de una aguja.

La cárcel devora la carne,
las fauces del poderoso
son barras de hierro,
muelas de acero templado.

Carne viva corroída,
herida, podrida hasta la médula,
apestosa inmundicia
que aniquila sueños y futuro.

El deber llama con un destello urgente,
un sentimiento acompasado y medido
entre capas de luz y sombra
en esta melancólica mazmorra.

Privados del cielo como estamos,
enjaulados a la fuerza, anulados,
abandonados al llanto y el duelo,
pero no silencian nuestra rima y el canto.

Las rejas son cuerdas
que vibran con canciones filipinas,
alabanzas a los caídos y maltratados,
himno y serenata al alba anhelada.

Aunque la carne se pudra en prisión,
el espíritu permanece libre,
es fuente de vida y amor por el pueblo,
la estrella que brilla en las tinieblas.

La cárcel devora la carne
pero es una fragua
de convicciones, de un amor
más puro, más vivo.

La cárcel devora la carne
de aquellos que son olvidados.

DOS POR UNO

Rowena V. Rosales

16 de septiembre de 2018

Ocho personas sin relación alguna,
hacinadas, atestadas en una celda de dos por uno,
madres, esposas, mujeres de distinta vocación
reunidas por el juicio de la ley.

Intercambian historias hasta que el interés decae,
lágrimas y risas mezcladas en vano,
dejando que pase el tiempo,
todas temerosas de perder la cordura.

Ocho personas sentadas, tumbadas, de pie,
luchando por el espacio con hormigas, cucarachas,
[ratas,
rodilla contra rodilla, una cara contra un pie,
todas necesitan espacio para descansar.

La quietud de la noche se rompe
por los ronquidos y gruñidos de una reclusa,
pesadilla traicionera, enemigo fatal,
mejor una picadura de chinche, quizás.

Ocho personas, hacinadas en una celda de dos
[por uno,
una sale bajo fianza, a otra vuelven a encerrar;
una vez más los cocodrilos sonríen saciados
con el banquete de los frutos de la injusticia.

EL RINCÓN DE OLIVER

Rowena V. Rosales

CIDG-NCR (Grupo de Detección e Investigación
Criminal-Región Capital Nacional), Camp Crame,
30 de septiembre de 2018

En una celda mustia y abarrotada
encontró el perfecto rincón aislado
para pasar el tiempo, para ahogar el grito
de los ratones y hombres que boxean entre sí.

En ese reducido espacio
de iluminación escasa
al salir el sol cada día
cuidadosamente extiende una estera amarilla.

Suficiente para sentarse cruzado de piernas;
sus libros o periódicos de ayer,
líneas kilométricas de poemas y rimas,
son la única compañía que suele tener.

Renuncia al codiciado rincón
cuando es la hora de orar para el hermano musulmán
o cuando los presos esperan
uno tras otro su turno para hacer una llamada.

Los días se convierten raudos en meses
pero la lenta rueda de la justicia es feroz;
él solo puede esperar que, en el momento de la verdad,
la libertad despierte de este letargo.

ESTAS REJAS

Oliver B. Rosales

CIDG-NCR (Grupo de Detección e Investigación
Criminal-Región Capital Nacional), Camp Crame,
30 de septiembre de 2018

Dejemos que estas rejas
nos lleven lejos
a modo de timón y remos
de la balsa que es nuestra mente.

Cabalgemos sobre el rugido de la tempestad,
viento en popa, levantando el vuelo y surcando
los cielos abrasados de estrellas
en un mar en calma cruzado de cicatrices.

Soñemos que fluye dulce brea,
que nuestra mente es nuestra reja,
naveguemos desbocados, recorramos sin guía
valles angostos y caminos sin final.

Matemos al salvaje pez de dientes de sierra
y escamas de acero fundido
criado por un desquiciado zar,
separemos sus garras de estas rejas a medio abrir.

Transitemos por paisajes terrestres y lunares,
atrayesemos conciencias místicas y profanas,
convergiendo en concéntricas ondas, en tubulares
[ciclos, concentrados en estas rejas.

Confinados hay tontos y eruditos,
una constelación de personaje,
presos y víctimas de una cruenta guerra,
los sospechosos habituales y los delincuentes de
[siempre.

No permitamos que estas rejas
frías e injustas vayan tan lejos
como el coche del piloto temerario,
contra el cemento, muerte en el mar.

*QUIERO ESCRIBIR UN POEMA**POR TU CUMPLEAÑOS*

Oliver B. Rosales

CIDG-NCR (Grupo de Detección e Investigación
Criminal-Región Capital Nacional), Camp Crame,
12 de octubre de 2018

I

Empezará con unas palabras
sobre la luna en el delta,
una gota de plata en el azul del cielo;
así es como los cielos abrazan
el río, la luna y las plegarias.

Entretanto, aquí y allá, entre las nubes
el resplandor sombrío de las estrellas
fluye con el ritmo pausado de la noche,
como en un sueño profundo acunado por la canción
[de cuna
de los grillos y las cigarras.

La solemne procesión de bambúes y mangos
en la suave curva de las orillas del río,

donde la corriente comparte el lustre de tu pelo negro,
me recuerda la necesidad de los cuidados y
del reposo
del hogar.

Dudo y no sé si es oportuno
ahora que estamos los dos encadenados,
encarcelados por metáforas de fauces de acero,
pero anhelo cantar con alegría y dulzura
en este día de tu cumpleaños, Rowena, mi amor, mi
[esposa,
mi compañera de luchas y caminos.

II

Como los días de antaño,
éste no pasará sin ruido
pues hay trajín de ollas y estofado en el fuego,
la cena es un banquete, hasta hay sopa,
un sencillo festín que rebosa con un amor puro.

Incluso en la cárcel celebramos,
pues nada puede impedir que sintamos
el calor del abrazo que nos une

a familia y amigos y la libertad que perseguimos,
una felicidad sin parangón, en tu día sin comparación.

Repletos de significado y valor
están todos tus sacrificios y ofrecimientos, aunque la
[vida sea dura,
para nosotros tú eres una hija del pueblo, afectuosa
[y experta;
recuerda siempre que la oscuridad veas llegar
que la cárcel es el palacio de los verdaderos héroes.
¡Sé fuerte! ¡Estamos orgullosos de ti, orgullosos de
[la madre!

Nuestros viajes aún me llenan de alegría:
desde los caminos sombreados por árboles de Narra
[que nos llevaron hasta Arko ng Siglo¹
o más lejos aún con nuestros dos hijos,
hasta el mercado público de Bocaue, a orillas del río,
o incluso nuestro viaje a Camp Crame
con los ojos vendados y escoltas armados;
no hay para mí mayor tesoro que nuestros caminos
[compartidos.

¹ El arco que marca la entrada al municipio de Bocaue,
al norte de Manila.

III

Las rosas no pueden compararse con las palabras,
los jazmines no pueden reemplazar las rimas;
perdóname por el esfuerzo de esta poesía,
puede faltarme el dinero pero no la alegría;
confío, esposa mía, que para tu cumpleaños sirva este
[obsequio.

Recuerdo las mañanas preparando la mercancía para
[vender
al amanecer el día,
cuando montábamos frenéticamente el puesto
mientras los pájaros bebían y bailaban sobre las aguas
[del río,
en las nubes un grupo de garzas dibujando una punta
[de lanza
con ritmo y trazo elegante.

A veces rugía el río, como un torrente,
a veces el viento y la lluvia amenazaban;
nosotros observábamos atentos y temerosos, pero
[nunca faltaba una risa;

OJALÁ DIERAN POR HECHO QUE ESTOY AQUÍ

Jose Maria Sison

25 de julio de 2012

Ojalá dieran por hecho que estoy aquí,
como el aire que respiras,
como el sol en tu rostro,
como el suelo bajo tus pies,
como el agua que bebes.

Ojalá dieran por hecho que estoy aquí,
como el canto de las aves encumbrado por la brisa,
como la leña en el fuego que te reconforta,
como la hierba que verdea el campo,
como el cisne que flota en silencio en la laguna.

Ojalá dieran por hecho que estoy aquí
como los trabajadores en las fábricas,
como los campesinos en las granjas,
como los que están en las escuelas,
como los que recrean el mundo.

Ojalá dieran por hecho que estoy aquí
pero sonreiré satisfecho
si alguna vez alguien recuerda
que en mi momento hice lo que pude
por conseguir lo que hoy es costumbre.

Una generación nueva tras otra
creará ideas nuevas y nuevas cosas
para superar los logros del pasado.
No hay más límite que el cielo,
el sol, la tierra y las aguas.

RECUERDOS DE UNA COMETA

Oliver B. Rosales

25 de agosto de 2011

En un día lluvioso
creo que
se hace el mejor bastidor
para que la cometa
pueda volar.

Llevado por mi entusiasmo
estoy seguro
de poder crear
las formas y los colores más sublimes
para la *boka-boka* y la *gurion*¹
que son nuestra aspiración.

¹ Dos tipos de cometas. La *boka-boka* es la más sencilla y no tiene bastidor. Hecha con papel, tiene un punto de anclaje atado a un hilo que conecta los extremos opuestos del papel. Más elaborada y recia, la *gurion* tiene bastidor y un diseño colorido y suele usarse en los combates de cometas, o “peleas de perros”, como se conocen localmente.

Con la combinación justa
de varillas de bambú y papel japonés,
con la quilla equilibrada,
aquellos que se arman de valor y echan a correr
por las estrechas riberas de los arrozales,
entre las hojas entrelazadas de cogón,
sobre los tejados de chapa caliente oxidada,
llevan consigo el vuelo de sus sueños.

Acompañados por la suave *Amihan*²,
atentos a los cables de alta tensión,
escalamos alegres un tejado de zinc;
ahí están el prado y el parque,
justo donde
el muro enlaza con el lindero;
la cometa vuela tan alto
que hace falta un cordel más largo
para que al menos el color
pueda sentir la *Amihan*
y sus cuatro puntos cardinales.

² La *Amihan* (femenino) es un viento suave y fresco del este, a diferencia del *Habagat* (masculino), que es el viento fuerte y amenazante del oeste.

PARA NUESTRA PRIMOGÉNITA KALAYAAN

Oliver B. y Rowena V. Rosales

CIDG-NCR (Grupo de Detección e Investigación
Criminal-Región Capital Nacional), Camp Crame,
1 de diciembre de 2018

Llegaste a nosotros
con la suave brisa de la *Amihan*
que traía el aroma de la flor de Pascua,
del *bibingka* y el *puto-bumbong*¹;
la buganvilia y el sándalo
ya empezaban a florecer,
a desplegar su paleta de colores
sobre la pérgola arqueada del jardín
y los setos que rodean las casas
y los caminos asfaltados de Bulacan.

¹ *Bibingka* y *puto-bumbong* son dos tipos especiales de torta de arroz que se venden cerca de las iglesias durante los nueve días de misa del alba que preceden al día de Navidad.

Tienes una corona de remolinos ondulados
que juegan con las rocas y la arena de la orilla;
las estrellas regalaron su brillo y vivacidad a tus ojos
[tan pequeños,
que a su vez deslumbran con su propio resplandor.

Tus mejillas regordetas hablan de cosechas abundantes,
de hortalizas frescas, de las granjas y vastas llanuras;
en verdad nos traes una felicidad sin parangón,
tu nacimiento es nuestro tesoro, la promesa de nuestra
[unión;
tu nombre es Kalayaan², símbolo de nuestra meta y
[devoción.

Desde que naciste y siempre después
fuiste fuente y manantial inagotable de prosperidad y
[orgullo
para nuestra familia y, sobre todo, para nosotros tus
[padres;
ahora que estamos en prisión, tú y tu hermano sois
[nuestra fuerza, nuestra vida.

² *Kalayaan* significa libertad en tagalo.

Nos traes la imagen de un pronto despertar de la
[victoria,
agitas la luz en la oscuridad que reinó sobre nuestro
[tiempo;
un ramo de *sampaguita*, *rosal* y *dama de noche* en flor³
que se apodera de la boca del monstruo y lo hace
[callar.

Tu generación dará forma y color
al papel de los que soñaron y de los héroes
que observaron las estrellas fugaces;
sueña y teje,
escribe en la arena, canta las canciones de cuna,
sacude el sistema y ¡libera a los oprimidos!

³ De dulce fragancia, la *sampaguita*, el *rosal* y la *dama de noche* son las tres flores blancas más apreciadas en Filipinas.

HIJOS DEL MAÑANA

Kahlil Gibran

s.f.

Vuestros hijos no son vuestros hijos,
son los hijos y las hijas del anhelo que siente la vida
[por sí misma.

Llegan a través de vosotras pero no vienen de
[vosotras.

Y, aunque están con vosotras, no os pertenecen.

Podéis darles vuestro amor pero no vuestros
pensamientos,
pues ellos tienen los suyos propios.
Podéis albergar sus cuerpos pero no sus almas,
porque sus almas habitan en la mansión del mañana,
que vosotras no podéis visitar, ni tan siquiera soñar.

Podéis esforzaros en ser como ellos
pero no tratéis de hacerlos como vosotras
porque la vida ni retrocede ni se demora.

Vosotras sois el arco desde el que vuestros hijos,
como flechas vivas, salen impulsados.
El arquero vislumbra el blanco en la línea del infinito
y temple la flecha con su poder.
Que rauda y lejana sea la distancia que recorre.

EL PLAN

OC Red

s.f.

Aaay, qué bienestar,
estar aquí ahora, poder escribir y ser útil,
ser cual “manso buey que sirve gustoso a los niños”,
construyendo un plan,
montando los marcos estratégicos y
articulando los métodos; una espiral interminable,
un aprendizaje incansable, un compromiso con la
[lucha,
de la tierra al cielo y, de ahí, a una tierra más alta,
de la práctica a la teoría y, de ahí, a una práctica
[superior.

¿Alcanzarán los niños a comprender y
a liberar la tierra como siempre soñamos?
¿Podrán las comunidades florecer con alimentos
y equidad? ¿Podrán sus vidas ser gobernadas por
la gracia de un sistema justo y compasivo?
Por supuesto que lo harán. Es inevitable.













CÓMO EMPEZAR A CAMBIAR EL MUNDO:
UNA CONVERSACIÓN ENTRE
JOSE MARIA SISON Y PALOMA POLO

Me reuní por primera vez con Jose Maria Sison en 2013 en su despacho de Utrecht, después de mi primer viaje a Filipinas. Pocos meses después volví a Filipinas, donde, durante tres años, emprendí una investigación social acompañada de proyectos artísticos. Quería entrevistar al fundador del partido revolucionario que lidera el movimiento de liberación social y nacional que ha dado lugar a una prolongada lucha armada en Filipinas.

Sison vive en Holanda desde 1987, donde se encuentra atrapado en el exilio en su calidad de refugiado político sin ciudadanía ni estatus de residente legal. Es decir, que carece de todos los derechos propios de un individuo documentado. Pero él se crece ante esta difícil situación, dedicándose con ahínco a la investigación, escribiendo libros y artículos y dando a conocer su opinión sobre la situación actual tanto de Filipinas como a nivel global.

Fue sencillo dar con él porque siempre está disponible para quien se interese por la lucha del pueblo filipino y por su papel en ésta. Me dio la bienvenida con la hospitalidad y el buen humor que lo caracterizan.

Por aquel entonces yo apenas sabía nada sobre la revolución filipina, pero él respondió amplia y pacientemente a mis interminables preguntas y modos de indagación.

Esa visita dio comienzo a nuestra duradera amistad y camaradería. Gracias a nuestras prolongadas y profundas conversaciones, he aprendido y comprendido muchísimas cosas sobre la nueva revolución democrática contra el sistema dominante en Filipinas, de carácter semicolonial y semifeudal, así como sobre otras cuestiones relacionadas a nivel global e interdisciplinar, aunque él afirma con humildad que aprendemos el uno del otro.

Nunca he conocido a nadie con una voluntad política tan proactiva y enciclopédica como la de Sison. Su incansable dedicación a sus muchas tareas apenas parece costarle esfuerzo. Todo lo que hace parece sencillo y natural, aunque su capacidad de trabajo no tiene parangón. Sison está profundamente comprometido con sus principios revolucionarios y el servicio a los pueblos oprimidos. Es pura energía intelectual, siempre examinando cualquier posibilidad de contribuir al futuro que anhela, sea cual sea el desafío.

Cuando concebí esta publicación, pensé que sería del máximo interés dar a conocer cómo un grupo de

estudiantes universitarios pequeño-burgueses lograron unirse a obreros y campesinos para reavivar y desarrollar lo que hoy es un partido revolucionario de clase obrera y, al mismo tiempo, un destacado movimiento de masas que aúna a obreros, campesinos y la pequeña burguesía urbana.

Esta causa se ha fortalecido a lo largo de una revolución épica que ya lleva más de cincuenta años, desde la época de la dictadura de Marcos a la actual tiranía de Duterte, combatiendo regímenes represivos. Durante los últimos años, yo he tenido la suerte y el privilegio de asistir y poder valorar los grandes logros de la nueva revolución democrática del pueblo filipino.

Jose Maria, ¿nos puedes hablar un poco sobre tu familia?

En mi familia veneran a mi bisabuelo, que llegó a acumular más tierras que ninguna otra persona en el norte de Luzón. Poseía prácticamente el 85% de la tierra de Cabugao y era dueño de más tierras en otras tres municipalidades cercanas. Durante la época española, adquirió la zona costera de la región de Ilocos

que iba desde Badoc, en el norte, hasta Santa Lucía en el Sur, una distancia de entre ochenta y cien kilómetros de costa. Todas sus tierras las adquirió prácticamente a través del *tax declaration*¹. En sus tierras, sobre todo plantaba *maguey*², con el que hacía una especie de cordel que después se metía en agua salada para fortalecerlo.

¿Qué imagen elegirías para representar este periodo?

Hay muchas.

Escoge una.

Creo que fue en tercero de primaria cuando oí hablar por primera vez a mis compañeros de aula sobre cómo sus abuelos habían perdido sus tierras —también las perdieron algunos parientes nuestros— al no poder pa-

¹ Sistema que permitía a los acaparadores de tierras conseguir terrenos a bajo coste en las subastas de fincas expropiadas por el Estado a pequeños agricultores que no podían pagar sus impuestos.

² Agave.

gar los impuestos a los cabezas de *barangay*³. Entonces sus tierras salían a subasta pública. Así fue cómo mi bisabuelo consiguió comprar tantas tierras. Eso ocurrió en el tercer cuarto del siglo XIX.

¿Se te ocurre alguna otra imagen que describa ese periodo?

¿Una imagen de la que yo sea parte?

Sí.

¿No basta con el contexto histórico?

Una imagen de la que tú seas parte.

¿Sabías que, hasta el último cuarto del siglo XIX, todos mis antepasados eran mestizos españoles? Los Sison, la parte mestiza china, el lado *sanglely*⁴ de la familia, no llegaron a la región hasta el último cuarto del siglo XIX.

³ Encargados de recaudar los tributos en cada *barangay* o municipalidad.

⁴ Expresión despectiva para referirse a las personas de origen chino.

Mi abuelo fue el primer Sison que nació en mi municipalidad, en 1873.

Pero sigues describiendo un contexto histórico. Elige una imagen de la época en la que estudiabas en la escuela primaria.

La imagen más impactante que me viene a la cabeza, y la que tiene un contenido social más fuerte, es cuando me regañaban por decir cosas irreverentes sobre mi bisabuelo.

¿Quién te regañaba?

Mis padres. Y siempre me decían que todo lo que había comido a lo largo de mi vida se lo debía a mi bisabuelo.

¿Qué tipo de cosas irreverentes decías sobre tu bisabuelo?

Decía que Cabugao, el nombre de nuestra municipalidad, venía de *Cando buclis agaagaw* [Cando el codicioso acaparador]. Cando era el apodo de mi bisabuelo.

¿Cómo le llamaban formalmente?

Don Leandro Serrano. De niño, mi bisabuelo fue lo que se llama un *pamolo*, un niño “adoptado” por los frailes agustinos. Fue sacristán hasta que se convirtió en fiscal mayor, que es la persona que se encarga de los asuntos administrativos. Mis padres decían que había acumulado tanta tierra porque Dios lo había bendecido y porque había trabajado duro. Mi familia nunca admitiría que fue un acaparador de tierras. Esa imagen explica brevemente, pero de manera nítida, la clase social de la que provengo.

Cuéntame más cosas sobre tu colegio.

En cuarto de primaria, mi profesora nos habló mucho de la revolución filipina. Ella procedía de una familia *aglipayan*⁵, que siempre fueron muy conscientes de la importancia de la revolución. La Iglesia Filipina Independiente Aglipaya se separó de la Iglesia Católica y llegó a ser la religión predominante en nuestra región durante la revolución.

Así que la profesora nos enseñaba historia de una manera muy patriótica. Después, cuando estudié secundaria en el Ateneo, los jesuitas americanos nos

⁵ Miembros de la Iglesia Filipina Independiente.

enseñaron que Andres Bonifacio, el revolucionario que inició la revuelta contra España en 1896, no era más que un matón de Tondo⁶. Hasta ese punto lo despreciaban.

En mi familia había una arraigada tradición patriótica que se remontaba a la época de mi bisabuelo. Él y sus hijos varones fueron detenidos por los americanos y deportados a las Islas Marianas. Se les culpaba de las emboscadas que habían sufrido las tropas americanas a manos de revolucionarios filipinos.

¿Hay algo que quieras añadir a esta imagen?

Feudal y patriótico. Así es el carácter de mi familia.

Tus principios políticos se consolidaron durante tus años escolares.

Cuando estudias la historia de Filipinas aprendes cosas como que el Movimiento de Propaganda se centró principalmente en España. ¡Los exiliados filipinos se reunían en Madrid y en Barcelona! No se puede contar

⁶ Tondo es un barrio de Manila.

la historia de la Katipunan⁷ revolucionaria sin mencionar la época del Movimiento de Propaganda como su preludio reformista. La Katipunan era revolucionaria, porque exigía la independencia nacional de la España colonial, mientras que, antes, el Movimiento de Propaganda defendía una reforma por la cual Filipinas pasara a convertirse en una provincia más de España.

Yo me hice liberal progresista al leer las obras de Agoncillo y Majul, dos profesores de la Universidad de Filipinas cuyo trabajo se centraba en la revolución filipina de 1896. Agoncillo entendía la revolución filipina como una revuelta de masas, mientras que Majul explicaba los principios liberales y democráticos en los que se cimentaba el gobierno revolucionario.

Ya en la universidad, mis compañeros y yo hablábamos de crear una universidad revolucionaria dentro de la universidad conservadora. Fue entonces cuando decidí organizar la Asociación Cultural Estudiantil de la Universidad de Filipinas, la SCAUP. La idea era que se constituyera como un círculo de estudio revolucionario con dos niveles de instrucción.

⁷ Asociación fundada en Filipinas por Andres Bonifacio en 1892 con el fin de obtener la independencia de España.

¿Se te ocurre una imagen que represente esa época?

El grupo de estudio.

¿Cuántos formabais el grupo?

Unos 25. Éramos muchos, sobre todo si tienes en cuenta que acabábamos de empezar.

¿Recuerdas sus nombres?

Sí. Estaban Petronilo Daroy y Alice Guerrero, que después fueron grandes docentes y escritores. La mayoría de los que conformábamos el grupo de estudio llegaríamos a ser líderes del movimiento democrático nacional. Otros se convirtieron en profesores, abogados, economistas, periodistas... Algunos, como Ruben Ancheta, llegaron a ser ministros. Heherson Alvarez y Orlando Mercado fueron senadores, Jaime Laya fue gobernador del Banco Central y Renato Puno ocupó el cargo de juez presidente del Tribunal Supremo. Éramos demasiados como para mencionarlos a todos.

Y, por supuesto, mi esposa Julie, que jugó un papel importante en los principios de la SCAUP y des-

pués durante el movimiento democrático nacional en general. Sobre todo contribuyó en la redacción de los principales documentos del movimiento. Siempre ha sido mi compañera de aprendizaje tanto ideológico como político.

¿Cuándo te hiciste marxista?

Sería en 1958 o 1959 cuando pasé de ser un progresista liberal a ser marxista. Como te decía antes, en la SCAUP teníamos dos niveles de instrucción. Uno, de carácter abierto, sobre la línea democrática nacional y otro, más discreto, sobre marxismo. Teníamos que ser discretos sobre el marxismo porque, con la Ley Antisubversiva, simplemente estudiarlo ya era ilegal.

Pero tengo que volver a hablar del Ateneo. Los jesuitas solían decir que Claro Mayo Recto —un senador antiimperialista, además de alumno destacado del Ateneo— era un comunista loco. Así que pensé que los comunistas debían tener algo bueno.

Después del Ateneo, en 1954 ingresé en el Colegio de San Juan de Letran, que estaba dirigido por frailes dominicos. Las clases se daban en español porque todavía no se había filipinizado la escue-

la. Fue en la biblioteca de ese colegio donde encontré un libro anticomunista que citaba largos párrafos de Marx y Engels. Me impresionaron sus ideas mucho más que el punto de vista cristiano y anticomunista del autor. El libro se basaba en una tesis doctoral de la Fortham University, una universidad jesuita de Estados Unidos.

Fue en 1958 cuando leí el *Manifiesto comunista* por primera vez.

¿Lo leíste en el grupo de estudio?

No, lo leí por mi cuenta. Encontré el libro en una institución creada por la Fundación Rockefeller en la Universidad de Filipinas, el Instituto de Investigación Económica y Desarrollo (IERD). Allí tenían libros marxistas proporcionados por la Fundación. Así fue como llegué al *Manifiesto comunista*. Era la época de Kennedy. Se hablaba mucho de no tener miedo a las ideas, ni siquiera a la idea de una guerra de guerrillas.

Entonces, ¿la Fundación Rockefeller donó el Manifiesto comunista al IERD?

Como era de imaginar, tenía una introducción y notas al pie con comentarios anticomunistas. Pero ahí estaba el texto completo.

¿Debatiste sobre el texto con otros estudiantes?

Sí, con estudiantes de la SCAUP. Además, tenía un amigo indonesio, Iljas Bakri, que era comunista, aunque estudiaba un posgrado en Dirección de Empresas. A menudo intercambiábamos ideas revolucionarias.

¿Puedes decirme algo más sobre los estudiantes que formabais la SCAUP?

Como te he dicho antes, Jaime Laya llegó a ser gobernador del Banco Central y antes de eso, fue ministro de Educación. Era muy buen tipo. Un estudiante brillante. Yo compartí habitación con él en Baguio. Todavía me acuerdo de cómo se reía para sus adentros mientras leía. Muchos años después, cuando era gobernador del Banco Central, Marcos lo instrumentalizó como testaferro para que Imelda pudiera comprar obras de grandes maestros europeos. Eran carísimas y se suponía que estaban destinadas a las paredes del Banco Central. Pero Imelda encargó que se hicieran

copias para el Banco Central y colgó los lienzos auténticos en su colección privada.

¿Recuerdas a alguien más?

Heherson Alvarez se convirtió en una figura imprescindible de la oposición a Marcos en Estados Unidos. En la universidad fue nuestro principal orador en las movilizaciones y marchas de la década de 1960. Después, cuando Cory Aquino asumió la presidencia de Filipinas, fue senador.

Pero tú también eras un gran orador...

Yo prefería ser discreto, permanecer en segunda fila. Era una cuestión de prudencia y de elegir la táctica adecuada.

Y, aun así, el departamento de Inglés de la Universidad de Filipinas terminó por descubrir tu filiación política. ¿Puedes decirme cómo ocurrió?

Fue cuando preparamos la manifestación del 15 de marzo de 1961 contra los juicios y la caza de brujas anticomunista que estaba llevando a cabo el

Committee on Anti-Filipino Activities [Comité de Actividades Anti-Filipinas], el CAFA. Necesitábamos autocares para trasladar a los estudiantes a la manifestación. Así que fuimos a negociar el precio con una compañía de autocares. Petronilo Daroy y yo éramos los únicos que teníamos algo de dinero para dar como adelanto. Así que firmamos los contratos y alquilamos veinticinco autocares. Pero el compañero encargado de conseguir el dinero de los demás estudiantes no hizo su trabajo, así que Petronilo y yo acabamos debiendo muchísimo dinero a la empresa de alquiler de los autocares. El agente de la empresa se pasaba cada día por mi despacho de la universidad y eso puso sobre aviso a la jefa del departamento y a su camarilla.

El departamento de Inglés era el más politizado de la Universidad. En mi época estaba controlado por militantes católicos que, al ver en mi expediente que yo había estudiado en colegios católicos, pensaron que yo era de su cuerda. Además mi expediente académico era bastante bueno. Después, cuando descubrieron que yo había jugado un papel importante en la manifestación anti-CAFA, se llevaban las manos a la cabeza: “¡Hemos criado una víbora!” Y, claro, no me renovaron la plaza.

El debate que mantuve con la jefa del departamento acerca del contenido del currículo de Inglés 4 tampoco ayudó. Era una asignatura que se centraba en las grandes ideas del mundo. Mantuvimos un largo debate que se publicó en *The Philippine Collegian*, la principal revista estudiantil de la universidad. Yo cuestionaba por qué había tantos pensadores católicos en el currículum —Jacques Maritain, Étienne Gilson, el cardenal Newman...— y, en cambio, no estaban ni Marx ni Engels. Desde luego, aquel debate dio mucho que hablar.

¿Qué otras consecuencias de importancia tuvo la manifestación de marzo de 1961?

La manifestación anti-CAFA fue un enorme éxito. La secundaron más de 5.000 personas, en su mayoría estudiantes. A pesar de nuestro pequeño tamaño, en la SCAUP fuimos capaces de agrupar un frente amplio y unido de organizaciones estudiantiles. La manifestación fue ampliamente elogiada y descrita como históricamente significativa por mucha gente patriótica y progresista. Además, fue lo que hizo que la cúpula clandestina del viejo Partido Comunista me invitara a unirme al Partido.

Aquella manifestación fue la primera gran movilización progresista que tenía lugar desde hacía mucho tiempo...

La vieja revolución armada y los anteriores movimientos de masas en Manila tuvieron lugar a principios de la década de 1950. La campaña anticomunista se produjo entre 1949 y 1952 y el resto de la década de los cincuenta fue un periodo protagonizado por la caza de brujas de McCarthy y la Guerra Fría. Así que, para nosotros, poder contar con una asociación como la SCAUP en 1959 era algo enormemente importante. Y la manifestación de 1961 lo fue incluso más, ya que fue un acontecimiento de masas patriótico y progresista. Por supuesto, había habido grandes huelgas obreras en los años previos, pero el carácter de éstas era eminentemente economicista. Y, aunque el objetivo principal de la manifestación anti-CAFA era defender la libertad de cátedra universitaria de la intervención estatal y religiosa, también defendía los escritos antiimperialistas y antifeudales de profesores y estudiantes. Al manifestarse, los estudiantes rompieron el hechizo de la disciplina anticomunista que predominaba en la universidad.

¿Dónde tuvo lugar la manifestación?

En los vestíbulos del Congreso. De hecho, irrumpimos en masa en la sala de audiencias del CAFA y, literalmente, interrumpimos la audiencia.

Todo esto llamó la atención de Jesús Lava, el secretario general del CPP, el viejo Partido Comunista de Filipinas, que le pidió a su sobrino, Vicente Lava Jr., que contactara conmigo. Vicente Jr., era el hijo del primer secretario general del viejo Partido Comunista. No obstante, tardé en recibir la invitación, porque pasé la primera mitad de 1962 estudiando el idioma autóctono en Indonesia. Finalmente me reuní con Vicente Lava Jr. en diciembre de 1962. Creamos inmediatamente el Comité Ejecutivo que ocuparía el lugar del ya extinto Comité Central. Lo hicimos con la autorización del secretario general del viejo CPP, Jesús Lava, que estaba escondido en Manila.

¿Confiabas en Vicente Lava Jr.? ¿Cuál era tu estrategia?

Sí, confiaba en él como sobrino de Jesús Lava. Yo aún no era crítico con el viejo Partido, así que pensaba que él era el representante legítimo del movimiento revolucionario.

¿Dónde te reuniste con Vicente Jr.?

En su casa de la Colonia de Profesores, cerca de la universidad. Tenía una casa grande porque era un alto ejecutivo de Colgate-Palmolive Filipinas. Era químico, como su padre, que había estudiado Química en la Universidad de Columbia, en Nueva York, donde se había afiliado al Partido Comunista de Estados Unidos. El otro hermano, el abogado Jose Lava, había sido el secretario general del Partido desde 1948 hasta 1949, cuando fue capturado. Fue entonces cuando le sustituyó el tercer hermano, Jesús, que era médico.

En 1963 yo todavía congeniaba con los Lava, aunque el líder sindical Ignacio Lacsina y yo ya éramos conscientes de que los primos Lava, Vicente Jr. y Francisco Jr., estaban al margen del movimiento de masas, por lo que no tenían mucho que aportar a su resurgimiento.

¿Por eso te volviste crítico respecto a los Lava?

Sí. Les llamábamos “guerreros domingueros”. Como te he dicho, no tenían ninguna conexión con el movimiento de masas.

Además, tu línea de trabajo ya había tomado un camino distinto. Te habías centrado principalmente en construir un movimiento de masas que pudiera convertirse en la base de la revolución armada...

La manifestación anti-CAFA tuvo muchos efectos importantes. Por ejemplo, la SCAUP empezó a gozar de muy buena reputación entre los estudiantes universitarios. Así que intentamos ampliar nuestra influencia a otras universidades del centro de Manila. Yo era el responsable de organizar grupos de estudio en las universidades. Así fue como conocí a Satur Ocampo y a otros militantes que se convertirían en destacados opositores a la dictadura de Marcos.

Después de unirme al viejo Partido Comunista, también empecé a reclutar a otros estudiantes comprometidos con el activismo e intentamos expandir la relación del Partido con líderes y miembros de sindicatos y asociaciones campesinas. Hasta organizamos seminarios de refresco, por decirlo así, para veteranos de los anteriores movimientos revolucionarios. Con el tiempo conseguimos dar forma al grupo de nuevos revolucionarios proletarios que reconstruiría el CPP y fundaría el Nuevo Ejército del Pueblo (NPA) a finales de la década de 1960.

Reclutáis a los estudiantes más brillantes...

Reclutábamos a estudiantes que tenían buenas notas, sí, pero también a estudiantes que escribían bien y a otros que dirigían distintas organizaciones universitarias. Los estudiantes con buenas notas contaban con el apoyo de los del primer y segundo año, que los eligieron para el consejo escolar. Los buenos escritores pasaron a editar las publicaciones estudiantiles y los que habían liderado organizaciones estudiantiles ayudaron a conservar alianzas, incluso con las fraternidades y las sororidades.

Entre todos, propagábamos una línea de pensamiento patriótica y progresista entre los estudiantes. El objetivo era “continuar la inacabada revolución nacional y democrática”. Después, ya dependía de cada uno decidir si quería profundizar más en la doctrina marxista-leninista. Eso sí, nosotros nos asegurábamos de que aquellos a los que reclutábamos entendieran en líneas generales la necesidad de continuar la revolución inacabada: la nueva revolución democrática y la revolución democrática popular liderada por la clase obrera.

¿Cuál era el papel del campesinado?

Los campesinos son la principal fuerza de la revolución. Constituyen la clase explotada más numerosa de la sociedad filipina. Su demanda de tierras debe ser el contenido principal de la revolución democrática. Desde el principio de la revolución democrática popular y hasta su última fase, los campesinos son indispensables para establecer el poder del pueblo y derrocar el sistema dominante. La clase obrera, por su parte, conforma la vanguardia revolucionaria, pues es la fuerza más progresista tanto política como productivamente. Es el vehículo necesario para impulsar la revolución y llevarla desde la fase democrática popular hasta la fase socialista.

¿Cómo eran los cursos que impartíais para los campesinos? ¿Quién formaba parte de ellos?

El curso de repaso incluía una revisión de la historia filipina y explicaciones sobre el papel del campesinado en la actual revolución democrática, además del programa de reforma agraria revolucionario y una crítica del programa de reforma agraria de la burguesía. Los asistentes eran sobre todo veteranos del movimiento campesino que había sido ilegalizado durante la campaña anticomunista a principios

de la década de 1950. Muchos de ellos acababan de salir de la cárcel y estaban deseosos de recuperar el movimiento campesino para oponerse al Código de Reforma de las Tierras Agrícolas, el programa burgués de reforma agraria que había impulsado el presidente Macapagal.

El hecho de estar al frente de esos cursos era un gran orgullo para mí. Cuando salían de prisión, los líderes campesinos siempre iban a la sede del sindicato de Felixberto Olalia, el presidente de la Asociación Nacional de Sindicatos Federados (NAFLU). Ahí fue donde nació la Malayang samahan ng mga mag-sasaka [Asociación de Campesinos Libres], conocida como MASAKA. Olalia fue su primer presidente. Él era de origen campesino, lo que explica su gran interés por hacer resurgir el movimiento.

¿Cuándo se creó MASAKA?

En 1962. Yo todavía estaba en Indonesia. Pero cuando volví a Manila, en la segunda mitad de 1962, me involucré mucho con el movimiento campesino. De hecho, escribí una crítica del Código de Reforma de las Tierras Agrícolas de Macapagal, la reforma agraria burguesa que promulgaba la expropiación de tie-

rras agrarias a grandes propietarios agrícolas para redistribuirlas entre los aparceros que las trabajaban. No obstante, el precio de compra era inasumible para estos últimos, por lo que la redistribución de la tierra nunca llegaría a hacerse realidad. Estudié la ley y escribí una publicación bajo los auspicios del Lapiang manggagawa [Partido Obrero], que tenía bajo su amparo a MASAKA y a distintos sindicatos obreros.

¿Qué era el Partido Obrero?

Era un partido legal. Podías ser miembro del Partido Obrero y al mismo tiempo pertenecer al Partido Comunista. Eran cosas muy distintas. Hasta que, a mediados de 1964, el Partido Obrero se convirtió en el Partido Socialista y yo fui elegido secretario general. Olalia fue elegido vicepresidente y Lacsina presidente. Lacsina era un líder sindical sobresaliente y articulaba muy bien la línea antiimperialista. Pero Olalia, que era mucho mayor, no quería ser su vicepresidente, así que acabamos nombrándole secretario general y yo me convertí en el nuevo vicepresidente del Partido Socialista.

Y poco después constituiste formalmente Kabataang Makabayan [Juventud Patriótica]. ¿Por qué decidiste hacerlo?

Constituimos Kabataang Makabayan (KM) el 30 de noviembre de 1964, pero era algo en lo que veníamos trabajando desde 1961. Desde el movimiento estudiantil, concebimos KM como un movimiento juvenil que englobara a estudiantes y obreros, campesinos y profesionales jóvenes. Nos parecía un paso necesario para sentar las bases de una futura Liga Juvenil Comunista de alcance nacional.

¿Por qué el énfasis en la juventud?

La juventud siempre juega un papel decisivo en los movimientos revolucionarios, como ya se vio en la revolución filipina de 1896 donde participaron jóvenes líderes políticos e, incluso, jóvenes generales del ejército revolucionario. Otro ejemplo son los hombres y mujeres jóvenes que formaron la base de la militancia de la Katipunan durante la lucha por la independencia.

¿Cómo os organizabais en Kabataang Makabayan?

En 1962 nos afiliamos deliberadamente al Partido Obrero para poder establecer vínculos con obreros jóvenes que pudieran pasar a engrosar las filas de Kabataang Makabayan. Desde el primer momento, enviamos equipos estudiantiles a las aldeas de Luzón Central, donde MASAKA estaba consolidando su presencia. El objetivo era investigar las condiciones sociales, hacer representaciones culturales y crear vínculos con la juventud campesina, pues siempre creímos que la base de Kabatang Makabayan debería estar compuesta por obreros y campesinos jóvenes.

Los primeros profesionales a los que conseguimos incorporar fueron jóvenes profesores y estudiantes de posgrado de SCAUP. Luego, con el tiempo, muchos estudiantes se convirtieron en profesionales, por lo que, cuando se creó KM en 1964, ya contábamos con muchos jóvenes profesionales en nuestras filas que nos ayudaron mucho a la hora de conseguir que KM se extendiera a nivel nacional.

El viejo Partido Comunista concentraba su actividad en Manila y en Luzón Central; aunque también contaba con algunos afiliados en el sur de Luzón sus esfuerzos por expandirse nunca tuvieron éxito. Por ejemplo, en 1949, el Partido desplegó una fuerza de unos cien hombres, una compañía completa, en las

regiones del norte. Su error fue enviar a esos hombres a las provincias montañosas sin establecer contacto previamente con los lugareños. En las provincias de las montañas, si no te conocen, los nativos te reciben como recibieron a los españoles: te dan la bienvenida cordialmente y, después, mientras duermes, se acabó.

¿Te matan?

Desde luego.

Entonces, ¿qué hicisteis vosotros?

Por ejemplo, en Baguio, la ciudad de la montaña, contactamos con una organización estudiantil que contaba entre sus miembros con estudiantes de distintas tribus de la zona. La organización se llamaba BIBAK; tomaba su nombre de las iniciales de las cinco provincias montañosas: Benguet, Ifugao, Bontoc, Apayao y Kalinga. Si tienes a los estudiantes de tu parte, entonces puedes tender un puente eficaz hacia las diversas tribus. Hay que encontrar la manera adecuada de llegar a una población que, de otro modo, podría ser hostil.

¿Qué tipo de acciones ponía en práctica KM?

En 1965 organizamos las marchas conjuntas para protestar contra el Tratado de Bases Militares con Estados Unidos y contra el Acuerdo Económico Laurel Langley. Entre estudiantes, obreros y campesinos conseguimos reunir a 25.000 manifestantes. También nos manifestamos contra la guerra de agresión estadounidense en Vietnam.

¿Puedes hablarme de la acción de protesta contra Lyndon B. Johnson, el presidente de Estados Unidos, que organizasteis el 23 de octubre de 1966?

Organizamos una línea de piquetes con líderes de distintas organizaciones de masas. Protestábamos contra la agresión estadounidense en Vietnam y contra el intento de Johnson de recabar más apoyo de los estados clientelares de Estados Unidos en el sudeste asiático, especialmente de Filipinas. Por la tarde nos detuvieron. Fue la primera vez que yo sufría una detención.

¿Cómo empezó el NPA? ¿Cómo fue el comienzo de la guerra popular?

El 26 de diciembre de 1968 fundamos el Partido Comunista de Filipinas en el Barrio Dulacac de Alaminos, en Pangasinan. Unos tres meses después, el 29 de marzo de 1969, creamos el NPA en el Barrio Santa Rita de Capas, en la provincia de Tarlac. Entonces empezamos a trabajar en la formación político-militar con mandos procedentes de Isabela, al norte de Luzón, y con activistas de KM procedentes de Manila. Lo hicimos en la clandestinidad en las montañas de Tarlac.

Los primeros en formarse en Isabela fueron hijos de combatientes del antiguo Ejército del Pueblo (los conocíamos como Huks) que habían luchado contra el gobierno reaccionario hasta inicios de la década de 1950. Por aquel entonces, el presidente Magsaysay había creado la Administración de Relocalización y Rehabilitación Nacional, la NARRA, que formaba parte de la agenda de los Cuerpos de Desarrollo Económico de Magsaysay. Bajo la NARRA se crearon zonas de reasentamiento donde los antiguos Huks podían convivir con veteranos del ejército. Así que formábamos a un par de jóvenes procedentes de uno de esos reasentamientos e, inmediatamente, la sangre volvía a hervir en las venas de sus padres y de otras personas mayores que habían formado parte del vie-

jo movimiento, deseosos de retomar la lucha armada revolucionaria.

¿Quién impartía la formación?

Yo me encargué personalmente del aspecto político de la formación y el comandante Dante era uno de los encargados de la formación militar; aunque tengo que decir que a mí también me gustaba enseñar a los reclutas a disparar con precisión sobre objetivos fijos y móviles.

¿Participaste en alguna operación militar del NPA?

¿Recuerdas algún enfrentamiento armado especialmente intenso?

Yo quería formar parte de las operaciones militares, pero los camaradas del NPA no querían que lo hiciera. Me decían: “Hay cosas que tú puedes hacer que nosotros no sabemos hacer. Así que, ¿por qué quieres quitarnos el trabajo? Nuestro trabajo es disparar al enemigo. Si te disparan a ti, será mucho más difícil reemplazarte”.

Al principio, hasta los encargados de las publicaciones querían sumarse a las ofensivas tácticas. Pero

ése era el trabajo de los combatientes rojos. En cualquier caso, resulta inevitable asumir cierto riesgo cuando estás en el frente de la guerrilla, aunque no participes militarmente en la lucha. Cuando acampas o cuando emprendes una marcha, siempre existe el peligro de que las tropas enemigas te tiendan una emboscada. Siempre hay que estar alerta, preparado para responder a un posible ataque.

Por ejemplo, recuerdo una ocasión, en 1977, en la que casi nos sorprenden las fuerzas enemigas. Estábamos acampados en las montañas, en la frontera entre varias provincias, en el oeste de Luzón Central. Las tropas enemigas estaban a menos de doscientos metros.

¿Qué ocurrió?

Podíamos escuchar el helicóptero y los disparos. Estaban muy cerca. Fue justo después de Nochevieja, así que con todas esas explosiones y bengalas yo dije bromeando que ese año se había prolongado la Nochevieja.

Estábamos celebrando una reunión del Comité Regional de Luzón Central en la frontera entre Bataan, Pampanga y Zambales. El enemigo se enteró

de nuestra presencia en la zona, pero no sabían exactamente dónde estábamos. Así que fueron tanteando el terreno hasta que localizaron nuestra garita móvil. La atacaron con una ametralladora desde un helicóptero, hasta que no quedó prácticamente nada. Después tendieron una emboscada a un grupo del NPA a apenas doscientos metros de donde estábamos nosotros. Cuando descubrieron que yo estaba en la zona, reunieron a 1.500 soldados para atráparme. Pero la zona era muy grande y conseguimos escabullirnos.

¿Cómo escapasteis?

Aprovechando los viejos senderos de Bataan, conseguimos llegar hasta Mariveles, en la costa. El bosque estaba en fase de crecimiento secundario, así que aprovechamos los viejos senderos madereros que seguían el curso del río. Nos habían dicho que, en Mariveles, podríamos coger un barco y atracar cerca de un club nocturno en Olongapo, donde nos esperaban los parientes de unos camaradas. Pero no encontramos ni el club nocturno ni a los parientes. Al final fuimos a Subic, donde nos ayudó un camarada irlandés que era un misionero religioso.

Durante aquellos años, entre 1974 y 1977, mis contactos más fiables, cada vez que tenía que desplazarme a otra región, eran sacerdotes irlandeses, como Jack Hynes. Cuando los filipinos ven a un hombre blanco asumen inmediatamente que es norteamericano. De ahí que nadie sospechara de nuestros amigos irlandeses. Solíamos llamarles hombres rana, pues nos ayudaban con el transporte y las comunicaciones. Su ayuda era fundamental, sobre todo cuando un camarada tenía que desplazarse a otra región o cuando había que organizar una reunión. Muchos de ellos se habían convertido al marxismo y eran miembros del Partido. Eran mucho más que meros aliados.

Volviendo atrás, ¿qué otras organizaciones fundaste después de Kabataang Makabayan?

En aquella época era importante establecer un frente unido para promover el nacionalismo. Con ese objetivo inicié la formación del Movimiento para el Fomento del Nacionalismo (MAN). Nos apropiamos del término “nacionalismo” y, durante varios años, lo usamos como sinónimo de antiimperialismo. Eso fue en 1966.

¿Por qué era necesario crear un movimiento centrado específicamente en el fomento del elemento nacionalista-patriótico?

Para lograr una mayor implicación de los estratos sociales intermedios, para atraer a la pequeña burguesía urbana, incluso a la burguesía nacional. El objetivo último era fomentar la industrialización nacional, que es algo esencial.

¿Tuvisteis éxito?

Sí. MAN contribuyó a la movilización en las grandes manifestaciones, junto a Kabataang makabayan, MASAKA y el Partido Socialista. Pero, en 1967, MAN se partió en dos debido al enfrentamiento entre la facción de Lava y nuestro grupo. La facción revisionista de Lava expulsó a los proletarios revolucionarios del viejo Partido Comunista y fue entonces cuando los que fuimos expulsados procedimos a la refundación del nuevo Partido Comunista, siempre guiados por el pensamiento marxista-leninista-maoísta. El nuevo Partido Comunista de Filipinas se constituyó formalmente mediante una declaración pú-

blica que fue publicada en el *Beijing Review* el 1 de mayo de 1968. La declaración contraria, la del grupo de Lava, se publicó en el *Information Bulletin de Praga*.

A partir de abril de 1966, nos habíamos centrado por completo en el primer movimiento de rectificación, que consistía en la preparación de los principales documentos de rectificación: el borrador de una Constitución y el Programa para la Revolución Democrática Popular (PPDR). Así que, aunque el 26 de diciembre de 1968 sea la fecha oficial del aniversario de la refundación del Partido Comunista de Filipinas, ya llevábamos más de dos años preparándonos para la fundación del nuevo Partido. Desde luego no fue fácil, incluso tardamos tres semanas en aprobar los documentos finales, pero escogimos aquel día por razones simbólicas, ya que el 26 de diciembre de 1968 Mao cumplía 75 años.

Y lo hicisteis todo en la clandestinidad.

En una casita en Alaminos, en Pangasinan.

Yo creía que habíais elegido esa fecha por razones de discreción al coincidir con la Navidad...

La razón principal era homenajear a Mao. Pero supongo que el hecho de que ocurriera durante la Navidad fue algo positivo para nosotros.

¿Cómo lo celebrasteis?

En realidad, no hubo celebración. De hecho, pasaron algunas cosas bastante cómicas. Estando reunidos, de repente, algo cayó al suelo haciendo mucho ruido y, claro, nosotros pensamos que el enemigo se había enterado de nuestra reunión y nos había localizado. Pero no, fue uno de nuestros tres vigilantes, que se había quedado dormido en la rama de un árbol y se había caído. De ahí aquel golpe. El camarada que se cayó del árbol llegaría a ser un famoso comandante del NPA en Isabela. Además, aquel día comimos un arroz que no estaba suficientemente cocinado y todos acabamos con dolor de estómago. Como ves, fue un día glorioso.

¿Algunos de los fundadores del nuevo Partido habían sido altos mandos en las décadas de 1930 y 1940?

Estaba Lucio Pilapil, el líder sindical que había sido miembro del Comité Central en 1930, cuando se fundó el viejo Partido, y Max Gutierrez, otro miembro

del Comité Central de la década de 1930, también estaba con nosotros. Y Pablo Jacinto, que había sido presidente de la Liga Comunista después de la guerra.

El comandante Dante, que en realidad se llama Bernabe Buscayno, venía del antiguo Ejército del Pueblo. Lo conocí en noviembre de 1968, justo antes de fundar el Partido. El comandante quería romper con el mando del viejo ejército popular, en plena degeneración, y no dudó a la hora de afiliarse a un nuevo Partido Comunista que tenía entre sus objetivos la creación de un nuevo ejército popular.

El 29 de marzo de 1969 se constituyó el Nuevo Ejército del Pueblo, el NPA, y poco tiempo después, en mayo de 1969, celebramos el primer plenario del Comité Central del Partido Comunista de Filipinas, cuya agenda incluía la incorporación de los mandos del NPA y de algunos líderes campesinos al Comité Central del Partido.

¿Recibisteis ayuda del exterior durante esos primeros años?

Tanto el viejo Partido como el CPP refundado recibieron pequeñas muestras de apoyo desde el extranjero que, podría decirse, eran prácticamente lo mismo que nada. El CPP refundado siempre ha sido autosu-

ficiente. Está bien tener ayuda exterior pero siempre que no acabes dependiendo de ella. Si recibes alguna ayuda, sea grande o pequeña, siempre debe suponer una parte mínima del esfuerzo del movimiento revolucionario.

Pero tiene que ser difícil comenzar una guerra popular sin apoyo del exterior.

¡Desde luego que lo fue! Empezamos a combatir con nueve rifles, rifles automáticos... Un año y medio después teníamos doscientos.

Ahora, los tiempos han cambiado...

En la actualidad, el NPA opera y lucha a lo largo y ancho del país en 110 frentes de guerrilla. Esto es posible gracias a la participación directa de muchos compañeros armados en la milicia popular y en las unidades de autodefensa de las organizaciones revolucionarias de masas. El enemigo solo tiene capacidad de lucha en determinadas zonas del país, mientras que el NPA, que cada vez cuenta con más miembros, puede golpear en muchas más zonas.

¿Cuál te gustaría que fuese tu legado?

Tal como yo lo veo, mi legado lo conforman mis contribuciones prácticas y teóricas a la lucha del pueblo filipino por la liberación nacional y social; a la perseverancia del proletariado y el pueblo en la lucha antiimperialista y democrática, durante un periodo de creciente y aguda crisis del sistema capitalista mundial; y al futuro resurgimiento global de la revolución proletario-socialista.













*THE EARTH OF THE REVOLUTION*Paloma Polo

WHAT SOCIAL CONDITIONS GIVE RISE
TO POLITICAL CHANGE?

This question propelled my immersion in the revolutionary movement in the Philippines, the oldest and most consolidated struggle for democratic sociopolitical transformation in the world. The work, coexistence, and filmic inquiry I undertook in a guerrilla front were the culmination of three years of research and reflection as I engaged in the political struggles of this country.

For the last five decades, the initiatives directed by communist communities in the Philippines have been neglected, censored, and often violently repressed due to their willfulness to implement alternate sociopolitical and cultural modes of existence and their struggle to protect their ancestral lands. These communities are well established in the poorer and more remote parts of the country, where they actively strive for emancipation, the common good, and democratic transformation. The

bonds I forged within these communities and my subsequent commitment and solidarity with their struggle facilitated my later integration in a guerrilla unit.

My lack of on-the-ground combat abilities, my ceaseless interrogations and probing, and my desire to understand did not prove to be an obstacle to my integration in the dynamic of military discipline. I was taken in as if I were any other combatant arriving at a clandestine camp. However, my gaze was that of a European, educated in a society where emancipatory armed struggles are snubbed as a thing of the past, and my questions were not prompted by the revolutionary horizons that inspire Red fighters but arose from a context of devastation and withering away of the “left” in the Western world.

My experience in the eye of the hurricane of the Philippine conflict gave rise to a series of concerns that transcend communist paradigms and class struggle, inquiring into the struggles that create a meaningful communal life.

This project, which now materializes both as a film and in the present publication, treads a path—a journey by way of that previous journey—towards the understanding of what might truly be a revolutionary feat in our times.

WHEN THE ANALYTICAL IS NOT DECISIVE

The correlation between the production of scientific knowledge and imperialist and colonialist expansion has marked my explorations for years. What power relations of subjugation and exploitation have sown the ground in which knowledge and scholarly disciplines have bloomed? Numerous researchers have studied how these forms of knowledge, which laid the foundation of our worldviews and continue to uphold them, have given shape to today's sociopolitical fabric, unveiling the forms of violence that underlie the production of Western knowledge. The proliferation and assertion of such a self-critical consciousness, though essential, has also led to an excessive refolding of the gaze, generating certain deadlocks and, in some extreme cases, swaying us to empty the bathtub with the baby inside it.

My interests progressively shifted when I struggled to approach other forms of knowledge production, as I sensed that this "bad conscience" was curbing our ability to confront contemporary times more proactively, more vitally and creatively. Thus, I began to take more interest in present-day conflicts. I was particularly driven to understand how these are contested

and the battlegrounds where humanely progressive knowledge may spring.

The relationship between art and politics is another question that redefined the focus of my work, encouraging me to explore alternative forms of collaboration and different political scenarios. From my point of view, the so-called “political art”—if such a conjunction is possible—ought to be related to political practice. But art in the contemporary West has preponderated primordially as a solitary activity. If politics must necessarily be done in common, how can it be reconciled with art in contemporary times? Like many artists of my generation, I have not been significantly involved in political movements in Europe, among other reasons because the majority of these movements—often cynical and not infrequently defeatist—seem to have shrugged off political horizons committed to a fundamental transformation of life and society. My aspirations were thus oriented to seeking other kinds of interactions with the political, which necessarily required moving into a different political space, one that was more vigorous, battle-hardened, and demanding of the future.

When I first approached the Philippines, I intended to investigate the instruments deployed in that

context to dominate and legitimize land grabbing, but my principal interest laid in the organizations combating this exploitation. In the framework of imperialist domination, the establishment of Special Economic Zones has emerged as a predominant strategy for expropriation in Third World countries like the Philippines, generating a slew of conflicts. My initial project brought together a multidisciplinary array of thinkers and activists around a case study in order to propose sustainable solutions heeding more human forms of sociopolitical organization that could put these conflicts to rights. However, the fieldwork and the discussion groups only went as far as providing a rigorous and detailed analysis of the destructive nature of capitalism. Eventually, I concluded that analysis alone does not seem to suffice if we are to be proactive about our future. That said carrying out the proposed research for this case study required a prolonged immersion in zones of unrest. Being actively on the ground helped me understand the principles of the revolutionary movement, and working collectively with people in struggle stirred up promising ideas and challenges. Bonds and affinities were forged, strengthening my militancy and my political education as I gradually left behind academic endeavors. In other words, the

Philippine Revolution made me think more clearly. It was at that stage that I found the motivation to enter this domain also as an artist. After a long time, I could finally articulate an artistic gesture that was politically meaningful for my comrades.

UNKNOWN TIME OF DEPARTURE, UNKNOWN
PLACE OF ARRIVAL

An exceptional—almost miraculous—opportunity allowed me to film in a guerrilla front for several weeks. Going underground means observing strict security protocols, as the persecution and surveillance of government intelligence agencies is everywhere. Only when the departure is imminent, one will receive scant information about a location and a schedule, and that is subject to change any minute. If the slightest risk is identified the trip will be immediately aborted, so stays are frequently brought to an abrupt end or canceled. Thus, one weighty condition hovered before any filming script or plan could be devised: film each day as if it were the last.

Upon arrival, it felt bizarre to be at the camp where I had been assigned. But this feeling did not result from entering a new social constellation. I didn't feel

like I had been introduced to an unknown universe of relations and that was precisely what felt uncanny: that the unknown could become so familiar, so home-ly. In revolutionary daily life, relationships take on a much more humane dimension. Social bonds and codes are positively densified as a certain ontological complicity brings comrades together. Their characters flourish with intensity.

My mission was clear from the start: I was to convey this social experience in all its plenitude as I deciphered what worldviews and thought of politics make it possible.

REMOLDING

Building the revolution in the Philippines means, above all, growing in common, individually, and singularly. The revolution advances to the extent that revolutionaries cultivate themselves and flourish, managing to effectively transform a common world. The work of the members of the NPA (New People's Army), the armed branch of the Communist Party, is founded on three main pillars—arousing, organizing, and mobilizing the people—which eventually lead to people building up their organs of self-governance

(“base building”), the implementation of agricultural revolution (to different degrees, depending upon the region), and armed struggle. All of these can only be achieved with a relentless will to learn and the drive to change things. Daily life in the camp is organized around educational and pedagogical projects, which are reinforced by the collective assessments that take place after every activity. Each individual is encouraged to develop her or his innate qualities and learn and improve accordingly. Some learn to read and write while others are instructed, for example, in political theory or military tactics, although there are some basic courses which all must attend. Therefore, each member of the guerrilla is assigned with tasks that are consistent with their abilities and interests. For example, those who have leadership skills will take on greater political responsibilities, as is the case with more women than men. The range of tasks is broad: one might specialize in logistics, intelligence work, medical care, agricultural techniques, political training, military tactics, sociopolitical research, emotional care... But the vertebral part of the educational project is the psychological, emotional, social, and political maturing of each person. This process is called “remolding” and consists of shedding off bourgeois and

capitalist forms of socialization and worldly conceptions. Due to this, a significant part of the day is devoted to critical and self-critical collective exchanges, as well as to evaluate what fruits might bear the work done at different scales and arenas. All comrades have the same right and duty to express their ideas and a respect for the character, thoughts, and sentimental orientation of each individual is mandatory.

Another essential matter is the maintenance of a horizontal democracy within a sophisticated hierarchy of relationships and responsibilities. Rights, privileges, and liberties are equal for all, and ordinary tasks (like cooking, cleaning or keeping watch) are rotations which all take part in, without exception and irrespective of rank. Language has been remodeled, making it strictly forbidden to callously order, as well as to insult, ignore or embarrass anyone. In short, resorting to violence in any form of communication or relationship is prohibited. On the other hand, when coupled with military discipline, democratic organization tends to be restrictive. For example, sentimental and family relations are a collective concern and cannot be decided upon individually or by couples. Being part of the struggle means putting many of one's desires and emotional needs on hold.

While life is always marked by pain and scarcity, it can still be teeming with jubilation. When life is worthy of living, one is less fearful. But, if the morale of the guerrillas may be seized by a degree of voluntarism, they will not get trapped in a utopic longing. The cruelest blow is the suffering caused by the destruction of life, military offensives, the terror of evacuated communities, poverty, disconnection from the exterior world and loved ones, death of companions, errors, conflicts, and the struggle to overcome one's contradictions and errors. At a different level, the toughness of everyday life can also be stifling: a military discipline that curtails individual freedom, a strained physical duty, extreme living conditions, occasional loss of morale, uncertainty, the lookout...

THE ENEMY

Destruction, exploitation, repression, and inequality mark the history and the nature of the Philippine nation, mainly inhabited by poor peasants and indigenous communities. The ongoing Philippine struggle adheres to the communist tradition and is rooted in the revolutionary liberation movements that have combatted the colonial yoke for centuries. A strenuous revolutionary

force emerges from the poorest communities, which are willfully fighting to eradicate the ills that, from the revolution's perspective, continue to ravage the country: a semi-colonial and semi-feudal society plagued with capitalist bureaucrats and relegated to a deindustrialization that forces the country to consume imported merchandise and to continuously exploit cheap labor, while the plunder of natural resources orchestrated by international corporations in alliance with the government is rampant.

Although this progressive revolutionary movement is the longest and most consolidated one that exists, it remains almost invisible to the world at large as international governments and institutions turn a blind eye to the violations inflicted against the Filipino people. Moreover, the intense militarization and state repression render the Red zones inaccessible, thus making it almost impossible to have direct contact with revolutionary communities and with it the comprehension of their principles. Fifty years of revolutionary struggle at a distance from the state, even as it remains far from overthrowing the government, have nonetheless brought about the optimal conditions to critically reflect and act upon the issue of sociopolitical organization, the main question that any victorious revolution has to confront once it takes over power.

The fighters who voluntarily make up the NPA confront challenges at every level of their existence, although some of these—like the excision between the city and the countryside, the vast extension of the Philippine territory, its insular fragmentation, and the wilderness of its forests—have facilitated the building up of self-governed communities. There are entire regions and provinces administered by the People's Government. Moreover, the transitional nature that characterizes social structures amid a protracted struggle has safeguarded these communities from the kind of politics conceived by the powers of a state and imposed a priori. The survival and advance of the revolution both require and provoke a transformation in the individuals that join it, as well as in their relationships with their environment and with society. Thus, large swathes of remote rural regions have become a sort laboratory of life. The NPA members that are featured in my film and inquest are not only guerrilla fighters—they are industrious and active builders of a different world, born out of cooperative work. Their task is mainly pedagogical, but they also serve entire communities as doctors, teachers, researchers, artists, mediators, administrators, farmers...

This transformative process, gradually and existentially modeled as it surmounts setbacks and obstacles, is

in itself a revolutionary success. Transformation through struggle, and for the advancement of the struggle, has brought forth sociopolitical change. But this only exists and can only be thought if it is always in the making.

IS IT POSSIBLE TO FILM THE POLITICAL?

The themes of my cinematic endeavor are relationships, temperaments, worldviews, urgencies, needs, desires, and contradictions. Being attuned to these mindsets means pondering what it means to try to create a world, what bonds and commitments define relationships, how identities and singularities are formed, what internal battles afflict every individual, what sorrows and contradictions harbor the longing for a better world, what is revolutionary and what it means to be revolutionary in a given context...

My filmic approach seemed coherent to my NPA comrades. It emerged as I came to understand that their political trajectories were inexorably linked to more introspective and relational processes. The film could not convey that which is political if it did not traverse what is personal and inhabited an intimate space, be it individual or shared. The filming process unfolded as I cultivated relationships and bonds

with the guerrillas with whom I was sharing a life and the film began to take a meaningful shape when it embodied a common aspiration: to assert that their lives exist, that such lives are possible, and that they are world-changing. But these life visions had to be brought into a space of reflection that would be personally compelling to the viewers. It was therefore necessary to find a communicative strategy that would allow the viewers to walk in the shoes of a guerrilla fighter, to find themselves reflected in dilemmas and values that are recognized wherever democratic aspirations exist.

Once our collective was united in the pursuit of this common goal, we realized that opening up the domain of the personal entailed filming their faces. However, doing so meant breaching dangerously the security rules of clandestine life. Even so, many guerrillas shouldered this risk without blinking an eye. This decision marked a point of no return as from then on being above ground would put the “characters” in the film at fatal risk. Therefore, the predominant close-up shots that characterize the film are a radical political gesture. In this way, every aesthetic decision became political potency and vice versa, in accord with the reciprocity we professed to each other.

Trust and commitment wove a cinematic density and depth that I had not imagined happening prior to this journey. At that point, the film became possible, real, as it sprung in the manner of a collective venture. It became a polyphonic portrait, narrating the everyday life of a unit of young NPA fighters. My task was to direct but—following the habitual practice amongst Filipino revolutionaries—everyone participated in the conceptualization of the scenes.

There is no voyeurism in the film. The camera exists in synthesis with the circumstances as our comradeship was the driving force of the filmic dialogue. We were all political actors on equal footing. While there is a necessary degree of observation, what is recorded is not put at the service of the filmic apparatus, does not become an object of the analytical gaze, nor is it merely a representation. The images outpour in a sort of hypnotic trance.

Time looms as the communicative thread that structures the audiovisual narrative. The relationship with time patterns revolutionary life—from the rigidity of military tempo to the opaque indetermination of the act of waiting. The strict schedules, the routine rotation of everyday tasks, and the calendar of events contrast with a state of constant alertness in anticipa-

tion of possible bursts of violence. In between, periods of waiting swell within a confined existence thrust by a hopeful and endless drive to attain revolutionary victory. On the other hand, daily life revolves around the “decisive moment”: knowing how to calculate the precise time for an offensive, understanding the cadence of revolutionary growth, measuring the tension of the enemy, recognizing the necessary conditions for advance... The fatal blow may, at times, be lurking when a strike is victorious and occasionally both can even overlap. The will for control that crystallizes in political tactics and discipline is eroded by the contingencies of life, by global geopolitics and by the unknown.

Life on a guerrilla front is full of sacrifices, and it is never too far from death. The NPAs combat the destruction of life—in peasant communities, in fishing and indigenous communities, of the natural ecosystem, of the crops, of the ancestral cultures—so that being alive can become more than mere survival for the people. Moreover, life is constantly being questioned as guerrillas remold their relationship to both the world and themselves. Even so, the images on film, magnetized by the expressions on the fighters’ faces, radiate a peculiar sense of tranquility, of serenity and wellbeing.

The film is set in the Philippine tropical forest,

although its specific geographical location cannot be revealed. The place cannot be pinpointed, because the dense and rather homogenous vegetation shields each scene. In this way, the imperatives of clandestine life affect many of the aesthetic choices. Gradually, this wilderness becomes more than a backdrop, acting as both a metaphor and a character. Like the revolution, the forest covers the entirety of the Philippine geography, even when both are welcoming with naturalness and simplicity, the complexity and depth of their ecologies do not abide by ordinary conceptions or classifications. Everything that takes place does so amid the deafening shriek of the cicadas—as persistent as the risk of attack—which tensely pierce the narration. The sound of the cicadas forces its way into the film as a soundtrack, seemingly working as a poignant testimony to all that occurs off-camera, to that sense of emergency that is paramount to the social relations of the guerrillas. In conjunction with the abrupt terrain, it also works as a protective safeguard. The forest is also an essential actor in the film, providing the basic energy for the reproduction of revolutionary production—its wood provides shelter, light, and cooking fire and its many streams quench thirst and allow for daily hygiene.

The protraction of the conflict has turned these Filipino communities into a repository of wisdom and knowledge on sociopolitical change. Transiting the singular, the common, and the universal, my work became an exploration and a reflection on these forms of knowledge, as a counterpoint to those of our globalized society.













WRITINGS AND POEMS FROM
THE PHILIPPINE REVOLUTION

EDITOR'S NOTE

Many are the cultural products that express sympathy for revolutionary processes, especially during their initial phases. The mysticism attached to revolution has even given shape to a genre in film, literature, and publicity. This perpetuates a romantic vision of antagonistic struggles in which only moments of intensity and rupture are presented as worthwhile and are therefore documented for posterity. As if the act of uprising was an end in itself and there was nothing after that.

The publication you are holding in your hands strives to dismantle this fallacy of “the decisive moment.” In some revolutionary processes, time becomes an indeterminate coordinate, as continuity and disruption are complex variables that often overlap. There are revolutions that only last ten days and revolutionary processes that go on for centuries. The latter is the case in the Philippines: a progressive struggle against colonial oppression that finds its roots in the first revolts against the Spanish invaders and consolidates four centuries later with the communist revolu-

tion that has been underway for the past fifty years. This is a struggle in which one can both see and not see the light at the end of the tunnel. It is significant to note that, despite the protraction of the Philippine Revolution, militant commitment has not been undermined, in spite of the various stages of waxing and waning in intensity that are to be expected over such a long period of time.

Such a circumstance is especially noteworthy in a time of political disengagement like the present one. To clarify and seek a better understanding of the persistence of this revolution—justified primarily by the struggle to stop the ongoing exploitation and destruction of life—we have made our best effort to bring together, without any pretention of thoroughness, a series of texts written at different times and places by agents of the Philippine Revolution. This anthology has been compiled with the conviction that, as Eric Selbin states, “If we are to explain how and why a revolution persists, it is crucial to consider shared and circulating narrations about revolution, rebellion, and resistance, as there lies the key to such understanding.”

Both narrative and poetry—in this case almost always written in the first person—are an unsurpassable form of diffusion in the Philippine case, where educa-

tion and culture have always been considered fundamental pillars in the shaping of emancipated subjects. By way of these writings, guerrilla fighters construct imaginaries that are both personal and universal, sharing their deepest reflections on their militancy, the need to work together with the people, or their intense bond with nature.

Given the clandestine nature of the Philippine Revolution, most of the texts are anonymous or signed with pseudonyms. Some come from militant publications which are also clandestine, others have been specifically written for this publication by fighters who, in more than a few cases, are now political prisoners. In our effort to rid ourselves of the prevalence of the historical moment, we have included texts written from the 1970s to the present. However, this does not hinder the presence of notable singularities nor stops patterns from emerging, such as the gradual abandonment of classic Communist Party jargon in favor of an increasingly free and poetic literary construction of the struggle.

Whether originally written with militant purposes or with an artistic inclination, literary quality has been a determining factor in selecting these texts. What drew our attention was how these writings step off the

beaten path, reinterpreting the conventional format of the testimony and the rhetoric of agitation and propaganda. We want to underscore the balance achieved by these narratives between the strict and steely communist discourse—identifiable for example in well-known discourses about the work in conjunction with the masses and the struggle for land (phrases that, from our Western perspective, may sound like echoes from another time)—and the effort to find new images and metaphors that timelessly invigorate the struggle they depict. What best characterizes this selection of texts is the transversal contemporaneity they distill—again, an undecided temporality that marks both continuity and renovation.

Lastly, a few words on the translation. If working with texts translated from a foreign language is always arduous and determining, here the task became even more challenging. We have worked with original texts in various Philippine languages, many of which are here translated into English for the first time. This achievement has been possible thanks to the team of Philippine collaborators and militants who translated the originals into the English texts that were subsequently translated into Spanish. Despite this process, some terms—mostly localisms—have proven almost

impossible to translate, testimony to the complexity and linguistic wealth of the Philippines. We want to finish this introduction by expressing our deep gratitude to all the anonymous Philippine translators, as well as to those in Spain.

IN MEMORIAM
Vicenta M. Buenafe

Abra, 1986

*Without the masses
the army has nothing
but without an army
the people will have nothing to defend them;
that's my conclusion.*

Ka Sisip

Think of me as the Land
And read from my body
A history of scars
And open wounds.

Think of me as the Land
And watch my knuckled form
Bent in tribute to the fields
Or nestling in a foxhole.

Think of me as the Land
And listen to my breath
Stirring the leaves to peaceful choruses
Rivers to gurgling contentment.

Think of me as the Land
And marvel at my motionless change
My active rest
My calmness even in combat.

Think of me as the Land
I, an aged guerrilla
My fury in battle nurtures my descendants
My lifeblood drowns those who oppress me.

ECHOES OF BLOOD

Ara Gaag

May 2008

I lay still, my body stretched
Across an expanse of gold
Where many a warrior
Sing praises in my name.

The clouds kiss my forehead
The morning dew on my cheeks
People slip and slide
On my sinews of nurture.

My belly stinks of dried blood
Yet glorified by those who
Found necessary to kill
To taste the meat of wild boars.

I hear the people singing
Chanting exclamations
Of gratitude towards me
The sound of their gongs beating on my chest.

Their stomping feet pound me
Reminding others to be still
And not intrude into my being
To love what I have given.

And yet, as if by a storm
The echoes of feet stomping
Are replaced by thunderous
Beatings of leather-clad feet.

The people's exclamations of joy
Turn to one of fear
It hurts my ears to hear them
Once mellifluous now rough.

I can't fathom their fear
But I can feel the way
Their hands grab at parts of me
Warm blood spilt at my breast.

We all cry in agony
Our throats exposed to the dew
Pouring cold lament on us
For those who fell in my name.

The leather-clad feet come
To let those who should be still
Take the flow of life in me
As my veins now ooze with poison.

Then, a rumbling sound begins
I know that it was started
By the few who remember
That some have fallen for me.

Now, the rhythm is changing
Those few have grown in number
They glorify me, praise me
Chanting their songs yet again.

I frolic now in the smell of blood
Spilling on my breast
Blood of those who should be still
Blood from those leather-clad feet.

The cries that I hear now
Are exclamations of war
“*Fetad!*”¹ they shout within me
Making me smile among the clouds.

¹ Fight!

*DRIVE THROUGH WITH LEAPS
OF FAVORABLE CHANGES*

Maya Daniels

n/d

The silent overture of the drizzling rain
Can't hold the sun;
In this changing time, moments
Beacon the birds for a new calling
As the southwest monsoon struggles
Against the summer skies;
There is a gathering of great minds
Like freedom birds riding the winds
Struggling against the pressures
Of swirling draperies of the skies;
But I say, fly, go on flying
No one could hold the sun;
Drive through with great leaps
Of favorable changes;
In the intersections of your minds
There may be stationary portions
Parts of a puzzle maybe unsolvable
Till the edges give a bit and soften;

But we say, fly, go on flying;
Later the picture becomes clear
Our mind enters another ground
And all the richer for it.

CAMP
OC Red
n/d

And I think of green undulating hills
My tent in the wilderness, the constant rain
Sunlight so hot and thick it blinds
And the clean cool waters to wash off all our sins
Out there, where everything is extreme
The good news and the bad crashing in on us
Laughter, grief, despair, hope rolled into one
We drink our coffee
Laced with danger and adrenaline
Ready to move, ready to engage
Unhampered by neither doubt
Nor fear nor sentiment—truly we shall
Win this war yet
Just give us a little more time...

PANAY

Silvia Madiaga

Tacayan (Tapaz, Capiz), September 12, 2000

When the water of Panay is always clear
The moss thickens and becomes more slippery
Tilapia and carp are sated
In the blue water which seems to beckon
Every fisherman
Ready to dive to the depths.

When the water of Panay is always clear
The stones emerge
And the raft or canoe cannot pass
The rice, corn and other necessities
Cannot be brought to the town center
And people go hungry.

But
When the water is always turbid
When oil slick and derelicts have their way
The river's back and side collapse
As in a swidden farm in the Visayan Islands
And corn is smashed
The masses suffer, flee to the edge
And even the army cannot cross.

The people's army cannot come
To the *barrios*¹ where the masses are set to move
To help with doctors, to study, to help to plant
Pain in the body is more often the partner
And even the battle plan is adjusted
To confront more hardship.

But
Hardship comes not only from the flood
But from the process of our awakening
Every hour and minute engaging in battle

¹ Spanish term for neighborhood. By extension, it is applied to an administrative division or a territory.

Exhausts the patience, vigor and firmness
When the natives lack food
In their loyalty and courage we are not above
And together with them we are all tempered
If the fascist is our adversary in society
In our ranks it is likewise the self.

But
If always struggle and attrition
Is the content of our association
The problem becomes a heavy burden
And seemingly the goal moves further away
If the small triumphs are not well tasted
By the masses from our conjoining with them
If there is no mutual generosity, no initiative
If there are no poem or song, no smile or laughter
I will also not love
You, my comrade.

Thus in the river of life that is crossing
To the current of struggle we are attuned
May it stay afloat, weather in depth or shallow
Not always clear
The water of Panay.

THE TREE OF STRUGGLE

Rebo Iwag

August 10, 1997

When we enter the forest
There, we see the very sturdy tree
Tall, with many branches and thick leaves
The tree of struggle, that's what we call it.

The touch of the wind moves the leaves
The sound that is rarely heard in our senses
Invites the birds, welcoming
For those who approach, it is nurturing.

The birds in their long flight
Find refuge in the tree of struggle
It is their sanctuary when they are followed
By animals with malicious hearts.

However, the tree is being sought for cutting
The strong storm tries to uproot it
The beating of the lashing wind breaking the branches
But it firmly holds under the ground, and thus, stays
[strong where it stands.

For a long time the tree has thrived
Flourishing under storms or extreme heat
A joy to the birds, this tree will bloom
An inspiration to the victory of the revolution.

LULLABIES FOR THE UNBORN

Vicenta M. Buenafe

Ifugao, 1996

In the jungle's heart rests our cathedral
Imposing hardwood trunks thrust from the earth
To support buttresses of leafy boughs
That daily brush an ever-changing sky.

Here the cold mist is warmth
The wetness of rain is shelter
Each heartbeat counts as a hundred
Each freedom is a farewell.

Upon the blazing pyres of our fallen
We temper the swords of our cause
From the flames we draw the ideals of a better world
Built from the textures of home, memories of
[childhood
And lullabies for the unborn.

THE MOUNTAINS HAVE A NEW COLOR

Bayani Obrero

February 27, 1985

The mountains have been part of my life
Ascending-descending the heights
Crisscrossing thick forests
Downstream, upstream, the winding rivers.
These difficulties don't matter
For I am by nature happily enthralled
And more so with class vision imbued.

But do you know that through time
There's an added spell to the forest's charm?
Birds now sing even more sweetly
To the rhythm of the gushing stream
While wild flowers sway in harmony.
Even the bone-gnawing chill
Buys up the patriotic will.

Ah, come and I'll tell you
The mystery of this inexpressible feeling.
Behold the forest's deep womb
That once cradled the embryo of the AYP¹
When it was building the mass base.
Today, Red fighters there abound
Nurtured by the broad masses
Preparing for the offensive
Against a demoralized enemy's fortress!

And who, tell me, cannot but delight
On the mountains that in the east we see
Lightening our certain victory.

¹ Armed Propaganda Unit. A semi-legal group of activists that supports the New People's Army (NPA) active and armed fighting forces.

CONTESTED LAND

Maya Mor

1995

This is the land, the layers of the mountain ranges
Blood of life flowing in the rivers
At the arc of Panay, the Halaud River to the south
Taroytoy and Aklan towards the north
Mount Baloy stands, the navel of the central highlands
It has a well-kept secret, envied by the many
It has a well-kept secret in the skies
This land is ours alone, inherited, and will be
[passed on.

This is our land, a land that we will die for
This is our life, which even silver cannot buy
The flesh of our kin, embedded in history
This land is fertile from the bones of our ancestors
Witnessed by this old spear, witnessed by the skies
Kamandag Tree has its curse, the poison of death
Lightning at Mount Angas, the sharp bolo of
[Amag-iran
The moans of the gloomy skies, all engage with
[the truth.

This is the land, the contested land
Brave natives, sons and daughters of our forebears
Remembering those skilled fighters
Datu Humadapnon, Labaw Donggon
Fearless and powerful never succumb
It has been written, there have been
Babailan natives of the mountains
And the farmers from the plains
We of the same peasant class who sacrificed our lives
As we march onward in this new crusade.

Enemy of our class, devious, greedy
Voraciously steals our wealth, sows disasters in
[the past
The flare of meteors like a cosmic serpent
The fire of destruction blowing in the forest
Thundering bombs, cracks in the mountains
The glow in their eyes will never be forgotten
A bamboo trap from the heavens of Balatik,
[voracious serpent
These foreign intruders had released their curse
Trying to drive us out, ostracizing our freedom!

*AT THE FEAST OF LINDA'S SIXTIETH
NORTH-EASTERLY BREEZE*

Anonymous

n/d

The garden is a bourgeois concept
 Occupying the gardener's mind
 Like the master's trousers' hems
 Which definitely shall cause rage
 Over the number of *amor seco*¹
 That dare to claim
 The path straightened for the master.

Thickened calluses
 On the palms that tussle
 The bougainvillea repeatedly straying
 The bouquet of red petals
 Beyond the ordered boundary.

¹ A weed with thorny branches. It is used as food and for medicinal purposes by indigenous populations.

The sunflower shies from bullying if
It stood and asserted its nature
To celebrate and focus
Solely on the king sun.
Here all are broken
And will favor the king.

It is a fortune that subversive are
Poetry and verse
Though the master is bourgeois
We the Prometheans have the dignity
To claim the parable
Of roses for the people's war!

CLIMATE

OC Red

n/d

When the typhoons struck
Some trees were uprooted
Leaves and twigs were blown away
What remained was the skeleton of the forest
(seemingly dead)
But life was moving underneath
Roots that were firmly planted on the ground
Were shooting up, sprouting
Growing branches, leaves, breathing with
the wind
In no time the forest was alive
Stronger and greater than before
So too, the revolution
Nothing clowns our comrades
Firmly planted on the ground
Young cadres laugh at our mistakes
They slip and fall and rise again
They taunt the wind
And race with the rushing waters

They are not afraid to test their strength
And rise above their senses
To fully understand the weather
And what climate brings
They thrive in whatever season and draw lessons
From the forest.

LOOK AT THE LEAVES AND WRITE YOUR POEM

Maya Daniels

n/d

You will not see me
In the streets, rain or shine
Doing the placards of friendliness
The streamers of painted
Common dreams of tomorrow
Written as structured phrases
To gather our force.

We, here behind these leaves
Behind the haze of monsoon fogs
Behind the melting colors of sky
Are just simply of a different set
Giving a pitch of change as yours
Giving substance and life to time
Isn't it our mode of existence?

We have to work harder, though
There is time, we have to beat
With the winds, because we lead.

But there is time also to rest and reflect
To feed your soul with hums and music
To look at the leaves, the mountains
And write your moving poem.

AWAKE

Silvia

1994

When we awake every day at four
We face the coming morning.
Sometimes it's a deep lilac
Slowly drawing aside the black
Like the realization of lessons from the past
After a thorough assessment and summing-up.
Sometimes it creeps across the clearing
Pink rosy fingers like criticism tapping
At eyelids reluctant to awake.
Or in myriad hues and shades
Like banners waving in jubilee
At our coming day of victory.
And you, Comrade
Facing your computer
Until many hours past midnight
Wringing your wits
For that primer and press release
Have you ever seen dawn's light
Explode like St. Elmo's fire
At the edge of the forest?

OPEN LETTERS TO FILIPINO ARTISTS

Emmanuel Lacaba

1975-1976

*A poet must also learn
how to lead an attack.*

Ho Chi Minh

I

Invisible the mountain routes to strangers:
For rushing toes an inch-wide strip on boulders
And for the hand that's free a twig to grasp
Or else we fall headlong below to rocks
And waterfalls of death so instant that
Too soon they're red with skulls of *carabaos*.¹

¹ The *carabao*, or water buffalo, is a beast of burden, as well as one of the emblems of the Philippines.

Like husks of coconuts he tears away
The billion layers of his selfishness
Or learns to cage his longing like the bird
Of legend, fire, and song within his chest
Now of consequence is his anemia
From lack of sleep: no longer for Bohemia
The lumpen culturati, but for the people, yes.

He mixes metaphors but values more
A holographic and geometric memory
For mountains: not because they are there
But because the masses are there where
Routes are jigsaw puzzles he must piece together.
Though he has been called a brown Rimbaud
He is no bandit but a people's warrior.

South Cotabato and North Davao, November 1975

III

We are tribeless and all tribes are ours
We are homeless and all homes are ours
We are nameless and all names are ours
To the fascists we are the faceless enemy
Who come like thieves in the night, angels of death
The ever moving, shining, secret eye of the storm.

The road less traveled by we've taken
And that has made all the difference
The barefoot army of the wilderness
We all should be in time. Awakened, the masses are
[Messiah
Here among workers and peasants our lost
Generation has found its true, its only, home.

North Davao, January 1976

*A POET ON THE FRINGES*Ka¹ Hoben

 n/d

One who has the rights creates a masterpiece
 According to the sage in literature
 The great embroider of words
 The poet equipped with parables.

Go ahead, shake them in their Graves
 Rigid in outrage at their sanctuary
 Short maybe in rhymes, not perturbed
 I will keep on weaving stories and poems.

Homed in the rigors of conflict
 Error is amended, assert the truth
 Serve as a beacon, another journey
 Their stories and novels, the new model.

Create in the ways I know
 Will stress the wisdom of experience
 Try to develop the form
 The full salvation from the past.

¹ Ka is short for *kasamang*, or comrade.

MASS WORK

Joven Obrero

n/d

In mass work there is another kind
Of waiting.
We wait for the peasants to gather
And build their group.
We wait for them to speak. We listen long
And hard to what they have to say.
We wait for them to understand our call
Before they make their move.

But as reason turns to fervor
And fervor into action
We reap our gains painstakingly
And theory becomes material force.
Group by group, *barrio* by *barrio*
Guerilla front by guerilla front
Our mass base grows.

In turn the masses wait for us
With the sweet fruits in season
And let us know what has happened
In the *barrio*.

How the land contractors came.
Who were for or against the lease.
We listen to each essential and
Intimate detail. They wait for
Our opinions and our suggestions.
What to do, how to go about things.

But the enemy comes to destroy
What we have built.
They kill and ravage, loot and burn
In a frenzy to maintain their tyranny.

At times we can't do anything but wait
In the peripheries, quietly and in secret.
Only the masses know where we are.
They bring us food and information.
Very soon, and after many casualties
The enemy subsides
To attend other areas
Until they are stretched to breaking point.

Then we rebuild again, and again
Group by group, *barrio* by *barrio*
Guerilla front by guerilla front
The masses will wait for us.
Patiently and
Without fail, the masses will wait for us.
Waiting is indeed a discipline
A test of iron will and
In our war, a way of life.

SONG OF THE SICKLE

Silvia Madiaga

Capiz, March 1995

Listen to the song of the sickle; this is the song of life
The humming of the sated sparrow, the bowed golden
[grains

The fat sack of rice and the blessed hands
That planted the hope in every grain of rice.

The life endowed by water and swidden
Reaches the whole country from the farms;
If the hand of the tilling class is ungenerous
Will the offices and factories have anything to eat?

But the song of the sickle is also the song of
[the needy
A lament of tears, oppression and misery
Of the land enriched but forcibly taken away
Power usurped by lordly leech.

From the hungry children deprived of the future
The sick who cannot be treated due to poverty
The bent shoulders that strived for a lifetime
In the haciendas and roads punished again
[and again.

Every farm and hut mercilessly burned
Every mother raped, every child orphaned
Everybody crushed by lead and exploding bombs
Blood wraps the memory of the class.

The grains of wrath sown by the sower
Oppression is the fertilizer of the bonded land
Under the landlord and the arrogant official
Resistance ripens and is harvested in the long run.

Because the song of the sickle is a song of courage
Of the Dagohoys, Malongs, Matienzos and
[Gabriela Silang
Of the thousands of peasants who even if nameless
Shake the native and foreign kings.

LIFE WAS HERE (EXTRACT)

Maya Mor

December 20, 2000

We are an open-secret
Of the masses
Delicately kept in their
Wounds of slavery
We complete the meaning
Of their existence
A bead of hope
For their emancipation
Through a protracted
People's war
Of all the spirits
Longing to be free...
We are an open-secret
Of the masses
Alive and nurtured
In their passions and dreams
To own back these lands
And feed the hungry

We are the spreading light
And have no bodies
The enemies to hold
To strangle, to defeat.

SMILE

Ka J.O.

n/d

Smiling. That's what the elderly Dulangan Manobo has been doing. I smile too. Tentatively at first, then as wide as I can. What else could I do? This smile is the sign that bridges my language and his. He as the chieftain of the Dulangan Manobo tribe and I as the energetic young volunteer who is still trying to take it all in: the mountains, the makeshift schoolhouse, the innocent and open faces of the children... Will I be able to communicate, I ask myself. Will I be able to get through the ABCs, to teach the children as I had imagined doing?

Smile, smile some more. It is my first day and my jaws ache from so much smiling. The children also smile. They know I am here to teach. Instinctively, they know I am here with good intentions (or the chieftain must have oriented them well), so they open their arms to me and crowd around me, waiting. But my smile fades as I look at them, as I see their emaciated hands reaching out, their hungry faces telling me

what poverty and need are all about. How in the world did they become so malnourished? What do they eat? How do they manage to survive in this wilderness?

As I came to know them, very slowly, I was made to understand many things. That theirs is a life made simple by their surroundings. That it is a life lived in total harmony with the forest, the rivers, the mountains. That it is a life bereft of the comforts of civilization, unencumbered by the accessories of city life.

And yet, despite their poverty, they seem such a happy, lively lot as they try to make do with what is left in the mountains. To my unending questions they would answer, “Yes, we still hunt, but the wild boars have become so few and far between.” “Yes, we still fish, but the river has turned dark and brown.” “Yes, we still look for wild honey, but without the forest the bees have gone or died.”

“So how do you live now?” “Where lies your subsistence?” I asked them. They brought me to their farm—a small lot planted with *camote*,¹ corn and some root-crops. Too small for this household, I thought to myself, forgetting that they were once

¹ Sweet potatoes.

food gatherers and that they are still in the process of learning the ramifications of food production.

Food production. Bigger farm. Lots of crops. Food for the children. I tried to tell the *datu*² this. “Yes, yes, yes,” he nodded in animated agreement. But his smile faded as he pointed to a sign posted not too far from his farm: “PRIVATE PROPERTY. DO NOT ENTER”.

Whose private property? A mining or logging company?

Soon I discovered that under the veneer of his happy smile lies the threat of another dislocation. A long time ago they were dislocated by the logging company. Now they will be dislocated once again. This time by a very big mining company that has goons and armies and the power of the law to evict them.

“One that will disembowel the mountain and take away all our gold in it,” the chieftain tells me gesticulating with his hands and his face full of anger and sadness. “That is why we want to learn how to read and write. We do not want to sign more papers or more laws that will mean our death, as we have done before with the logging company.”

² Male leader of an indigenous community.

I nodded in agreement, understanding the most fundamental reason why they wanted to learn the ABCs. If they knew the law, they would not be so easily forced out. They had been evicted once by the logging company. They will not be evicted again by the mining company. This was one of their ways of protecting their ancestral lands.

Amidst all this, I continued teaching the children simple, rudimentary reading and writing. “Children, repeat after me: ‘A, as in *aguloy!*’;³ ‘B, as in *baboy!*’;⁴ ‘K, as in *kasilo!*’”⁵ And “How many pieces of *aguloy* do we cook for breakfast?” “How many *aguloy* should we plant so we can eat every breakfast?” “How should we plant *kasilo* so we can harvest more?”

Our literacy and numeracy classes would start with the problem of food and end with practical solutions coming from the children themselves. And we would go to our small garden, now alive and teeming with green *kasilo* shoots. It was the simplest, most engaging way of teaching both agriculture and math, of encoding and decoding a system of communica-

³ Corn.

⁴ Pig.

⁵ Sweet potatoes.

tion we can all understand using ordinary materials at hand.

Then we moved on to the problem of ancestral land and how the community could continue to defend it. The adult literacy classes overflowed in the makeshift schoolhouse. Each letter of the alphabet stood for something familiar in their daily struggle for a better life:

*“A para sa aksyon!
B para sa balaod!
K para sa komunidad!
D para sa depensa!”*⁶

On my part, I tried to study all the data and all the laws available. I gave them all that I knew. And they wanted to know so many things: from the history of life on Earth to the history of our land, the beginnings of our laws and why the tribes are marginalized and are now in the most remote mountains, where once they ruled the plains.

One history class led to another, each lesson providing a deeper and wider understanding. And

⁶ “A for Action / L for Law / C for Community / D for Defense.”

I was no longer contented with just the lit-num classes nor with just being a teacher or with just this one Dulangan Manobo community. I wanted to live with the Lumads,⁷ with all the oppressed and marginalized people of the mountains, to learn their way of life and serve them. In the most incredible and unexpected way, I had come to love these people as I had come to a clear understanding of what I wanted to do in life.

And it all started with a smile.

⁷ The term Lumad comprises the different ethnic groups and indigenous tribes that live on the island of Mindanao.

EXTRACT FROM AN INTERVIEW

Jan Alexander Reyes

n/d

I was a third-year Engineering student in one of Manila's finest universities when I first joined the progressive movement. During that time, protests against rampant tuition-fee increases were met with resounding protests. For our part, an alliance of progressive student groups led the campaign against the eighty to one-hundred percent increases in tuition and other fees. I was among the growing number of students from the student council, militant organizations, fraternities, and even sports clubs, that led the campaign and conducted different activities, including putting up barricades. I joined others in discussions, explaining the issues to the students and mobilizing them to join the protests.

Days of steadfast struggle among my fellow students lead me to attend educational discussions. It was in the Introductory Course on National Democracy (ICND) where I learned about imperialism, bureaucrat capitalism, and feudalism, the semi-colonial and semi-feudal economic condition of the

country, and the national democratic struggle of the Filipino people.

Two months after leading the student protests, I joined the vast movement of masses protesting the extension of the military-bases agreement with the United States. It was during the days when we stormed the Senate to junk the agreement when my patriotism was awakened and kept aflame. The presence of US bases is a symbol of the Philippine government's puppetry and is tantamount to consent and direct involvement in imperialist wars.

I cannot forget the statement made by a famous celebrity during this crucial time in our history: "I like the bases and America because I love chocolate." Meanwhile, chants of "Yankees go home," "Military bases out," and "No nukes" filled the streets leading to the Senate. Clearly, the display of self-interest expressed by the celebrity manifested the lack of political consciousness which activists like me set out to change.

Shortly after this realization, I visited the picket line of striking workers at SM and Ever Emporium, two big malls in the city. Being with them and hearing the stories of how workers were unjustly removed from their jobs, I was molded to become one with

their struggle. Workers in this service sector experienced rampant lay-off rates despite being regularized and having worked long years. Union busting was prevalent, as leaders and officials were forcibly laid off as well. This was the period when the “Herrera Law,” also known as “Labor-only Contracting,” was implemented—a scheme by which regularized workers were replaced by temporary contractors who received lower wages and didn’t enjoy the benefits of regularized workers.

Despite my activism, I did not intend to join the struggle of the oppressed sectors. Perhaps, this deep sense of solidarity comes from belonging to that same economic class. I grew up as a child of a foreman in a small construction company and a vegetable vendor in the market. My father never had a regular job, so I would sometimes join him as a construction worker to contribute to my mother’s capital for selling vegetables. To make ends meet, I also helped my mother in the market.

It was my parents’ goal at happiness to see me complete my studies, have a comfortable and well-off life, and improve our family’s living conditions.

But that is not the life I chose. I did not choose a life lived only on account of my own interests, a

life of exploiting others in order to live in abundance. I did not choose a life that has no concern with what is happening in society or one that is confined inside the four walls of your home, desperately attempting to conceal the real conditions outside.

I chose the struggle of the students with whom I shared the barricades. I chose to be with the workers of SM and Ever Emporium and with all the workers who fought for fair and sufficient wages, for job security, against lay-offs and contractualization, and, ultimately, to free every worker from the bondage of capital. I chose to serve the people. I chose to serve my country by fighting the exploitation of the global system of monopolistic capitalism.

For almost three decades, I chose this life of hardship and sacrifice in order to change the lives of the people, the lives of people like my father and mother.

I was still able to learn some lessons in the university, where my social consciousness was awakened to the real conditions of society and to the reality of history as a struggle between concepts and classes. I learned to mold my thoughts in order to sacrifice my youthful strength, time, knowledge, and even love for my country, embracing the struggle of the oppressed.

I may not have finished my university studies or lived a comfortable life, but I have the love of the broad masses. I may not have riches to share with my family, but I will leave them, and the next generation, a history of selflessness and patriotism.

I may not have a diploma or a certificate of recognition, but I have a certificate of detentions that I wear as if it were a badge for choosing to serve the people.

I am Jan Alexander Reyes, one with the people's struggle, political detainee.

GUERRILLA CAMP
Vicenta M. Buenafe
Abra, 1986

A poet's inspiration
A guerrilla's necessity
The jungle sanctuary
Where one is hypnotized
By the translucent voices
Of a spring supplying kitchen water
Where the sun pierces
The thick foliage at midday
Shifting greenish golden shafts of light
That tease the lonely lines of laundry.

FIFTY POEMS

Anonymous

Bulan River, March 2019

10

*DAP-AY*¹

Lost and soaked in the hard rain
We find ourselves in a cave.
On strings and wood vines tied taut
Between icy ancient rocks
We hang our shirts, pants, and socks.
The clothes drip in the dim light
Casting faithful silhouettes
Of stalactites, bats, and pain.
We stoke our hearts with Red hymns
Deep into the anniversary's eve.

¹ The *dap-ay* is a circular gathering space common to most Cordillera villages.

SPELLBOUND

She's fetching supplies today, all by herself. It's usually a team duty but for some reason she has the CO's² go to do it alone. A non-issue really, given her proven skills and spirit. Except that now, it appears she's taking an abnormally long time trekking back to camp from the provision post, held up as she is constantly by

u•gat,³

da•hon,⁴

*u•lap*⁵

and just about any such random two-syllable word that happens to engage and seize her wit.

*Sa•pa*⁶

is as sparkling under the noonday sun as it is inside her head, and she's tempted to take a quick dip.

² Commanding Officer.

³ Root.

⁴ Leaf.

⁵ Cloud.

⁶ Creek.

*Ba•to*⁷

is a bit of a thud to the tongue enunciating it and to the toes going downhill.

*Sa•ko*⁸

is a giant turtle shell on her back, a good deal of weight when clearing uphill passes; but anything for the war effort, she assures herself, is always fine and should be bearable.

Ba•ril,⁹

tucked under the waist of her trousers, is a cold eternal kiss on a sweaty patch of silk and hip skin. Then a

tu•nog,¹⁰

most likely a

pu•tok,¹¹

echoes from the nearest plains a mile away. *Alerta*.¹² She reminds herself to stay *alerta*. Down and up the slopes she hurries forth, realizing on impulse that the comrades must be told, *pronto*.¹³ At any rate, she

⁷ Stone.

⁸ Sack.

⁹ Gun.

¹⁰ Sound.

¹¹ Explosion.

¹² Alert.

¹³ Soon, quickly.

also needs to tell them just how vital it is for her to learn how three-syllable words are spelled, starting and especially with

a•ler•ta.

She wades through the thickets, blades and thorns carving out gashes of every sort on her face, including one rather wide but vague grimace that at an angle seems almost like a revolutionary grin.

30

CLOTHESLINES

*Camisas*¹⁴—olive, mauve, brown
 Line both sides of the noon stream
 Sleeves move in sync with the white wind
 One moment limbs akimbo
 Then, flailing off into slow motion
 Dissolve into winding walls
 Of clay, twigs, and agsam ferns
 The same way we often vanish
 Amongst the kindred masses
 To make our presence most felt.

¹⁴ Shirts.

40

LETTERS

The front CO is about to finish his coconut bowl of *sinampalukang manok*¹⁵ when three letters arrive at midday. White, black, grey. He skims through the grey one and learns that for seven ruthless minutes two columns of the enemy pounced on each other in a midnight mis-encounter. He slaps his knees, whistles, and chuckles with some unseen characters. The black letter is from his only child, written a couple of weeks ago. Not a lot of words: “Dear Comrade Tatay. Hello. This is me last January.” It’s a sketch of a female Red fighter doing the tiger jump. The caption reads, “Easy.” Comrade Tatay’s chuckle turns into a roar. He shows everyone that passes by his tent his eighteen-year-old tigress: “She’s not much of an artist but that’s exactly her right there.” It takes him about an hour before he remembers there is a third and white letter. By the way it’s sealed, he reckons it’s from the Regional Secretariat. He reads all five pages in less than a minute, hangs his hammock and lies in it in a curl, nearly forever. Rising up about dinnertime, he wraps a Kash-

¹⁵ Chicken cooked in tamarind soup.

mir shawl around his neck, calls for a special meeting, and addresses his troops: “Three nights ago, the unit down south raided a detachment, hauling ten rifles and a .50 caliber. Army reinforcements, however, engaged the comrades in heavy fighting along a supposed exit route. Tonight we pay our highest revolutionary tribute to my daughter.” Above him, two towering tamarind trees embrace as crows are heard ebbing out and away toward the coast.

50

BY THE BROOK

The sun now finds our secret
Fortress of ruby-brown clay.
Rows of rays like arrows pierce
Through the oranges, the reds
The yellows of shawls, *malongs*¹⁶

¹⁶ Article of clothing similar to a pareu that is commonly used in Mindanao.

And *tubaos*¹⁷ drying by a brook
Beneath arching tall palms.
A light show of pineapples
Dragons, and sails, turning
The gully into a quaint abbey
Of floating, undulant stained glasses.
After last night's half-moonlit raid
Comes a full haul of arms¹⁸
A hundred handshakes
Along a line of barefoot folks
A handsome laundry day.

¹⁷ Traditionally handwoven ethnic cloth made in Mindanao. This colorful cloth is worn as a headscarf and used also as a handkerchief.

¹⁸ Some of the tactical offensives against the enemy are made for the purpose of stealing weapons.

THE HOUR OF GATHERING

Maria Guerra

April 1993

One can get used to the orchestra of crickets that signals the hour for gathering. We gathered on the floor, around the *kingki*,¹ to share the sweet red rice and dried fish drowning in *sinamak*.² The talk found its center in the day's work: the number of peanut-filled sacks Noynoy had gathered from the nearby peanut farm, if Nanay³ had traded her vegetable produce for *lab-as*, and how Tatay chased the largest, wildest pig ever seen, the one which had eluded him and the dogs for several months now.

Later, as we collected the used plates, night came in rustling feet and the sight of the sleeping children reminded us of our own backaches. We, the other children who have finally come home to a *barrio* of

¹ Oil or petrol lamp.

² Spiced vinegar.

³ Nanay and Tatay are expressions used to refer kindly to elder women and men supporting the revolutionary struggle.

betel-chewing⁴ women and old men waiting through their summed-up years of suffering and sorrow.

Tired old faces suffused with *kingki* light. This particular mother and father who would never refuse our coming for the night, even as the night-air crackles with remembered sons and daughters, the best of them, falling in a burst of gunfire. Tell us, they prompted us, tell us quickly. How was your day?

Today was especially tiring, we told them, for we had to keep away from the clearings and the familiar pathways. But the treacherous, twisting and slippery stones of the yawning river offered no great hindrance when one was hurrying down to where one's lifeblood was: in the fields where they were harvesting the onions and the peanuts; or in some cousin's backyard, hacking bamboos apart for a newlywed's *nipa*⁵ hut; or in the rivulets where they washed the laundry and took their baths.

Nanay and Tatay smiled approval, and we sat back and drew strength from that smile of love ringed by a faint shadow of worry.

⁴ Betel is a plant with stimulating properties whose leaves or nuts are chewed.

⁵ Palm leaves.

After a while, night turned colder still as sleep hovered around our tired old-young bodies and Nanay, seeing our insignificant deprivation, showed us to the *huri banig*⁶ and the sweet-smelling blankets.

The last *kingki* was now put out and night sighed at last, settling down to cloak this ravaged land and its children's woes and heartaches and worries of tomorrow with momentary blessed rest.

In the distance, the fevered barking began.

⁶ Palm-leaf mat.

EXTRACT FROM AN INTERVIEW

Ka Sam

2019

I joined the NPA¹ on May 4, 1970, after participating in the FQA.² I am now of advanced age but I still strive to contribute as much as I can.

I became a member of the Party and of the NPA front in the provinces of Kalinga, Mountain Province, and Abra during the height of the struggle against the World Bank's project to dam the Chico River, flooding the communities and displacing the people. During this period, the forces of the Party and the NPA grew rapidly. The mass base and the legal and armed struggles of the masses also expanded greatly.

As part of the guerrilla in the Bugnay front (in Tinglayan, province of Kalinga), in December 1978 I took part in the preparation for the inter-tribal

¹ New People's Army.

² First Quarter Storm. Insurrectional period between January and March 1970.

*bodong*³ against the Chico Dam. This was a peculiar peace pact as it departed from the traditional tribal conflicts and involved more than two tribal sets. It was different because it had a political nature and because it involved the participation of tribes from different provinces. The pact included political unity and a signed resolution.

The inter-tribal *bodong* involved several thousand people and their tribal leaders. There were also participants from Mountain Province, from Metro Manila and from abroad. We talked with the leading wise women and men and with the pangats, the tribal leaders who hosted the activities. Their will and determination to resist the project were strong during the mass meetings, even though they would end up paying with their lives for pursuing this struggle.

The struggle was led and energized by the Butbut tribe, especially in Bugnay, which was Macliing Dulag's⁴ territory. The tribes that participated in the inter-tribal *bodong* fought together against the com-

³ Ritual celebration conducted in order to sign a peace agreement between two tribes.

⁴ Macliing Dulag was one of the tribal leaders who led the opposition to the Chico River Dam project. He was murdered in 1980 by President Marcos' army.

mon enemy. Before then, they had only used their powerful weapons in tribal wars or to hunt animals for food. But now they used them against the common enemy in an armed resistance that became widespread in various parts of Kalinga, Abra, and Mountain Province. At the same time, recruitment rose among the youth—including women—and among tribal elders.

The Ngibat community, which is part of the Butbut tribe, became a solid base for the People's Army, leading the fight against the AFP's troops. The elderly, women and children were the first to be evacuated, in order to protect them from the crossfire as Ama Lumbaya⁶ and the tribal warriors fought the AFP troops that attacked the community. The AFP troops retreated to lower ground and attacked the community with mortar fire. Many enemy forces were killed and wounded, but the tribal warriors had no casualties.

Tribal warriors later became militia units. Ama Lumbaya had a daughter who joined the NPA and

⁵ Armed Forces of the Philippines.

⁶ Ama Lumbaya was another tribal leader who opposed the Chico River Dam project. After that struggle, he joined the NPA in 1980. He died of pneumonia in 1984.

participated in tactical offensives. In the Kalinga tribes it is customary for tribal warriors to undergo a ritual of initiation to manhood before they participate in a battle. They dance wearing headgear and an armband with colorful rooster feathers while encircled by other men beating gongs.

Ama Lumbaya broke with the tradition when he had his daughter go through the same ritual, which was reserved only for men. From then on, the women, who had never been allowed to beat gongs, became the ones doing so in all the rituals.

I would like to narrate an experience that has to do with Ama Lumbaya. As part of his duties, one day he was leading an educational discussion on the Party and the masses with members of the tribe. When they were hiking to the target area, they saw a big python snake in the middle of the path. This was supposed to be a bad omen and normally, in such a situation, the indigenous people would abort their mission. But instead of that, Ama Lumbaya chose a circular path to the target area in order to continue with the educational discussion. This stands out as an example of how to resolve contradictions between indigenous traditions and the importance of revolutionary duties.

During those days, two former conflicting tribes became the source of the biggest number of NPA fighters. It is gratifying to see how comrades from formerly conflicting tribes can join the same NPA unit. At first, new NPA recruits from conflicting tribes felt uneasy belonging to the same squad or platoon. However, as their political awareness increased, their viewpoint widened from their former tribal scope. Although, sadly, many of the indigenous mass leaders and the wise tribesmen became martyrs in the struggle.

The community of Bugnay is only a five-minute walk from the nearest AFP detachment, but they are separated by a bridge that hangs one-hundred meters above the Chico River. One time, when we were out of supplies because communications with the higher organ had been cut off, our platoon decided to gather a cash crop of beans. The price of dried beans at the time was 2.50 pesos. Each house in the community contributed a handful of seeds, until we filled half a sack. The masses helped out clearing the forest and sowing the seeds. When the crop was ready to harvest, the masses also helped haul our produce to a *barrio* that was three hours away downhill. We dried the seeds and the children helped to clean and hull them.

During this time, we would stay in the community while the tribal warriors watched the movements of the detachment of enemy troops. At night, they removed the wooden stepping planks from the bridge that they took turns guarding. It was not easy to cross the Chico River, which is deep and has strong currents. The NPA comrades would sleep soundly while the masses kept watch on the enemy. When the beans were dried and cleaned we managed to collect four sacks, which weighed two-hundred kilos, the equivalent of 500 pesos.

I was impressed by the support and love the indigenous community manifested throughout this endeavor. They were always ready to defend their army, even if that meant the unavoidable battle could take place in their community.

EXTRACT FROM AN INTERVIEW

Silvia

2019

THE ROLE OF WOMEN

I do not want to put women in stereotyped or limited roles in the revolution. We play our roles as active and committed revolutionaries. The revolution provides many possibilities for women to explore the role they want to play in the struggle and then gives them the chance to improve their skills in the field they choose. As the revolution continuously opens up new and wider tasks and choices, women are always present. I proved this point by joining the People's Army as a Red fighter in a mass-work unit and working my way up to become medical officer, squad leader, political instructor and, finally, a fighter in the Front Guerrilla Unit during the late 1970s. Until I was injured. At different times I was a platoon leader and a military trainer, roles mostly taken on by men. But having been in a disadvantaged position in society all of our lives, we have to work twice as much to achieve parity with men. This is the result of the feudal habits and

beliefs that persist among the masses, among many of our comrades, and even within ourselves. To be more efficient, some women choose to perform tasks they were already skilled in before joining the movement, and that doesn't lessen their commitment or contribution to the revolution. That is why there are more women medics than men, more women educators, and more women supply officers. And they are really adept at their work, being able to adapt to different tasks. They are very strong politically and ideologically. It is also widely acknowledged that there are many outstanding women snipers because of their dexterity. One woman comrade I really admire comes from an indigenous tribe. She became a capable medical officer, then a squad leader and later a platoon leader. But I admire her most because, although she only learned to read and write when she joined the movement, her determination to learn allowed her to become a very effective political instructor and a member of the Regional Party Committee. I was happy to translate Mao's work, among other revolutionary articles, into the local language for her, because I saw how eagerly she studied them.

In the 1990s I was deployed to Panay, where the Regional Party Committee and the main formations

of the People's Army were cut in half because of the revisionist line. We had to set up new centers of Party leadership and consolidate the remaining Red fighters while being pursued by both government soldiers and the armed revisionist renegades, whose weaponry was far superior to ours. During those very risky times, the Regional Party Committee was headed by a woman, half the Executive Committee members were women, and seventy-five percent of the guerrilla's Front Party Committees and all the urban-based Party Committees were headed by women. And no one made any notice of it; except perhaps me. We were able to recover the territories we had lost, making the region strong again, and now the revisionist renegade armed groups have disintegrated into armed extortion gangs, special paramilitary forces, or hit men for the government or the landowners.

SENTIMENTAL RELATIONSHIPS

I met and married my first husband when we were both activists. We went to the guerrilla zone together, where he later became an NPA commander. We spent little time together as we were often deployed in different areas of work and during martial law it wasn't

easy to travel. He became a *desaparecido*¹ during the Corazon Aquino regime. My second husband was also an NPA commander when I met him. We had a long-distance relationship because we belonged to two different regions, but this happened when there were already cell phones so we were able to keep in touch. When we got married, he requested to be transferred to my region, where he was also assigned as regional commander. He is very sweet and supportive of my work. We spend more time together, although there are still times when we are assigned to separate work units.

WHAT I DO WITH MY FREE TIME

I have a lot of free time during military alerts, when scheduled activities are set aside. We pack up our gear and have to stay put in our positions. That gives me time to make sketches or write poems with a ballpoint pen on small pieces of paper.

¹ Missing in Action.

THE LONG MARCHES
OF AN NPA PLATOON IN THE
SIERRA MADRE MOUNTAINS

Fiel Guillermo

n/d

The events of 1989 stand out as experiences where the title of a movie comes to mind: *A Series of Unfortunate Events*.

The following are accounts of long marches, stories of survival against an enemy encirclement and the face-off with a super typhoon. I value these experiences to the extent that they educated me about the seemingly insurmountable hardships in the people's war and how these are overcome by the People's Army with the people's support. They are part of our struggles to overcome and learn lessons from the difficulties and setbacks that we faced due to errors and weaknesses during that period, which somehow prepared each of us for the bigger challenges ahead.

THE FIRST OF THREE PARTS

I was staring at a river in the Sierra Madre Mountains on that month of November. It was a wide river with calm waters. I had just turned twenty-five years old that month and it was my first time crossing a river with the backpack, the ammunition vest and the rifle on top of my head.

Our NPA platoon adopted a single file formation to cross the river. It was the first week in our long march through the forest of the Sierra Madre Mountains. Each of us had to carry a load of tens of kilos in a trek of almost two months that took us from the forest region to the north of the Isabela province. Due to ongoing enemy operations, we had chosen a longer route through the forests to avoid detection.

To keep our backpacks and rifles from getting soaked in the neck-deep waters, we held the backpack, rifle and ammunition vest on our head, one on top of the other, and walked slowly.

Our backpacks carried a standard package of canned goods, several kilos of rice and the necessary personal items for a long march. Our clothes and blanket were wrapped in air-tight, flat, rectangular-shaped custom-made plastic bags. The backpacks

were tightly packed so as not to carry an additional “load” of air.

Aside from the personal items and food, I was assigned to carry a load of books and documents. I wore my newsman’s vest, which proved to be handy for carrying important documents.

We used our boots when crossing rivers and our rubber shoes when traveling by foot on logged-over roads or foot trails.

While crossing the rivers and creeks, water and particles of sand got into our boots and socks, causing abrasions of the feet and *alipunga*, or athlete’s foot. We frequently took daylong breaks to dry these wounds with petroleum jelly. To my amazement, I learned from my comrades that crude oil worked just as well.

As a result of the super typhoon of 1989, a lot of trees were toppled, piled one on top of the other like matchsticks on the road. This made the trek very difficult. It slowed down our pace. We had to hurdle the piles of trees, crawl under them or “duck walk” through small openings while the backpack and rifle got entangled in the branches. I can’t help but chuckle at the idea that I peppered with curses the logged-over roads and foot trails that we passed by.

I had known my comrades in the platoon since the 1980s. The officers were of peasant origin and had been in the People's Army since the 70s. There were five women in that platoon, all of them as brave and agile as anyone else.

Due to his advanced age and sickness, Ka Mario had to be left behind and sent off for a check-up. He would later be reassigned to work in the urban areas. He could not have made that long march. Ka Mario was a veteran of the Philippine Scouts during World War Two. He was my long-time companion and friend before I joined the People's Army.

There were a number of comrades of Aeta¹ lineage. Ka Dimas was an interesting character. Every time he was given a task, he would say "*Narigat dayta, kadua*" [That is difficult, comrade] in the local Ilocano language and then proceed to explain. But he got the job done anyway. In the Ilocano language, *narigat* may mean "poor," when referring to a person, or "difficult" when referring to a task. That is how he got the moniker *Narigrigat nga kadua* [Poor Comrade]. Another comrade of Aeta lineage was Ka Ben. He was a "prince"

¹ An indigenous Filipino community that lives in uninhabited areas of the Luzon mountains.

of the Djanggo clan. He earned this title on account of his skills in hunting and fishing. He could feed us with wild boars, deer, and sacks of freshwater eels.

In the past, the Aeta clans were constantly at war, but that changed with the help of the NPA's sustained education and arbitration work. The Djanggos were the fiercest of the clans (the others were the Dumagats, who inhabited the coastal towns fronting the Pacific Ocean; the Ibukids, who lived in the Isabelita-Nueva Vizcaya-Quirino tri-boundary; and the Aladdins, who had become integrated into the peasant barangays).²

Ka Tomas and the rest of the squad that accompanied me at the previous NPA camp, which was overrun by the AFP troops, were also with us.

Some days we had to cross wider and deeper rivers which required swimming or makeshift bamboo rafts. Most of the comrades used the bamboo rafts while the stronger and more experienced swam across the river.

I was not a trained swimmer but I welcomed this new experience as a challenge and followed suit against the advice of my comrades. One time, the water current was so strong that it carried me away

² Districts or municipalities.

towards some rocks that could have killed me. A comrade had to swim very fast to my rescue. Another time, I almost drowned in a river despite its calm waters. I succeeded in crossing two-thirds of the distance before I got exhausted and suffered from leg cramps. I desperately called for help and waved my hands. At first, the comrades thought I was joking. But when I sank twice underwater they hurried to save me. They later told me in jest that there were crocodiles watching, although they scampered away.

Because of these incidents, I was apologetic and quick on my feet to thank the comrades. I thought they would give me a dressing down but they were very understanding.

After nearly two months of long marches, we arrived at the destination camp. There was much jubilation at the sight of the welcoming comrades. There were the familiar faces and the sight of the makeshift kitchen, the coffee kettle, the school, the huts, and other structures.

There was a community of Aetas near the camp that helped us in production chores, among other tasks. Seeing their children playing, Ka Ben and Ka Dimas cheerfully rejoined their families.

SURVIVING AN ENEMY ENCIRCLEMENT AND RAID

It was 1989. We had held a plenary meeting at a guerilla camp in the mountains of the forest region in Isabela. Meanwhile, there were sustained operations in the area by the Armed Forces of the Philippines under Operation Plan Lambat-Bitag.³ Reports of military operations near the area had alerted us on many occasions, but they were repelled by the NPA units of the guerilla front and the unfavorable weather. After the heavy rains and the meeting, we let our guard down. As a result, a crucial security flank was left open. Disguised as *agpangati*,⁴ the AFP troops were able to slip through a reconnaissance team and approach our location. Later that team served as a guide for the AFP operating troops.

An NPA squad was designated to accompany me at the camp, as I had been assigned to write the document drafts of the meeting. Meanwhile, the main body of the platoon was dispatched for military and mass work in the guerilla front.

³ Government military plan to combat the communist insurgency in the Philippines.

⁴ Hunters of wild roosters and other birds.

Ka Mario, my friend and colleague for several years, stayed with me at the camp. During our rest periods we shared personal stories. I would confide to him my deep longing to be with my family. Ka Mario who had fought in World War Two, recounted how they pinned down the invading Japanese troops in a battle at Dalton Pass, in the Nueva Vizcaya province.

Ka Tomas, the leader of the squad, was a seasoned Red fighter of peasant origin, although a series of defensive encounters with AFP operating troops had traumatized him and affected his disposition. Some comrades told me, in an exaggerated manner, that Ka Tomas would faint at the mere news of AFP troop presence in nearby *barrios*. He was later reassigned to a headquarters service unit.

Due to reports of enemy operations, we decided to partially dismantle the camp and secure a generator, our stocks of food, and several valuable items in safe locations.

The night before the enemy raid, I observed that Ka Mario was bothered with presentiments about the queer bird chirps and other strange noises.

“What’s wrong?” I asked. “Nothing” was his terse reply. But he could not sleep. I dozed to sleep due to the day’s work of writing and work in the camp.

At 4 a.m. we both took on our daily task of preparing breakfast. We brought our rifles along but inadvertently left behind our ammunition vests, transceiver radios, and rubber shoes. Fortunately, I wore my newsman's vest with the reports and documents that I was working on.

The hut that I shared with Ka Mario was adjacent to the hut of Ka Nelia, the radio operator. At around 5 a.m., I was summoned to answer a radio message. In that message, our comrades of the guerilla front declared that security was clear. I was relieved for I could continue with my work after breakfast. I returned to the kitchen to help Ka Mario.

But at around 6 a.m. enemy fire hit Ka Nelia. The main plank of the enemy was in letter C offensive formation, occupying the high ground against the kitchen and other structures. In hindsight, the strange noises that Ka Mario had heard the night before were enemy signals.

They pummeled us with fusillades of gunfire and grenades. We took cover behind the trees and the kitchen. Seeing the enemy eye to eye, we exchanged gunfire with them in order to delay their assault.

I felt my adrenaline shoot up as my fear and anger build up. It was the first defensive encounter of that

nature I had experienced. I struggled hard to muster some amount of courage and composure.

We were truly in deep trouble for the enemy could pin us down anytime on both sides of the kitchen area. Ka Tomas froze. He could not make up his mind. I thought he would faint any moment. He shouted a confused command to rush to our left (9 o'clock). In battles, we would use the clock as reference for directions, such as 12 o'clock (to our front), 9 o'clock (to our left), 6 o'clock (to our back), and so on.

I objected to the command for this would expose the unit as an easy linear target for the enemy. With great equanimity, Ka Mario countered that we retreat to 6 o'clock and bring with us some food rations and utensils. That was what we did. As we fled, the bursts of gunfire and the explosions faded away.

Although we didn't know at the time, some enemy units had positioned themselves as blocking forces on the hills which semicircled the camp. After several hours and having covered a considerable distance, Ka Tomas complained of hunger and proposed that we cook some food. We opposed the idea and explained that we were still inside the enemy encirclement and the smoke would give us away. True enough, as we soon found footprints of the blocking forces in differ-

ent high grounds. We retreated, almost in a panic, at the sight of the footprints.

To escape the encirclement, we had to slip through a gap between enemy positions before they could tighten the noose. We had very little ammunition and could not afford a gunfight against such a superior force.

Ka Mario suggested a direction that proved correct. We followed a creek downstream in order to conceal our footprints, but we almost bumped into an enemy force.

Soon, we got out of the encirclement. In the evening, when we reached a safe distance from the site, we climbed a high precipice as a precaution against an attack. We decided to sleep, hungry as we were having missed all the meals of the day.

Ka Mario also knew of Ka Tomas' state, so we resolved to help in decision-making and in keeping troop morale. Ka Tomas was scrappy and tended to quarrel with the younger comrades.

One of our handicaps, besides the lack of communication utensils and ammunition, was that we were all new to the area. With this in mind, we decided to try to find a village, where we could get information and food and hoped to establish contact with our comrades.

Day after day, we occupied the high ground in an ambush position and hoped to come across a *kaingero*⁵ or a *carabao* logger.⁶ We sent everyone we met on errands to buy food and gave instructions to deliver the items at a designated drop point where we could watch from a distance.

In most instances, the *barrio* folks we met suspected that we were paramilitary forces or a band of thieves, due to our comical attire: rifles without ammunition vests, absence of communication gadgets, absence of backpacks, *kaldero*, or rice cooking pot, without a cover, and slippers. But thanks to our conversations about Philippine society and revolution and our strict adherence to the “three main rules of discipline and eight points of attention” of the NPA, as well as the sight of a woman comrade, they realized that we were genuine Red fighters of the New People’s Army.

In earning their trust, we were able to mobilize the masses in order to gather information from the villages and look for other NPA units. They told us that a

⁵ A peasant who tends to an upland farm in logged-over areas.

⁶ A peasant who engages in small scale logging using simple implements to harvest logs and *carabaos*, or water buffalos, to transport them.

number of enemy soldiers had been badly wounded in a gun battle in the forest. The enemy boasted that they had overrun an NPA camp.

After nine days of climbing in the high grounds in various locations, we were exhausted. In frustration, we wondered why we had not found any other NPA units in the guerilla front. Most of us assumed that it was because our comrades were searching for us in the forests. Relying on the reports of the masses, who told us the enemy troops had gone back to their camps, on the tenth day we decided to try the direction that led to the forests. We found our comrades later in the afternoon. We were all thrilled to see each other!

After a “sumptuous” meal of fish and vegetables, we tearfully recounted to them what had happened. I reported that the documents were safely in my possession. The comrades shared with us their account of what had happened in the camp after the enemy raid. Assuming that the camp was about to be abandoned, the enemy did not scour the surrounding areas and didn’t find our stocks of food or the valuables we had previously secured. We were all happy to have survived this trial.

But there was poignant silence on Ka Nelía’s death. Her pants were down to her knees and her corpse

may have been vandalized. Our comrades recovered her body, clothed her properly and arranged for her family to get custody of her body in order to provide her with a proper burial. We held a solemn eulogy for her the next day.

I could not sleep on my first night in safety back with the platoon. Ironically, I had managed to sleep at night during the days we were missing in action.

We were to travel northward through the forests towards northern Isabela. It was decided that Ka Mario would take a medical leave and be reassigned later to a task that was more appropriate for his health in the urban areas. The grueling experience had affected his health and he looked emaciated. He resisted the idea at first but, after thorough discussions, he eventually accepted the assignment.

The local mass organizations helped in providing and buying food and other items that we needed for the long march. They also provided escort and houses for Ka Mario's travel. When Ka Mario was about to leave, I was stricken with a deep feeling of anxiety. I bade goodbye to him and promised that we would see each other soon.

After several days, we embarked on a long march.

IN THE EYE OF A SUPER TYPHOON

Walking in single file formation on the logged-over road in the Sierra Madre Mountains, our platoon was on its second day of a long march. We were not far away from the site where we had held a eulogy for Ka Nelia. She had been killed by enemy troops at our previous NPA camp.

Through the news we could hear on our transistor radios, we learned that a super typhoon was approaching. It was said to reach gusty winds of 205 kilometers per hour and moved slowly on a westward direction from the Pacific Ocean. Little did we know that we would be in the path of the eye of the typhoon.

The day before the typhoon's landfall, we repositioned ourselves and set up camp on a plateau with few trees. During the night, heavy rains poured, soaking both the grounds and our tents. Somehow, we managed to sleep and keep our worries to ourselves.

In the morning, the rain got heavier and the wind grew stronger. Hurriedly, we sipped our coffee and ate breakfast, dismantled our tents, and secured our backpacks and rifles to safe locations. Each of us lied face down and held on to a small tree or a rock.

The wind caused our backpacks and rifles to roll and tumble but we could not run after them. If we had, we could have been carried away by the strong winds. When we felt the need to urinate, there was no other way to piss but on our pants. Beaten by the sustained gusts of wind, the big trees were easily wrecked.

It was a life and death struggle. A woman comrade was hit by a flying tree branch, but her injury was not fatal. The tears in my eyes blurred my vision. But they were washed away by the rain. I screamed many times in anger and fear that I would never see my family again.

Some comrades crawled to carve out holes on the side of the logged-over road. Looking like mummies, they squatted there for protective cover against the rain and wind. Many of us followed suit.

In the afternoon, the skies were suddenly clear with sunlight and the wind and rain had gone. Inside the eye of the storm there was silence before the whirlwinds. After some time, the wind and rain were back. We fought this battle the whole day, until dusk.

When it was over, we breathed a sigh of relief, having survived this suffering. Another battle had been won. We continued our long march the next day.

EMBRACE THE MORNING

Silvia

1994

How is a morning embraced
By a worn-out body slogging in a slippery mire
Bare feet confronting sharp stones and thorns
In a war with no fixed battle line
Where ever the pursuer is also the pursued
And a rustle is a portent of possible death
Where the mantle of darkness is a blessed relief
To advance or retreat in safety?
In the deep of the night of elusive sleep
How is one's love embraced?
When your arm reaches out for the hammock besides
[you
And caresses but the chill of emptiness
Tightening the grip on your rifle
And you know that his kisses and smile
Will not be beside you upon waking
Will you still yearn for the morning?

Will you yearn for the promise
Of a morning brim with hope
Of difficulties breeding wisdom
And tears and death giving birth to freedom?
If the spirit embraces an aspiration
That will wipe away the darkness and thorns
If the heart embraces the strength of purpose
That the war will be ended by a just war
Waged with the masses and with him alongside
That the chill of the night will be swept aside
By the heat of action, thought and feeling
Of understanding and conviction
That all sadness and danger have an ending
Can thousands of bullets displace
A heart and spirit's embrace
Of a new morning?

MOTHER TERESA

Lucia Makabayan

August 1983

You burst into memory
Like your smile then as you open
The old door.
Overnight the fire kept burning in the corner
The weariness of the broken bodies
You have roused again
The warm reception on comrades
Drowsed by the night.

Alas, you can estimate
How many cups of coffee will be brewed
Make sure the travelers
Pass by to say hello
As you remind them
“Back the guns and arrange accordingly”
Two days of travel
Rest is a must for the tired bodies.

Dim were the lights of your lamp then
But stupor of comrades was immediately ignored
So many questions, eager for news
As you uttered the radiance of organizing
Tasks bequeathed the masses embraced.

In between our discussion
One by one you checked
The youngsters you hardly knew
Are partakers now in the flow of your life.

Mother Teresa, your door remains unlocked
Your smile strips the minds of our comrades
For you are a part of the journey
As your cordiality sustains and invigorates.

MOTHER

Lorena Barros

n/d

What is a mother?
A sumptuous feast for
A famished infant
A blanket in a cold night
Sweet lullabies
Water
For an aching wound.

Yet what is a
Communist mother?
Fiery light
Towards the dawn
A foundation
A wellspring of energy
In war
Comrade in arms
A brace in triumph
My mother.

MORE THAN BROTHERS

Anonymous

c. 2004

“Who is he, Father?” asked Comrade Roy while pointing to a tall man taking in the fresh air in the balcony of the house that had been designated as “rallying point.”

“He is a comrade,” was the priest’s short reply.

Comrade Roy had been observing the man sitting close to him for a few minutes. His movements and appearance seemed brave. He was dark, semi-balding, and had a thick beard. By the way he carried himself, he seemed refined and elegant.

“Perhaps he is the one assigned to fetch me,” thought Comrade Roy. He was being called to the area in response to his proposal to meet with his brother, who also fought in the NPA.

It had been more than a decade since he had seen his brother, as Comrade Roy had been working in Manila. He still remembered when he entrusted the care of their parents to his younger brother. When he came home after several years of earnings, he found out that the broth-

er he had left behind had joined the NPA. Later, Comrade Roy also joined the New People's Army; quite a bit of time had passed since he became a full-timer.

“Who is he, Father?”

This time the question was asked by Comrade Miguel, the tall man on the balcony, while looking at Comrade Roy. When the priest mentioned the code by which the man was referred to, Comrade Miguel hurriedly stood up and held Comrade Roy's hands. Overwhelmed with joy, Comrade Miguel picked up his older brother.

The age gap between Rodel and Randy is only one year so they are not only siblings but also groupmates. Since early childhood, they have always been playmates. Although Rodel is older than Randy, the latter is bigger and more robust. When they were children, he acted as Rodel's defender whenever he got into fights with his playmates.

Now Rodel is Comrade Roy. And Randy is the robust Comrade Miguel. The brothers spent several days together in Comrade Miguel's unit, trying to make up for the time they had been apart as they exchanged stories and experiences.

Upon parting to join their respective units, Comrade Miguel asked for his brother's *malong*. “Comrade

Roy, the colors of your *malong* are beautiful. Can I have it?" Without hesitation, Comrade Roy gave his relatively new piece of cloth to his brother. He had noticed that Comrade Miguel's *malong* was short and thin.

"It's good that you will have a remembrance of our meeting," said Comrade Roy embracing his brother. Comrade Miguel responded by tapping his brother's back. Then he pulled a piece of paper out of his pocket and placed it on Comrade Roy's hand.

After they parted, Comrade Roy opened the folded piece of paper. He smiled upon reading the poem that his comrade brother had endeavored to write.

The brothers crossed paths one more time before they returned to their respective areas. Even if they only talked for just a few minutes, both of them were very happy, especially when Comrade Miguel shared his news with Comrade Roy.

"Comrade, I proposed to our collective that we be together in the same unit, even if for a short duration. Perhaps the day will come when the request is granted and I will be transferred to your area."

Before saying goodbye again, Comrade Roy gave his balisong switchblade to Comrade Miguel. "Take care," was his younger brother's short reminder.

April 25: Six members of the New People's Army were killed in a defensive battle in Labo, North Camarines. One of them, named Ka Jack, was killed by signal fire.

The other five martyrs fought courageously in spite of being outnumbered by the fascists. Among the martyrs was Comrade Miguel. As he used to do when he protected his brother, he tried to defend his comrades, who stood for revolutionary principles.

Comrade Roy continues to be a fulltime member of the NPA.

With a deep sigh, he removes the fishbone in his throat and strengthens his shoulder, which carries an Armalite rifle. It is a memory of the short time he spent with Comrade Miguel, his brother, who was more than a brother.

CRISIS
Ka J.O.
n/d

But I think of drones, of death, of work yet to finish
And of your safety. Words get entangled in my ears
And a silence so absolute and cruel:
Have you, perchance, forgotten me? And
What wilderness is this where you have deployed me?
Is banishment the penalty of a doubting heart?

I SAW TIME FLYING LIKE THE BLACKBIRD

Ka J.O.

c. 2003

I saw time flying like the blackbird
It would not alight
Not once on a single branch
Like it had a date with death
I aimed my slingshot
Too slow, it cawed once and left
The dogs barked
Alerting me, time to move on
To safer grounds
And say goodbye.
I think of you dear friend
Waiting there in Kapu
My mind is filled with thoughts
Of escape
Escape from the dogs
That bark all night
I sleep with them day and night
Their fangs are paper fangs, I know
Still I am afraid
I am a fool. An old fool.

PINCH OF TIME

Roja Esperanza

n/d

I remember when I was young
The painful pinch of my grandmother
Every time I bathed in the river.

Upon reaching home
There is the pinch.
If I fall asleep
While praying the rosary
A pinch.
When I am late
For meals
A pinch.
The pain of the pinch
Penetrates the flesh
Leaves a blackish mark
That takes time to disappear.
A pinch is stinging
A smarting pain inside.
As time passes

Not only the old folks pinch
It increases and worsens!

Today the pinching
Of poverty is extreme.
For breakfast, a pinch of salt
To go with meager rice
Together with weak coffee
That stings when it pinches the stomach.
For lunch, very spicy vegetables
To increase intake of rice
And whet the appetite
Even if the food is just plain cassava.
For supper, a pinch of fish.

A tattered blanket to pull over
During these times, this is a sign.

Until when will poverty
Pinch us?

For we do not want to forever
Be pinching salt.
We are afire with the desire to
Rise up.

*THE NIGHT THE MOON
WAS STOLEN FROM US*

Oliver B. Rosales

Special Intensive Care Area 1, Camp Bagong Diwa
of the Bureau of Jail Management and Penology,
Bicutan (Taguig City),
March 2019

The night when the moon was stolen from us
By the waiting monster lurking in the dark
All the light was squeezed away
By the blindfolds.

Every ray of light was bound
Restrained all efforts to flicker
For they are afraid
Totally afraid
That we might awaken.

Witnesses of how the moon was stolen
They depend on darkness
Hoping that without the moon
To usher the night

We will be blind
Scared
Without the light.

So when they stole the moon from us
Lost
Unsure of our steps
What the inveterate had constantly hoped for
The thieves, the monsters
The brutal criminals
To forever rule our land
Under the darkness they brought to harass us;
How ironic that the night when the moon was
[stolen from us
The stars were ablaze!

FACE

Silvia Madiaga

Roxas (Capiz), August 16, 2006

Faceless is apprehension
Even if one feels its eyes
Staring everywhere feet trod on
Because activists should not be noticeable...

Faceless is sudden fear
The who's who on the intelligence's list:
Journalists, congressmen, students, the religious,
Workers, lawyers, farmers, bottle and newspaper
[vendors...

Faceless is fear,
Chilling, creeping up the spine
With sweaty feet, knees buckling
Praying there is not an abduction tonight...

Faceless is terror...
Masked behind a black bonnet
From pursuing motorcycles
And guns that suddenly fire...

There is a face for grief
That of orphans weeping
For dead bodies when retrieved
Ill-judged, without trial...

There is a face for decision
That of those who persist in the struggle
In schools and factories, in open and underground
[works
Firmly facing each threat...

There is a face for hope
That of the united farmers
Of the warriors singing
Planting, ambushing...

There is a face for wrath
Where the skin is burnt by the sun
In the streets and villages it will surge
Against the kings to be confronted!

In mountains not so distant
There are flags waving
There is a face for victory.

Shed your tears over the heaps of misfortune
That inflict pain on you, that fatten the aliens
All your riches are wantonly squandered
All your freedoms quashed in one fell swoop
Behold your land, an alien army is guarding
Behold your seas, an alien ship is hovering.

Shed your tears if in your heart the purpose has
[waned
If the sun in your sky is always in twilight
If the waves of the sea have ceased to surge
If the volcanoes in your breast do not rage
If no one stands vigil on the eve of the uprising
Shed, oh shed your tears if your freedom lies in state.

The day will come when your tears run dry
The day will come when tears no longer flow from
[your swollen eyes
But fire, fire the color of blood
While your blood will be boiling steel
You shall shout with full courage in the flames of a
[thousand torches
And the old chains you shall destroy with gunfire.

MICHELE'S MOURNING

Anonymous

n/d

In a store aisle
She seeps
Brimms
Drenches
And stirs
Her sorrows
Amongst coffee rows.

Steep stash
Of brew
Instant
Single-serve sachets
Or kilo-portion packets
These coffee rows
Rouse such woe.

Mornings mimicked
In emblems
Of gold and nestlings
Labels and markings
Murmurs to memories
Cups full of moments.

THE NIGHT DOESN'T LET ME SLEEP

Rowena V. Rosales

CIDG-NCR

(Criminal Investigation and Detection Group,
National Capital Region), Camp Crame,October 14, 2018, 2:00 a.m.

The night doesn't let me sleep
The silence is deafening
Even the wind has something to say
My mind about to give up.

So weary, so sad
Even sleep won't visit
Have all the sacrifices gone to naught
Months and years pass like nothing.

The cold creeps through the flesh
Right down from the fingertips to the bones
Lucky are the ants
That have their trails to follow.

The long night doesn't let me sleep
Restless in bed, tossing and turning
Reading, praying, I have tried everything
But my tired mind and body can't think of resting.

Memories of a rainy night keep coming
Right before roosting, getting to their nestling
A pair of swallows are pounced by a vulture
And kept by the bighead in a shabby cage.

It doesn't matter how long my eyes are wide open
I keep hoping that the country will awaken
It doesn't matter how long the night might last
Tears will run dry when the morning comes.

LEAVE-TAKING

Ka J.O.

c. 2003

We were tending Giovanni's wounds and bruises when I heard about Juanito's worsened condition. That night I called home. Juanito tried to be his funny self, but on the point of saying goodbye I heard him groan. And then he asked, "*Di ka ba uuwi?*"¹ This was a surprise. In more than a decade of being away, he had never asked me that question before. It occurred to me he was really sick, perhaps even dying.

I wanted to rush home. Just to be there would be enough, I thought. Vince would be home, so we could cook up some funny stories to play or some games that would put his mind away from the pain. Or massage those wrinkled feet. Whatever.

Unfortunately, I had forgotten about the ongoing military operation. A total of eight army battalions (some of them straight from the Balikpapan exercises) had been deployed to our region. Our weakest flanks

¹ "Aren't you coming home."

in the southern and western sections were under siege. Successive combat patrols and fierce strike operations had pushed our guerilla forces back into the hinterlands, putting to test the strength of our mass base. Years and years of organizing seemed to evaporate before our eyes. And to make things worse, criminal elements and Lumad fanatics² were armed and organized by the AFP. It was this horde that attacked the SYP;³ two of Giovanni's companions were hacked to death while a few others were able to escape and seek shelter in our camp. They were full of thorns, cuts, bruises. The sight of it all underscored the enemy's palpable presence and cruelty. And the fact that I couldn't come home. I couldn't just leave with so many things to attend to.

I thought again of Juanito in his hospital bed. In great pain, Raul said. And he had lost so much weight; he was just a shadow of his old self. I went to my *duyan*⁴ and had a good cry. The young comrades tried

² Given the lack of resources of this indigenous community, many of its members enrolled in the army as mercenaries.

³ Sandatahang Yunit Pampropaganda [Armed Propaganda Unit].

⁴ Hammock.

to comfort me. “*Kape? Gusto nimo kape kas?*”⁵ They don’t have words for grief or pain; just these little acts of affection.

Having gone through situations like this, I should have been more composed and prepared than the rest. I’m the eldest in this motley collection of young revolutionaries and I’m supposed to be the bravest. But I know I’m not. Like everyone else, I’m afraid to die. And death did face me now—unexpected and unrehearsed, lurking somewhere in the fringes of guerrilla zones, lying in wait.

The past three years, the enemy had taken some of the best and the brightest of our young guerillas: Paking, Ingko, Vergel, Kris, and recently Benny. A very violent death for the unknown poet and dear friend Benny. She was shot at close range by overzealous CAFGU⁶ elements under the 12 Special Forces—the army that specializes in terror tactics. She was shot at close range, her body mutilated, her arms raised high, as if she tried to stop the bullets that riddled her body. In an outpouring of grief and commitment to

⁵ “Coffee? Do you want some coffee, comrade?”

⁶ Civilian Armed Forces Geographical Units. A paramilitary organization created by President Aquino in 1987.

the cause for which she died, twenty-seven students (mostly from the Athenaeum) joined the underground immediately after the funeral march.

Juanito was also tortured with the water cure and a plastic bag for slow, painful suffocation. More than twenty ago. Yes, it happened a long time ago, in the early part of our youth, before I knew about commitment. Still, each time a comrade is tortured I think of Juanito. And I think of how he survived to tell it all with characteristic flair and humor, veering away from pain to tell us how he outwitted his captors and charmed his guards.

“There is only one kind of pain,” he would tell me (referring to how he suffered everything without yielding a single piece of information to the enemy), “and once you’ve made up your mind nothing will affect you anymore.” As a liaison officer in the region, he must have known some of the comrades’ underground networks, but not a single name or post was exposed to the enemy. This was supposed to be the first steadfast lesson I’d learn of the revolution, and of revolutionaries. They protected people, in the true sense of the word. Even if it meant risking their lives. Some survived. The unfortunate ones died. Like Juanito’s friend, Wency.

To my young mind they were the real living heroes of my time. They stood for something great and I was but an off-chance pupil (who tried to emulate them when the spirit moved me). Back then I was too comfortable and too uninvolved to join any of the mass organizations during the *Sigwa ng Unang Sangkapat*,⁷ to which Juanito belonged. Until I had my own baptism of fire. But that is another story.

Juanito was detained twice (in 73 and in 77) and tortured both times. His experiences in the hands of his captors (often told with funny anecdotes and bravado to disguise an underlying fear of the fascists and a loathing of the system) were so entrenched in my mind that I could not look at a military man without feeling anger or disgust. The animosity was somehow reaffirmed when I held my first job as a community researcher and saw how people were made to suffer the whims and caprices of the Marcos dictatorship. Aside, of course, from my own direct experience of fascism.

Juanito, after all, was right. Only a violent upheaval—a bloody revolution—could overthrow the greed and dirt that permeated the opulent offices in

⁷ First Quarter Storm.

our departments, in government, and in the society to which we belonged.

After his detention, Juanito was hounded by the military day and night, his family put under surveillance, threatened; until he had no other option but to “lie low.” That is how he became a fisherman.

Last March, when he understood that his illness had somehow become unmanageable, he took me aside and said: “*Dang* (the endearment we used when confiding things), because you understand us most I ask you to see to it that the children finish their education.” “Yes!” I said without hesitation. What a little thing to ask in return for a life of self-giving. Did I not know I was living my life as a guerilla, in the tradition of care that he taught me as a fledgling revolutionary?

Ironically, it was the same tradition that impelled me now to be present in the mountains, even when he was calling me to his deathbed. I knew he was trying to say goodbye formally, if possible with laughter in his heart and words of comfort and affirmation for me, for all of us.

But I couldn't leave. The comrades, more than at any other time, needed me here and now. It was equally important to see to the business of survival here as I was being called to be with him in his last breath—expressed so profoundly in our first irreverent phone call:

“*Dang di ka uuwi?*”

“*Hindi pa, Nitz.*”

“*Sige, e, di hindi na muna ako mamamatay.*”⁸

Even death, the final leave-taking, had to be collectively granted to a true friend and comrade.

On August 4 or 5, he finally passed away. I was too grieved and confused to remember the date. But I remember exactly how the world looked when the message of his death arrived. The sun was a blinding heat in a shimmering forest and the birds began to sing all at once in full abandon. The masses were laughing and exchanging jokes all the way to our camp with a pot of steaming-hot *camote* for the comrades who had walked three days to be with us. The whole world seemed to be standing up in tribute to one of her most beloved sons. Most importantly, everyone was safe and sound and smiling. “*Give na give.*”⁹ As Juanito would have been, had he been here.

⁸ “Aren’t you coming home?” / “Not yet, Nitz.” / “Ok, then I won’t die yet.”

⁹ “From the heart.”

PRISON DEVOURS THE FLESH

Oliver B. Rosales

CIDG-NCR

(Criminal Investigation and Detection Group,
National Capital Region), Camp Crame,September 16, 2018

Prison devours the flesh
The mindless space constricts
The cell is again congested
Sores and rashes of society.

If you move naked—capture
If luckily not framed—arrest
If by chance you bet—lawsuit
If you organize and protest—prison.

Hunger pangs
In a bloated cell
The blows of a clenched fist
Heaven's gates as small as a needle's eye.

Prison devours the flesh
Fangs of the powerful
Are iron bars, joined molars
of tempered steel.

Eroding living flesh
Wounding, rotting to the core
Reeking of decay
Erasing dream and future.

A spark of urgency in duty
Cradling dancing sentiment
In layers of light and shadow
Around the melancholy cell.

Deprived as we are of the sky
Caged by force and suppressed
To cry and mourn but
Unsilenced of rhyme and song.

The bars are strings
Plucked in Philippine songs
Paeans to the slain and abused
Hymn and serenade to the awaited dawn.

Even as flesh rots in prison
The spirit has freedom
Spring of life and love for the people
Shining star in the gloom.

Prison devours the flesh
But it is a furnace
Of conviction, of loving
Purer and more alive.

Prison devours the flesh
Of those who are forgotten.

ONE BY TWO
Rowena V. Rosales
September 16, 2018

Eight persons unrelated
Jam-packed, made to fit a one by two
Mother, wife, woman of different calling
Brought together by what the law is trying.

Stories exchanged until interest wanes
Tears and laughter come together in vain
Letting time pass by in their seats
All afraid of losing their wits.

Eight persons sit, lie, stand
Competing with ants, roaches, and rats for a chance
Knees on knees, face on another's foot
As each one needs space for rest.

The stillness of night is broken
By the snoring or grunting of a prisoner
A backstabbing nightmare, the worst enemy
A bed bug's bite is better, maybe.

Eight persons, made to fit in a one by two
Someone is freed on bail, another is booked anew
Again, the satiated crocodiles are grinning
On fruits of injustice they are feasting.

OLIVER'S CORNER

Rowena V. Rosales

CIDG-NCR

(Criminal Investigation and Detection Group,
National Capital Region), Camp Crame,September 30, 2018

On a crowded and musky cell
He found the perfect secluded spot
To do away with time while drowning the yell
Of mice and men boxing each other out.

Space is limited
And the lighting sparse
Each day as the sun is out
He carefully lays a yellow mat.

Just enough for him to cross-sit
His books or yesterday's papers
Kilometric lines of poems and rhymes
Are the company he usually keeps.

He gives up that prized corner
When it's time for a Muslim brother
To say his prayer or when prisoners gather
And one by one make their phone call.

Days turn quickly to months
But the slow wheels of justice pester
He can only hope that when it finally matters
Freedom will awake from this slumber.

THESE BARS

Oliver B. Rosales

CIDG-NCR

(Criminal Investigation and Detection Group,
National Capital Region), Camp Crame,September 30, 2018

So let these bars
Take us as far
As the rudder and oars
That our mind's raft rows.

Ride a tempest's roar
Glide and roll gusts, soar
Heavens scorched by stars
Criss-cross calm seas with scars.

Imagine from it flows sweet tar
Our mind its own bar
Frolic unbridled, gallop without collar
Traverse valleys and endless roads.

Slay the savage saw-toothed gars
With their steel-scale armor
Reared by a crazy-cussing czar
Sever from its grip-hold these bars kept ajar.

Tour terrains terrestrial and lunar
Traverse consciousness transcendental and secular
Converging in concentric waves, in tubular cycles
Concentrating in these bars.

Bound behind them are dim-wits and scholars
A stellar constellation of characters
Preys and victims of a harsh war
Suspects usual and crime regulars.

Don't let these bars
Cold and unjust go so far
As reckless driver's speeding car
Against concrete, death in the sea.

*I WANT TO WRITE A POEM
ON YOUR BIRTHDAY*

Oliver B. Rosales

CIDG-NCR

(Criminal Investigation and Detection Group,
National Capital Region), Camp Crame,

October 12, 2018

I

It will start with some words
About the moon over the delta
A drop of silver on the blue of the sky
It's how the heavens embrace
The river, the moon, and the prayer.

Meanwhile, to and fro, between the clouds
Is the somber brilliance of the stars
Gliding with the calm flow of the night
There is a cradle of deep slumber from a lullaby
Of cicadas, of crickets.

Or even our trip to Camp Crame
With eyes covered and armed escorts
Our journeys together are my greatest treasure.

III

Roses cannot match words
Jasmines cannot replace rhymes
Forgive my efforts on poetry
I may be short of money but hopefully not of
[allegory
I hope this will suffice as a gift on my wife's birthday.

I remember the early mornings of packing goods to
[sell
Upon the break of dawn
Frantically setting up the store
While birds drank and danced on the river's surface
On the clouds, a group of egrets forming a spearhead
With the rhythm of an elegant stroke.

I WISH TO BE TAKEN FOR GRANTED

Jose Maria Sison

July 25, 2012

I wish to be taken for granted
Like the wind that you breathe
Like the sunlight on your face
Like the ground at your feet
Like the water that you drink.

I wish to be taken for granted
Like birdsongs lofted by the breeze
Like wood on fire for your comfort
Like the grass greening the field
Like the silent swan afloat on the pond.

I wish to be taken for granted
Like the workers in the factories
Like the tillers in the farms
Like those who dwell in schools
Like those who recreate the world.

I wish to be taken for granted
But I shall smile with satisfaction
If some people sometimes remember
That I did what I could in my time
To add to what is now commonplace.

One new generation after another
Shall create new ideas and new things
To surpass the feats of the past.
There are no limits but the sky
The sun, the earth and the waters.

MEMORIES OF A KITE

Oliver B. Rosales

August 25, 2011

On a rainy day
I think
The best frame is made
For a kite
To fly.

At the height of passion
I am certain
I could create
The loftiest forms and colors
Of the *boka-boka* and *gurion*¹
Which is our goal.

¹ Two types of kites. The simplest, frameless type, the *boka-boka*, is made out of paper and a tether tied to a string that joins the opposite ends of the paper. The *gurion* has a sturdy frame and a more elaborate and colorful design, and is commonly used in kite fights, or “dog-fights,” as these are locally known.

With the right combination
Of bamboo slats and Japanese paper
And the proper keel balance
Those who dare to take the heat and run
Through the narrow bunds of rice paddies
The crisscrossed blades of cogon
The hot and rusty galvanized roofs
Carry with them the flight of their dreams.

With the gentle *Amihan*²
Mind the high-tension wires
While playfully scaling the edge of a tin roof
Indeed, there's a meadow and a park
At the very seam
That binds the wall to its boundary
As the flying height is sky-high
A very long tether is needed
So that at least the color
May feel the *Amihan*
And its four cardinal points.

² The Amihan (feminine) is an easterly cool and gentle wind; in contrast with the Habagat (masculine), which is a rough and menacing westerly wind.

TO OUR FIRSTBORN KALAYAAN

Oliver B. and Rowena V. Rosales

CIDG-NCR

(Criminal Investigation and Detection Group,
National Capital Region), Camp Crame,

December 1, 2018

You were brought to us
By the gentle *Amihan* breeze
That carried the smell of poinsettia
Of *puto-bumbong* and *bibingka*¹
The bougainvillea and sandalwood
Were then starting to bloom
Spreading their rainbow colors
Upon the arched trellis in the garden
And the hedgerows that line the houses
And the asphalted roads of Bulacan.

¹ *Puto-bumbong* and *bibingka* are two special types of rice cakes sold near the churchyard during the nine days of early morning mass that run up to Christmas Day.

You have a crown of swirling waves
That playfully splish-splash the rocks and sands
[at the shore
The stars have gifted their sharpness and sparkle to
[your eyes so tiny
That likewise twinkle with their own brilliance.

Your chubby cheeks speak of a bountiful harvest
Of fresh produce from the farms and plains of
[vastness
You truly bring us unmatched happiness
Your birth is our treasure and the promise of our
[union
Named Kalayaan² to signify our goal and devotion.

From your birth and onward
Endless stream and wellspring of prosperity
[and pride
For our family and especially for us, your parents
Now that we are imprisoned, you and your sibling are
[our strength and life.

² *Kalayaan* is the Tagalog word for freedom.

CHILDREN OF TOMORROW

Kahlil Gibran

n/d

Your children are not your children
They are the sons and daughters of life's longing for
[itself

They come through you but not from you
And though they are with you, they belong not
[to you.

You may give them your love but not your
[thoughts

For they have their own
You may house their bodies but not their souls
For their souls dwell in the house of tomorrow
Which you cannot visit, not even in your dreams.

You may strive to be like them
But seek not to make them like you
For life goes not backward nor carries with yesterday.

You are the bows from which your children
As living arrows are sent forth
The archer seeks the mark upon the path of the
[infinite
And he bends you with his might
That his arrows may go swift and far.

CURRICULUM

OC Red

n/d

Aaay, what comfort then
To be here now, to write and be of use
To be a “willing ox, serving the children”
Mapping a curriculum
Mounting strategies into a framework and
Methods into a module—an endless spiral
A tireless learning, a commitment to engage
From ground to sky to higher ground
From practice to theory to greater practice.

Will the children understand and
Liberate the land as we have always dreamed?
Will the communities bloom with food
And equity; will their lives be ruled by
The grace of a just, compassionate system?
Surely they will. It is inevitable.













HOW TO START CHANGING THE WORLD:
A CONVERSATION BETWEEN
JOSE MARIA SISON AND PALOMA POLO

Jose Maria Sison and I met at his Utrecht office in 2013, after my first trip to the Philippines. A few months later I returned to the Philippines, where I would spend three years doing social research and working in visual art projects. But, before I returned, I wanted to interview the founder of the revolutionary party leading the movement for national and social liberation through a protracted armed struggle in the Philippines.

Sison has been living in the Netherlands since 1987, trapped in exile as a recognized political refugee without citizenship or even the status of legal residency. In other words, he doesn't have any of the rights of a documented individual. Still, he perseveres, doing research, writing books and articles, and voicing his views on Philippine and global issues.

It was easy to reach him, as he always makes himself available to those who are interested in the struggle of the Filipino people and his role in it. He welcomed me with the hospitality and cheerfulness that characterizes him. I had little idea about the Philippine Revolution at the time, but he had the time and patience to enter-

tain my endless questions and respond to my modes of inquiry.

That visit was the beginning of our enduring friendship and comradeship. Thanks to our lengthy and profound conversations, I learned and understood a great deal about the struggle of the new democratic revolution against the semi-colonial and semi-feudal system that dominates the Philippines, as well as about related issues on an interdisciplinary and global scale. Although Sison humbly claims that we learn from each other.

I have never met anyone with such a proactive and encyclopedic political will. His unfaltering dedication to all tasks seems effortless, natural, and easy, as his working capacity is unparalleled. Sison has a deep commitment to his revolutionary principles and to serve the oppressed people. He is pure intellectual stamina, always on the lookout for the opportunity to advance the future he strives for, no matter what the challenge might be.

When conceptualizing this book, I thought it would be of the utmost interest to show how a group of young petit-bourgeois university students joined up with workers and peasants and succeeded in reviving and developing what is now a revolutionary party

of the working class, as well as an exceptional mass movement that unites workers, peasants, and the urban petty bourgeoisie.

This cause has become strong through an epic fifty-year-long revolutionary struggle against a succession of repressive regimes: from the time of the Marcos dictatorship to the current days of Duterte's tyranny. During these last years, I have had the fortune and privilege of witnessing and gaging the many achievements of the new democratic revolution of the Filipino people.

Jose Maria, can you tell us a little bit about your family of origin?

In my family, my great grandfather is revered. He accumulated the largest estate in northern Luzon. He practically owned 85% of the land in the municipality of Cabugao and he owned land in three other nearby towns. During the Spanish period, he acquired the shoreline of the Ilocos region, from Badoc, in North Ilocos, to Santa Lucia, in South Ilocos. That is a dis-

tance of eighty to a hundred kilometers. He acquired practically all of it under the tax declaration system.¹ He grew *maguey*² in his land, which was then used to make a type of rope that becomes stronger when steeped in saltwater.

What image would you choose to represent that period?

There are many images.

Can you think of one?

As early as in third grade, my classmates told me the stories of how their grandparents lost their lands. And some of our relatives also lost their lands. Unable to pay the taxes demanded by the heads of the *barangays*,³ their lands were publicly auctioned. That was precisely how my great grandfather acquired so

¹ A system that allowed land grabbers to buy land at a low cost in auctions of farms that had been expropriated by the state from small farmers who couldn't pay their taxes.

² Agave.

³ People in charge of collecting taxes in each *barangay*, or municipality.

much land. That happened in the third quarter of the nineteenth century.

Can you think of an image to describe that period?

An image where I am involved...

Yes.

Isn't the historical background enough?

An image where you are involved.

Did you know that, up to the last quarter of the nineteenth century, all my ancestors were Spanish mestizos? The Sison side, the Chinese mestizos, the *sangley*⁴ side of the family, didn't come to the region until the last quarter of the nineteenth century. My grandfather Sison was the first of his family to be born in my town, in 1873.

You keep giving me historical context. Think of one image. Think of the years when you were in grade school.

⁴ Derogatory term for people of Chinese origin.

The most striking image I can think of—and also the one with the strongest social significance—is when I was scolded for saying irreverent things about my great grandfather.

Scolded by whom?

By my parents. They would always remind me that everything I had eaten so far in my life came from my great grandfather.

What kind of irreverent things did you say about your great grandfather?

I would say that Cabugao, the name of our town, meant *Cando buclis agaagaw* [Cando the greedy grabber]. Cando was my great grandfather's nickname.

What did people call him formally?

Don Leandro Serrano. As a child, my great grandfather was what people call a *pamolo*, an “adoptee” of the Augustinian friars. He was a sexton until he became Attorney Major, the person in charge of administrative matters in a town. My parents used to say that

he accumulated so much land because he was a hard-working man blessed by God. My family would not accept that he had been a land grabber. That scene briefly, but thoroughly, explains my class origin.

Can you tell me something more about your school?

I think I was in fourth grade when we were taught about the Philippine Revolution. I remember that my teacher belonged to an *Aglipayan* family⁵ and had a high awareness of the history of the revolution. The Aglipayan Philippine Independent Church broke off from the Catholic Church and became dominant in our region during the Philippine Revolution.

So my teacher's History lessons were very patriotic. But then, when I studied high school in the Athenaeum, the American Jesuits taught us that Andres Bonifacio, the revolutionary who led the Philippine Revolution of 1896 against Spain, was just a Tondo⁶ thug. They dismissed him just like that.

My family had a strong patriotic sentiment because of my great grandfather. Both he and his male

⁵ Members of the Philippine Independent Church.

⁶ From Manila's Tondo neighborhood.

children were arrested by the Americans and deported to the Mariana Islands—they were accused of ambushing American troops with the Filipino revolutionaries.

Is there anything you would like to add to this image?

Feudal but patriotic. That is the character of my family.

Your political principles consolidated during your student years...

When you study the history of the Philippines, you learn, for example, that the Philippine Propaganda Movement met in Spain. The Philippine exiles held their meetings in Madrid and Barcelona! You cannot tell the story of the revolutionary Katipunan⁷ without mentioning the Propaganda Movement, which was its reformist prelude. The Katipunan was revolutionary in that it demanded national independence from colonial Spain, whereas before, the Propaganda

⁷ Philippine association founded by Andres Bonifacio in 1892 with the aim of gaining independence from Spain.

Movement, led by Filipinos in Spain, demanded that the Philippines become a regular province of Spain.

I became a progressive liberal when I read the works of Agoncillo and Majul, two professors who taught in the University of the Philippines and focused on the Philippine Revolution of 1896. Agoncillo presented the revolution as a revolt of the masses and Majul explained the liberal democratic principles behind the constitution of the revolutionary government.

When I was a student, we spoke of creating a revolutionary university within the conservative university. I decided to create the Student Cultural Association of the University of the Philippines (SCAUP). I envisioned it as a revolutionary study circle with two levels of education.

Can you think of an image that best represents this period at the university?

A study group.

With how many students?

We were around twenty-five. That was a lot of people, especially considering that we were just beginning.

Do you remember their names?

Yes, I do. For example, Petronilo Daroy and Alice Guerrero—who later became successful teachers and writers—were part of the study group. Most of its members would become leaders of the national democratic movement. Others became academics, lawyers, economists, and journalists. Some, like Ruben Ancheta, would later become cabinet members. Heherson Alvarez and Orlando Mercado became senators, Jaime Laya became Governor of the Central Bank, and Renato Puno was Supreme Court Chief Justice. There were too many of us to mention everybody.

Of course, Julie, my wife, played a significant role in SCAUP, and later on in the entire national democratic movement. She actively participated in drafting every major document of the movement. She has always been my ideological and political sparring partner.

When did you become a Marxist?

I evolved from progressive liberalism to Marxism in 1958 or 1959. As I mentioned before, in SCAUP we

had two levels of study: an open one on the national democratic line and a more discreet one on Marxism. We had to be discreet about Marxism because the mere study of it was illegal according to the Anti-Subversion Law.

But I have to go back to the Athenaeum, where the Jesuits used to call Claro Mayo Recto a crazy communist. He was an openly anti-imperialist senator and an alumnus of the Athenaeum, so I thought there must be something good about communists.

After the Athenaeum, I transferred to the San Juan de Letran School in 1954, which was run by Dominican friars. The classes were taught in Spanish, as the school had not been Philippinized yet. In their library, I found an anti-communist book that quoted extensively from Marx and Engels. I was impressed by their ideas, as opposed to the Christian and anti-communist viewpoint of the author. The book was originally a doctoral dissertation for Fordham University, a Jesuit university in the United States.

I read the *Communist Manifesto* for the first time in 1958.

Did you read it in the study group?

No, I read it on my own. I got the book from an institution funded by the Rockefeller Foundation, the Institute for Economic Research and Development (IERD), at the University of the Philippines. That was during Kennedy's time. There was all this talk about not being afraid of ideas and also about not even being afraid of guerrilla warfare. The IERD had Marxist books supplied by the Rockefeller Foundation. That is how I came across the *Communist Manifesto*.

So the Rockefeller Foundation donated the Communist Manifesto?

The book included an anti-communist introduction and annotations, of course, but also the full original Marxist text.

Did you discuss the Marxist text with other students?

Yes, with other members of SCAUP. I also had an Indonesian friend, Iljas Bakri, who was a communist, although he was a graduate student in Business Administration. We often exchanged revolutionary ideas.

Can you tell me more about other members of SCAUP?

As I mentioned before, Jaime Laya became Governor of the Central Bank. Before that, he was Secretary of Education. He was a nice guy. And he was brilliant. I stayed with him in a dormitory in Baguio. I can still remember him laughing all by himself while reading.

Later, as Governor of the Central Bank, Marcos used him as Imelda's front man for acquiring highly-priced paintings by European masters. The paintings bought by Imelda were to be displayed on the walls of the Central Bank but, in reality, the ones that were hung there were replicas, as Imelda commissioned copies and kept the original paintings in her private collection.

Who else can you remember?

Heherson Alvarez became an unfaltering member of the opposition to the Marcos regime in the United States. In the 1960s he was our main public speaker, the main stage actor during mobilizations and rallies. Later on, he became a senator when Cory Aquino took office as president of the Philippines.

But you were also a very good speaker...

I preferred to be discreet, to remain in the background. It was a matter of prudence and appropriate tactics.

The English department of the University of the Philippines eventually discovered your political stance. How did it happen?

In the making of the March 15, 1961 demonstration against the anti-communist witch-hunt hearings under the Committee on Anti-Filipino Activities (CAFA). We needed buses to move the students, so we went to the bus company to make arrangements. Petronilo Daroy and I were the only ones who had some money to pay upfront as a deposit. So we signed the contracts hiring twenty-five buses. But the person assigned to collect the fares from the rest of the students didn't do his job, so we ended up being held responsible for I don't know how much money that we owed for the bus rental. The agent of the bus company came to my university office every day and that alerted the head of my department and her clique.

The English department was the most politicized one in the university. When I entered the department, it was controlled by Catholic militants, who

saw in my transcript that I had studied in Catholic schools. So they thought I was one of their kind. My academic record also helped. I can still remember their words when they found out that I had played a major role in the anti-CAFA demonstration: “We cuddled a snake.” And when my contract ended, they didn’t renew it.

The debate I held with the department head over the content of the English 4 curriculum didn’t help either. That class covered great ideas of the world. We had a continuing debate, which was published in *The Philippine Collegian*, the main student publication. The question was why those great ideas of the world included so many Catholic thinkers: Jacques Maritain, Etienne Gilson, Cardinal Newman, and so on. And why were Marx and Engels excluded? The debate was fully publicized.

Were there other important consequences of the demonstration?

The anti-CAFA demonstration was a great success. Five thousand people attended the demonstration, most of them students. Despite the small size of SCAUP, we were able to bring about a broad and united front of

student organizations. The demonstration in itself was celebrated by patriotic and progressive people as historically significant. It was also the reason why the underground leadership of the old Communist Party invited me to become a Party member.

It was the first large progressive demonstration to be organized for a long time.

The old armed revolution and the previous large mass movements in Manila had taken place in the early 1950s. The anti-communist crackdown took place between 1949 and 1952. The rest of the 1950s was a period of McCarthyism and the Cold War. So the existence of SCAUP in 1959 was already highly significant for us. But the demonstration we organized in 1961 was even more significant as both a patriotic and progressive mass event.

Of course, there had been relevant worker strikes before but those were mainly economic in character. Although the main theme of the anti-CAFA demonstration was to defend the academic freedom of the university from state and religious intervention, it was also meant as a defense of the anti-imperialist and anti-feudal writings of professors and stu-

dents. By demonstrating, the student broke the spell of anti-communist regimentation that was prevalent in the university.

Where did the demonstration take place?

In the halls of Congress. It flooded into the hearing room of the Committee on Anti-Filipino Activities, literally disrupting the hearing.

What we did caught the attention of Jesus Lava, the General Secretary of the Communist Party of the Philippines (CPP), the old Party. He asked his nephew Vicente Lava Jr. to contact me. Vicente Jr. was the son of the first General Secretary of the old Communist Party. However, I didn't get the invitation for some time, as I spent the first half of 1962 studying the local language in Indonesia. I finally met with Vicente Lava Jr. in December 1962. We immediately created the Executive Committee that would take the place of the, already non-existent, Central Committee. We were authorized to do so by the General Secretary, Jesus Lava, who was in hiding in Manila.

Did you trust Vicente Lava Jr.? What was your strategy?

Oh yes, I trusted him as the nephew of Jesus Lava. I was not yet critical of the old Party so I thought he legitimately represented the revolutionary movement.

Where did you meet with Vicente Jr.?

In his house in Teacher's Village, close to the university. He had a big house, as he was a high executive for Colgate-Palmolive Philippines. He was a chemist, like his father, who had studied Chemistry at Columbia University, in New York, where he had joined the Communist Party of the USA. His other brother, the lawyer Jose Lava, was the General Secretary of the Party from 1948 to his capture in 1949. He was replaced immediately by the third brother, Jesus, a doctor of medicine.

In 1963 I still got along with the Lavas, although both the labor leader Ignacio Lacsina and I recognized that the Lava cousins, Vicente Jr. and Francisco Jr., were disconnected with the masses and really didn't have much to contribute to the resurgence of the mass movement.

That is why you became critical with the Lavas?

Yes. We referred to them as “weekend warriors.” They didn’t have any connection with the mass movement.

Your line of work had already taken a different path, as you were primarily focused on building the mass movement as the foundation of the armed revolution...

The anti-CAFA demonstration brought about many important consequences. SCAUP began to enjoy a high reputation among students. We also tried to expand our influence in the downtown universities of Manila. I was in charge of convening study groups in different universities. That is how I came to know Satur Ocampo and other future prominent revolutionary opponents of the Marcos dictatorship.

After I joined the old Communist Party, I started recruiting other student activists. We also proceeded to expand relations with the leaders and members of trade unions and peasant associations. We organized seminars for them, as well as refresher courses for veterans of the previous revolutionary movement. In due course, we were able to form the initial scores of proletarian revolutionaries who would rebuild the Communist Party and establish the New People’s Army (NPA) in the late 1960s.

You recruited the smartest students...

We recruited students who had high marks, but also those who showed interest in writing or that were leading other campus organizations. Students with high marks impressed the freshmen and sophomores, who elected them to the student government. The good writers became editors of the student publications. And those leading other campus organizations were important in maintaining alliances with their organizations, including fraternities and sororities.

We propagated a progressive and patriotic line among the students. The goal was to “continue the unfinished revolution along the national and democratic line.” Then it was up to each member to study further and increase his or her level of Marxist-Leninist education. But we made sure that those whom we recruited understood the general idea of continuing the unfinished revolution—the new democratic revolution and the people’s democratic revolution led by the working class.

What was the role of the peasants?

The peasants are the main force of the revolution. They are the largest exploited class in Philippine society. Their demand for land is the main content of the democratic revolution. They are needed from the beginning to the end of the people's democratic stage of the revolution in order to establish the people's rule and overthrow the ruling system. On the other hand, the working class is the leading force, in the sense that it is the most politically progressive and productive force. It is the class agency for carrying out the Philippine Revolution, from the people's democratic stage to the socialist stage.

*What was the refresher course for the peasant cadres like?
Who was part of it?*

The refresher course included a review of Philippine history, the role of the peasantry in the current democratic revolution, a critique of the bourgeois land-reform program, and an explanation of the revolutionary land-reform program. Those who attended were veterans of the peasant movement who had been outlawed in the anti-communist crackdown of the early 1950s. Many of them had just come out of prison and were eager to revive the peasant movement by

opposing the bourgeois land-reform program called the Agricultural Land Reform Code, pushed by President Macapagal.

I used to feel flattered because I was the one lecturing these old veterans. The peasant leaders who were released from prison would visit the trade-union office of Felixberto Olalia, the president of the National Association of Federated Labor Unions (NAFLU). That was where the Malayang Samahan ng mga Mag-sasaka [Free Peasants' Association], or MASAKA, was conceived. Olalia became its first president. As a labor leader of peasant origin, he was very much interested in the revival of that movement.

When was MASAKA formed?

In 1962. I was still in Indonesia at the time. But, when I returned to Manila in the latter half of 1962, I became close with the peasants, as I was the one who wrote the critique of the Macapagal Agricultural Land Reform Code, the bourgeois land reform law that promulgated the expropriation of landed estate and its redistribution among the tenants. However, the land was sold at an unaffordable price for the tenants, so the redistribution of land never actually

took place. I did the research and the writing for this publication under the auspices of the Lapiang Mang-gagawa [Worker's Party], which had MASAKA and the trade unions under its wings.

Can you tell me more about the Worker's Party?

The Worker's Party was legal and aboveground. You could be a member of it and at the same time be a member of the underground Communist Party. The two were different things. But, then, in mid-1964, the Worker's Party became the Socialist Party, and I was elected its General Secretary. Olalia was elected vice-chairman and Lacsina chairman. Although Lacsina was junior to Olalia, he was an outstanding labor leader and a good articulator of the anti-imperialist line. But Olalia, who was much older, didn't like being vice-chairman to Lacsina, so he took my position as General Secretary and I became vice-chairman of the Socialist Party.

Not so long afterward, you formally set up the Kabataang Makabayan [Patriotic Youth]. What was the reasoning behind this organization?

We formed Kabataang Makabayan, or KM, on November 30, 1964. As early as 1961, many of us who were part of the student movement conceived Kabataang Makabayan as a comprehensive youth movement that would unite students, young workers, young peasants, young professionals, and so on. We thought of it as an effective way of laying the basis for a Communist Youth League, a nationwide revolutionary party of the proletariat.

Why the youth?

The youth always plays a key role in revolutionary movements, as exemplified in the Philippine Revolution of 1896 by young political leaders and even generals of the revolutionary army. Another instance was that of the young women and men who constituted the base of the Katipunan during the struggle for independence.

How was Kabataang Makabayan organized?

In 1962 we deliberately joined the Worker's Party in order to establish links with young workers who were potential members of Kabataang Makabayan. From

the outset, we sent student teams to villages in Central Luzon, where MASAKA was consolidating its power, in order to carry on social investigations, hold cultural performances, and link up with the peasant youth. We always saw young workers and peasants as the widest base for Kabataang Makabayan.

The young teachers and graduate students from SCAUP were the first professionals we were able to engage. But eventually the students became professionals so by the time KM was formed in 1964 we already had young professionals in our ranks. They helped a lot in making KM a comprehensive and nationwide organization.

The old Party was excessively concentrated in Manila and Central Luzon, although there were also some members in Southern Tagalog. But their expansion efforts had not been successful. For example, in 1949 they had an expansion force of about one hundred men, a full company, in the north. But they made the mistake of going up to the mountain provinces without prior contact with locals they could rely on. And in the mountain provinces, if they don't know much about you, you will be treated like the Spaniards were received when they tried to gain control of that region: you will be welcome apparently

but, while you are asleep, the natives will take action against you.

They will kill you?

Oh, yes.

And what did KM do?

In Baguio, the mountain city, we established ties with a student organization that had members from various tribes. It was called BIBAK in reference to the five mountain provinces: Benguet, Ifugao, Bontoc, Apayao, and Kalinga. With the students on our side, we had an effective bridge to the various tribes. One has to find the proper way to reach people who otherwise could be hostile.

What kind of actions did KM undertake?

In 1965 we organized the omnibus rallies to protest against the US Military Bases Treaty and the Laurel Langley Economic Agreement. The students conjoined with workers and peasants to hold a demonstration with twenty-five thousand people. We also

held demonstrations against the US war of aggression in Vietnam.

Perhaps you can tell us about the mass action against US President Lyndon B. Johnson on October 23, 1966.

We organized a picket line with leaders of mass organizations. We were protesting against the US war of aggression in Vietnam and against Johnson's attempt to round up support from US client states in Southeast Asia, especially the Philippines. They arrested us in the evening. It was the first time I was arrested.

Tell me about the beginning of the New People's Army and the people's war?

On December 26, 1968 we established the Communist Party of the Philippines in Barrio Dulacac of Alaminos, in Pangasinan. About three months later, on March 29, 1969, we founded the New People's Army in Barrio Santa Rita of Capas, in Tarlac. We then started carrying out political-military training in the mountains of Tarlac, with cadres from Isabela, in northern Luzon, and with the KM activists from Manila.

The first trainees from Isabela were children of former fighters of the old People's Army—known as Huks—who had fought against the reactionary government up to the early 1950s. President Magsaysay had created the National Resettlement and Rehabilitation Administration (NARRA), an agency of his Economic Development Corps. The NARRA set up resettlement areas where former Huks could live together with former soldiers. So we would train a few young men from a resettlement area and automatically their parents and other folks from the old movement would perk up. They were keen to resume the armed revolution.

Who provided the training?

I took care of the political side of the raining. Commander Dante and others took charge of the military training, although I also enjoyed showing the trainees how to shoot accurately at fixed and moving targets.

*Did you ever join the military operations of the NPA?
What was your most intense experience of a firefight?*

I wanted to join the military operations, but the comrades in the NPA would say, “There are things you can do that we cannot do. So why do you want to take away our job? Our job is to fire at the enemy. It will be more difficult to replace you if you get shot.”

In the beginning, even those assigned to publications wanted to join the tactical offensives. But the ones assigned to carry out the offensive were the Red fighters. At any rate, it is unavoidable to put yourself in harm’s way even if you are not fighting in a guerrilla front. When you camp or when you march, there is always the danger of being ambushed by enemy troops and you must be ready to fight back.

As to the firefight, I think it was in the midst of several firefights in 1977 in a forest camp we set up in the mountainous border of several provinces in western Central Luzon. The closest firefight was less than two hundred meters away.

What happened?

With all those fireworks, I thought it was New Year’s Eve again. We could hear the helicopter and the shooting. It was very close. It was just after New Year,

so I joked, “Oh, this must be an extension of the New Year.”

It was in the boundary of Bataan, Pampanga, and Zambales, where we were holding the conference of the Central Luzon Regional Party Committee. The enemy got wind of our presence there, but they didn't know exactly where we were. So they made probing attempts until they spotted our mobile sentry, which they attacked using a helicopter gunship. Our mobile sentry was practically wiped out. There was also a group that was supposed to meet up with us in the mountains. They were ambushed just about two hundred meters from where we were. When the enemy discovered that I was there, they gathered 1,500 troops. It was a big area. But we managed to slip out.

How did you do it?

We used the old trails of Bataan to reach Mariveles, which is on the seaside. The forest was in secondary growth. We used the old logging trails and followed the river. We had been briefed that, once in Mariveles, we could take a boat to a nightclub in Olongapo where we would be met by relatives of comrades. But there was no night club and no relatives so we went

for another place in Subic where I was fetched by an Irish comrade who was a religious missionary.

During those years—from 1974 to 1977—my most reliable conveyors whenever I had to travel to another region were Irish priests like Jack Hynes. When Filipinos see a white guy they immediately think he is an American. We referred to the Irish priests as frogmen, as they helped in transport and communications. Nobody suspected our international friends. They were instrumental, especially in my moving from one region to another and in arranging meeting places. Many of them were Party members. They had become Marxists. They were not just allies.

Going back in time, what other significant organizations did you establish after Kabataang Makabayan?

It was also important to establish a united front movement for the advancement of nationalism. With this purpose in mind, I initiated the formation of the Movement for the Advancement of Nationalism (MAN). We appropriated the term “nationalism” for a number of years, using it as a synonym for anti-imperialism. That was in 1966.

Why did you think it was necessary to create a specific movement for the advancement of the patriotic nationalist element?

To further engage the middle social strata and to attract the urban petty bourgeoisie, and even the national bourgeoisie. Our aim was to push the line of national industrialization, which is something essential.

Was it a successful effort?

Yes, it was. It helped in the large demonstrations, contributing to the efforts of Kabataang Makabayan, MASAKA, and the Socialist Party. But in 1967, MAN broke up in two because of the division between the Lava faction and our group. The Lava revisionist faction expelled the proletarian revolutionaries from the old Communist Party. That was when the expelled members proceeded to re-establish the Communist Party under the guidance of Marxist-Leninist-Maoist thought. The new Communist Party of the Philippines was formally established in a public statement that was published in the *Beijing Review* on May 1, 1968. The opposing statement from the Lava group was published in Prague's *Information Bulletin*.

Starting in April 1966 we worked full blast on the first rectification movement, which involved the preparation of the documents of rectification: the draft of a Constitution and the Program for the People's Democratic Revolution (PPDR).

So we had been preparing for the founding of the new Party for more than two years. It certainly was much more than what happened on December 26, 1968, which is the anniversary date for the re-establishment of the Communist Party of the Philippines. In truth, it took more than three weeks to approve the final documents. We picked December 26 symbolically to honor Mao's seventy-fifth birthday.

And you did all of this in clandestinity?

Yes, in a little house in Alaminos, in Pangasinan.

I thought you chose December 26 to keep things discreet, as it coincided with Christmas...

The main consideration was to honor Mao. But, yes, I guess it was a good thing that it happened under the cover of Christmas.

Can you tell me about the celebrations?

Actually, there were no celebrations. There were some comical moments. For example, we thought the enemy had gotten wind of the meeting when we heard a big thump on the ground. But, as it turned out, one of our three guards, who was asleep on a tree branch, fell from the tree. That was the big thump. That comrade would later become a famous NPA commander in Isabela. We also ate some under-cooked rice that gave us stomach problems. A glorious day, huh?

Were some of the founding members of the new Party also senior cadres from the 1930s and 1940s?

From that generation, we had Lucio Pilapil on our side, a labor leader who had been a member of the Central Committee in 1930, during the founding of the old Party. Max Gutierrez, another Central Committee member in the 1930s, was also with us. And Pablo Jacinto, who had been the Communist League chairman after the war.

From the remnants of the old People's Army, we had Commander Dante, whose real name is Bernabe Buscayno. I met him for the first time in November

1968, just before the founding of the new Party. He wanted to break away from the degenerating command of the old People's Army and was happy to join a new Communist Party that envisioned creating a new People's Army.

The New People's Army was formed on March 29, 1969, and soon after, in May 1969, we held the first plenum of the new Communist Party of the Philippines' Central Committee. The agenda was to incorporate the cadres of the NPA and some peasant leaders to the Central Committee.

Did the Party get external help during those early years?

Both the old Party and the re-established CPP received very small tokens of support from abroad. At this point in time, you could say they amounted to practically nothing. The re-established CPP has always been self-reliant. It's okay to have external assistance as long as you don't become dependent on it. If you receive any assistance, whether big or small, it should always be a little part of the far bigger effort of the revolutionary movement.

But it must have been hard to begin the people's war without external help...

It certainly was! We started fighting the enemy with nine rifles, automatic rifles... A year and a half later we had two hundred.

Things are different now...

The NPA now operates and fights nationwide in 110 guerrilla fronts, with the direct support of many armed comrades in the people's militia and the self-defense units of the revolutionary mass organizations. The enemy can only fight in certain parts of the country, but the ever-growing NPA can hit in many more areas.

What legacy would you like to leave?

As I see it, my legacy includes theoretical and practical contributions to the advancement of the Filipino people's struggle for national and social liberation, the perseverance of the proletariat and the people in anti-imperialist and democratic struggles amidst the worsening crisis of the world's capitalist system, and the eventual resurgence of the world proletarian-socialist revolution.

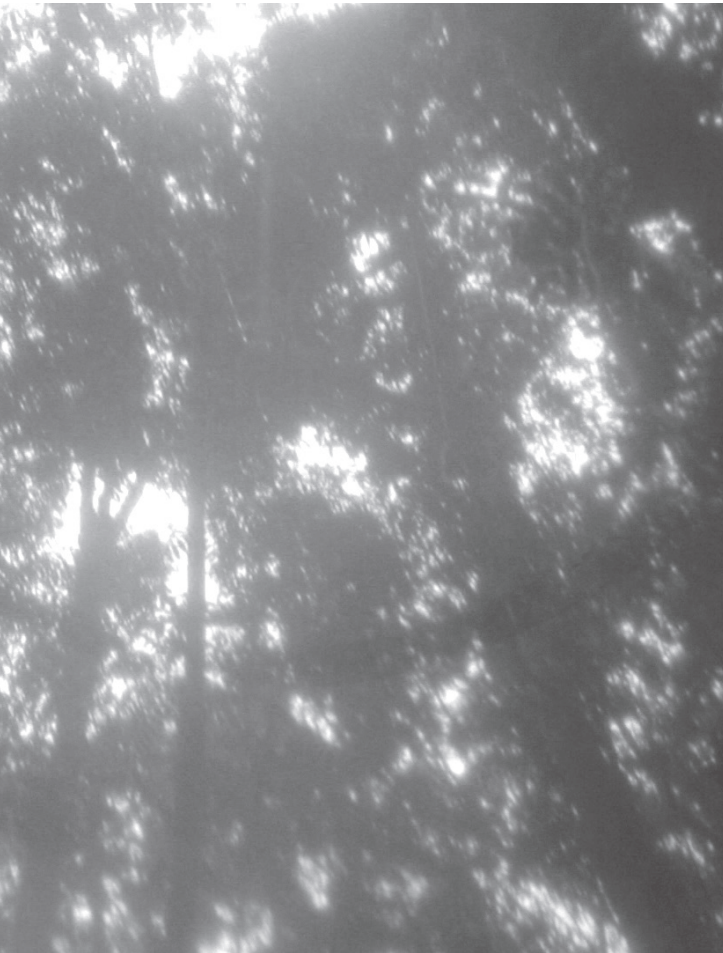












BIOGRAFÍAS

BIOGRAPHIES

El paso a la clandestinidad supone una decisión política fundamental. Se trata de un rito de paso, sacrificio y conquista por el que la individualidad queda subordinada a una causa común. La clandestinidad también es una privación voluntaria, pues implica despojarse del justo reconocimiento personal. Para subsanar esta renuncia, hemos incluido este pequeño apéndice en el que ofrecemos una breve biografía personal de los autores cuya identidad y trayectoria política son conocidas y pueden desvelarse.

Going underground is a fundamental political decision. It is a rite of passage, of sacrifice, and conquest in which one subordinates his or her individuality to the common cause. Going underground is also a voluntary choice that entails giving up personal recognition. To compensate for this act of renunciation, we have included this brief annex, which includes a brief biography of the authors whose identity and political trajectory are known and can be revealed.

LORENA BARROS

La activista, antropóloga y poeta Lorena Barros (1948-1976), también conocida como Laurie, fue la presidenta-fundadora de la organización de mujeres militantes MAKIBAKA (Malayang Kilusan ng Bagong Kababaihan [Movimiento Independiente de Nuevas Mujeres]), creada en 1970. En filipino, el término *makibaka* es una invitación a unirse a la lucha. Algunas integrantes de MAKIBAKA pasaron a la clandestinidad y se entrenaron como soldados en el Nuevo Ejército del Pueblo (NPA). En 1973, un año después de declararse la ley marcial en Filipinas, Laurie fue arrestada, torturada y enviada a prisión, donde se enteró de que su marido se había rendido a los militares. Consiguió escapar de prisión, se volvió a incorporar al NPA y, al igual que lo hiciera la pionera Gabriela Silans (1731-1763), se hizo cargo de la posición que ocupaba su marido, tomando las armas en su lugar. Laurie murió en el frente en 1976.

LORENA BARROS

The activist, anthropologist, and poet Lorena Barros (1948–1976), also known as Laurie, was the founder and leader of the militant women’s organization MAKIBAKA (Malayang Kilusan ng Bagong Kababaihan [Independent Movement of New Women]), which she created in 1970. In Pilipino, the word makibaka is used as an invitation to join in the struggle. Several members of MAKIBAKA went underground and trained as soldiers in the New People’s Army (NPA). In 1973, a year after Martial Law was declared, Laurie was arrested, tortured, and imprisoned. While in prison, she found out her husband had surrendered to the military. She managed to escape prison, re-joined the NPA and, like the pioneer woman fighter Gabriela Silang (1731–1763), occupied her husband’s place in the armed struggle. Laurie died in battle in 1976.

OLIVER B. ROSALES

Oliver B. Rosales es un veterano sindicalista de COURAGE (Confederación por la Unidad, el Reconocimiento y el Progreso de los Empleados Gubernamentales). Antes de su arresto y detención en 2018, la actividad de Oliver se centraba en la defensa de los trabajadores del Departamento de Bienestar Social y Desarrollo, la Autoridad Nacional de la Vivienda, la Autoridad de Desarrollo de Metro Manila y el Departamento de Reforma Agraria. En agosto de 2018, fue detenido en Buyacan junto a su esposa Rowena. Bajo acusaciones falsas, fue encarcelado en el centro de detención del CIDG-NCR (Grupo de Detección e Investigación Criminal-Región Capital Nacional) en Camp Crame. Actualmente permanece encarcelado en la prisión del distrito Metro Manila, Anexo 4, junto a otros prisioneros políticos. Oliver escribió sus poemas tanto antes de ser encarcelado como durante su detención en Camp Crame.

OLIVER B. ROSALES

Oliver B. Rosales is a long time trade-union activist linked to COURAGE (Confederation for Unity, Recognition, and Advancement of Government Employees). Prior to his arrest and detention in 2018, Oliver's activity focused in workers of the Department of Social Welfare and Development, the National Housing Authority, the Metro Manila Development Authority, and the Department of Agrarian Reform. In August 2018, Oliver and his wife Rowena were detained in Buyacan. He was subsequently incarcerated on fabricated charges at the CIDG-NCR's (Criminal Investigation and Detection Group, National Capital Region) detention facility in Camp Crame. He is now imprisoned at the Metro Manila District Jail, Annex 4, together with other political prisoners. Oliver wrote his poems both prior to his detention and while at Camp Crame.

ROWENA V. ROSALES

Rowena V. Rosales es una veterana defensora de los funcionarios del gobierno de Filipinas. Antes de su detención ilegal en 2018, ejercía sus funciones sindicalistas como jefa de personal de COURAGE (Confederación por la Unidad, el Reconocimiento y el Progreso de los Empleados Gubernamentales), el principal sindicato de trabajadores del sector público filipino. En agosto de 2018, fue detenida en Buyacan junto a su marido Oliver. Posteriormente fue encarcelada en el centro de detención del CIDG-NCR (Grupo de Detección e Investigación Criminal-Región Capital Nacional) en Camp Crame. Actualmente permanece detenida en la prisión del distrito Metro Manila, Anexo 3, junto a otras prisioneras políticas. Rowena escribió sus poemas, que describen las condiciones de las prisioneras, confinadas en celdas de apenas un metro por dos metros, durante su detención en Camp Crame.

ROWENA V. ROSALES

Rowena V. Rosales is a veteran defender of government employees in the Philippines. Prior to her illegal detention in 2018, she was Chief of Staff at COURAGE (Confederation for Unity, Recognition, and Advancement of Government Employees), the country's main public-sector trade union. In August 2018, Rowena and her husband Oliver were detained in Buyacan. She was initially incarcerated at CIDG-NCR's (Criminal Investigation and Detection Group, National Capital Region) detention facility in Camp Crame. She is now imprisoned at the Metro Manila District Jail, Annex 3, together with other political prisoners. Rowena's poems, which depict the prisoners' conditions while confined in 1 x 2-meter cells, were written while detained at Camp Crame.

FELIX SALDITOS
(TAMBIÉN CONOCIDO COMO
MAYA DANIELS Y MAYA MOR)

Maya Daniels y Maya Mor son dos de los pseudónimos del artista y poeta Felix Salditos (1958-2018), la mayoría de cuya vida transcurrió al servicio del movimiento revolucionario liderado por el Partido Comunista en la isla de Panay. Dada la naturaleza clandestina de la actividad revolucionaria de Salditos, sabemos muy poco sobre él, aparte de su profunda implicación con la lucha del grupo indígena Tumandok y su participación en Antique 7, la sección del movimiento clandestino de Panay dedicada a la educación y la propaganda. Salditos y el resto de los miembros de Antique 7 fueron asesinados por la policía de San José y el ejército filipino en 2018.

FELIX SALDITOS

(AKA MAYA DANIELS AND MAYA MOR)

Maya Daniels and Maya Mor are two of the pen names used by poet and artist Felix Salditos (1958–2018), who dedicated the greater part of his life to the revolutionary movement led by the Communist Party in Panay Island. Given the clandestine nature of Salditos' role in the revolutionary underground, little is known about him, apart from his close involvement with the struggle of the Tumandok indigenous people of central Panay and his participation in Antique 7, the education and propaganda division of Panay's underground movement. Salditos and the rest of the members of Antique 7 were killed by the San José police and the Philippine army in 2018.

JOVEN OBRERO

Joven Obrero es el nombre de guerra de una poeta guerrillera que vive y lucha por la revolución en la isla de Mindanao. Sus palabras nos transportan a las montañas y los bosques, así como a las complejidades y las sencillas alegrías de la lucha revolucionaria en el entorno rural.

JOVEN OBRERO

Joven Obrero [Young Laborer] is the nom de guerre of a woman poet fighting as a guerilla revolutionary in the island of Mindanao. Her words transport the reader to the mountains and forests, as well as to the complexities and simple joys of the revolutionary struggle raging in the countryside.

AGRADECIMIENTOS

ACKNOWLEDGMENTS

La artista Paloma Polo quiere expresar su agradecimiento a todos los autores de los textos incluidos en esta publicación. Igualmente quisiera agradecer su inestimable colaboración a / *The artist Paloma Polo would like to thank all the authors of the texts that appear in this publication. She would also like to acknowledge the invaluable collaboration of*

Emiliano Battista, Cora Casambre,
Rey Claro Casambre, Shirlita Espinosa,
Gelacio Guillermo, Ramon Guillermo, M&M&M,
Sarah Raymundo y/and Romain Vallée.

Y a todos los prisioneros políticos y revolucionarios que han realizado grandes esfuerzos por contribuir a este proyecto pero que no pueden ser mencionados debido a la represión política existente en Filipinas. / *And to all the political prisoners and revolutionaries who have made a great effort to contribute to this project but can't be named because of the political repression in the Philippines.*

También quiere reconocer la valiosa contribución de los siguientes poetas y escritores revolucionarios, que han enriquecido esta investigación, aunque no haya sido posible incluir sus textos en la publicación: / *She also wishes to acknowledge the valuable contribution of the following revolutionary poets and writers, who have enriched the research, although their texts couldn't be included in this publication:*

Ka Alex, Ka Arwen, John Cabato,
Alexander Dipasupil, Ka F, Ka Fernan, Ka Handum,
Arnold B. Jaramillo, Maria Laya, Victoria Manalo
y/and Juan Picas, Stanley Plagaya, Ka Reming,
Ricardo Rojo, Salin, Zelda Soriano, Ka Tahak
y/and Abdul Ulap.

Y al Mondriaan Fund por su contribución al presupuesto de trabajo. / *And to the Mondriaan Fund for its contribution to the working budget.*

CRÉDITOS

CREDITS

Libro de artista

Artist's book

Proyecto de investigación dirigido por Paloma Polo con el apoyo de Rey Claro Casambre y M&M&M.
/ Research project directed by Paloma Polo with the support of Rey Claro Casambre and M&M&M.

Con textos de

With texts by

Lorena Barros, Vicenta M. Buenafe, Roja Esperanza, Ara Gaag, Kahlil Gibran, Maria Guerra, Fiel Guillermo, Amado V. Hernandez, Ka Hoben, Rebo Iwag, Ka J.O., Emmanuel Lacaba, Silvia Madiaga, Lucia Makabayan, Bayani Obrero, Joven Obrero, OC Red, Jan Alexander Reyes, Oliver B. Rosales, Rowena V. Rosales, Felix Salditos (alias/*aka* Maya Daniels y/*and* Maya Mor), Ka Sam, Silvia, Jose Maria Sison y otros autores anónimos */ and other anonymous authors.*

Fuentes

Sources

Una pequeña parte de los textos fueron publicados originalmente en publicaciones clandestinas como *RAMUT* (julio, 2003), *ULOS Bicol* (2004), *REBANEK Panay* (2004), *ULOS Panay* (2006), *ULOS Kordilyera* (2008) y *ULOS* (2014). El poema de Joven Obrero fue publicado originalmente en 2018 en su libro *Warriors, Poets, Friends: My Life in the Mindanao Mountains* [Guerreros, poetas, amigos: mi vida en las montañas de Mindanao].

A small number of texts were originally published in clandestine publications like RAMUT (July 2003), ULOS Bicol (2004), REBANEK Panay (2004), ULOS Panay (2006), ULOS Kordilyera (2008), and ULOS (2014). The poem by Joven Obrero was originally published in 2018 as part of her book Warriors, Poets, Friends: My Life in the Mindanao Mountains.

Editor

Óscar Fernández López

Apoyo a la Investigación y Asesoramiento

Research Support and Consulting

Julieta de Lima

Jose Maria Sison

Coordinación Editorial

Editorial Coordination

Pietro Consolandi

Marta Martínez Barrera

Diseño Gráfico

Graphic Design

Susi Bilbao

Traducciones de lenguas filipinas al inglés

Translations from Pilipino Languages to English

Ang Bayan Editors, Maria Aurelia, Dan Borjal,

Chuckie Calsado, Cultural Group of Iloilo, Rhod

Gonzalez, Fabian Hernandez, Soc Jose, Julieta de

Lima, Judy G. Malundo from Iloilo, Nox Rig,

Reagan Romero Maiquez, Jose Maria Sison y otros

colaboradores anónimos / *and other anonymous*

contributors.

Traducciones del inglés al español
Translations from English to Spanish
Kira Bermúdez y/and Ana Useros

Traducciones del español al inglés
Translations from Spanish to English
Maggie Schmitt

Edición de textos
Copy-editing
Exilio Gráfico

Impresión
Printing
BOCM

Este libro de artista ha sido editado con motivo de la exposición *El barro de la revolución*, presentada en el CA2M Centro de Arte Dos de Mayo del 26 de julio de 2019 al 5 de enero de 2020. / *This artist's book has been published on the occasion of the exhibition El barro de la revolución [The Earth of the Revolution], presented at CA2M Centro de Arte Dos de Mayo from July 26, 2019 to January 5, 2020.*

Las opiniones e ideas expresadas en estos textos son responsabilidad exclusiva de sus autores. / *The views and opinions expressed in these texts are exclusively those of their authors.*

Imágenes

Images

© Paloma Polo. Fotogramas extraídos del material filmado para la película *El barro de la revolución* (2019).

© Paloma Polo. Stills from footage filmed for the movie *El barro de la revolución* (2019).

Textos

Texts

Creative Commons España

CC BY-NC-ND

Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada /

Attribution-NonCommercial-NoDerivatives

ISBN: 000000000

Depósito legal: M-27244-2019

CA2M Centro de Arte Dos de Mayo
Avenida de la Constitución, 23
28031 Móstoles
(+34) 91 276 02 13
www.ca2m.org
ca2m@madrid.org

Todas las publicaciones del CA2M están disponibles
para su descarga digital en www.ca2m.org. / *All
publications by CA2M can be digitally downloaded at
www.ca2m.org.*



Centro de Arte Dos de Mayo
Comunidad de Madrid

